

MUNDO HISPANICO



LA PAZ DEL MUNDO

POR CARLOS MARTINEZ DE CAMPOS

DRAMA
EN
PANAMA

LA FAMA TIENE UN NOMBRE

LAS FIGURAS MAS POPULARES EN ESPAÑA

MILLON Y MEDIO DE PESETAS

EN PREMIOS LITERARIOS

LA MODA

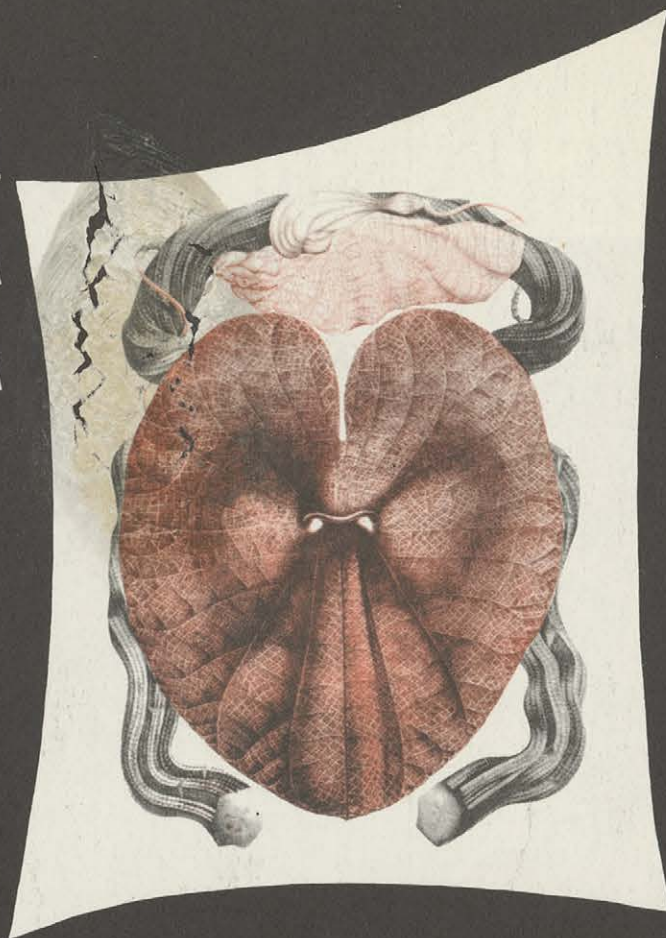
PARA EL

Núm. 8

15

EDICIONES CULTURA HISPANICA

UNA ORGANIZACION EDITORIAL
AL SERVICIO DE LA CULTURA
HISPANOAMERICANA



«Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada». La monumental obra del botánico Mutis en una edición extraordinaria con láminas a todo color.

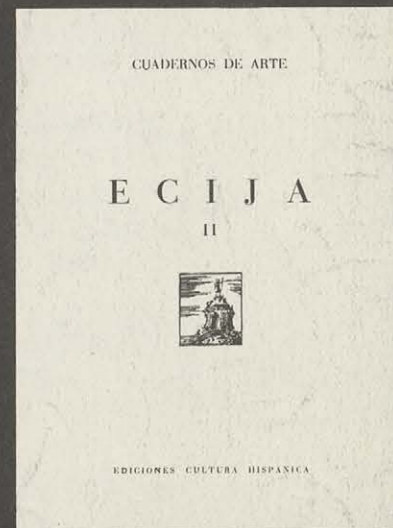
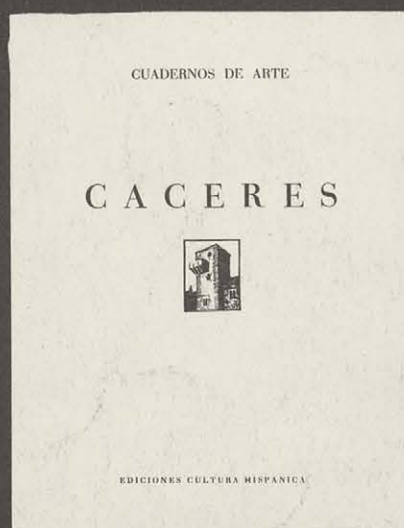


Ediciones Cultura Hispánica ofrece a todos los centros culturales de Hispanoamérica, así como también a los particulares, la posibilidad de recibir cualquier obra publicada por editoriales españolas y toda clase de libros, antiguos o modernos, a través de su Distribuidora exclusiva y siempre por cuenta de los solicitantes.

«Cáceres». Estudio histórico artístico por D. Miguel Muñoz de San Pedro. Fotografías inéditas de Gudiol, Javier y Martín Gil.

«Pintura española contemporánea. La nueva Escuela de Madrid» descrita por Manuel Sánchez Camargo.

«Ecija». Estudio histórico artístico por D. Antonio Sancho Corbacho. Fotografías de J. del Palacio.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
E. I. S. A.
EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.
PIZARRO, 17 • MADRID • TELEF. 31 73 61
(ESPAÑA)



BANCO IBERICO

Avenida de José Antonio, 18

MADRID

CAPITAL... 40.000.000 de pesetas
RESERVAS. 20.000.000 » »

Dirección telegráfica: BANKIBER

AGENCIA URBANA: PLAZA DE SALAMANCA, 9, MADRID
TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 1.594)

La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos de todo el mundo. Todos sus números se componen de treinta y dos páginas, impresas en huecograbado sobre papel biblia.

La Edición Semanal Aérea de A B C tiene corresponsales
administrativos en casi todos los países de América

ARGENTINA

Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Méndes de Andes, 1.641.

Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL

Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69. Apartado 101.

Sao Paulo: D. J. Figueruelo Toledo. Rua 24. Maio, 276. Sala 32.

COLOMBIA

Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 704. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA

San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA

La Habana: Sr. D. J. Suárez, Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

CHILE

Santiago de Chile: Distribuidora General de Publicaciones. Huérfano, 830. Santiago.

ESTADOS UNIDOS

Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.

FILIPINAS

Manila: Univers, P. O. Box 1.427.

GUATEMALA

Quezaltenango: Victoriano Gamarra. 50 Avda. norte N. 20.

HONDURAS

Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.

MEXICO

México (D. F.): Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27. (Apartado Postal núm. 651).

PANAMA

Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.

Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. D. J. Menéndez. Apartado 2.052. Plaza de Arango, núm. 3.

PARAGUAY

Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.

PERU

Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA

Ciudad Trujillo: Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86.

URUGUAY

Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazo, 1.156. Teléfono 800818.

VENEZUELA

Caracas: Distribuciones Eume. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

Serrano, 61

Madrid

Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatro, bibliografía, crítica de arte, "cine", humor, pasatiempos, reportajes, editoriales, financieras, etc., y la colaboración de las firmas españolas de más crédito y prestigio.

LA MALA REAL INGLESA

instala en el Andes el
"ESTABILIZADOR"
DENNY-BROWN
contra el balanceo.



El objeto del "estabilizador" es lograr que, con el mar en malas condiciones, el movimiento del buque quede reducido a un mínimo. Consiste en dos aletas de forma parecida a las alas de un avión, colocadas a cada costado del buque bajo la línea de flotación y controladas automáticamente por giróscopos, que determinan el momento en que las aletas tienen que actuar y la inclinación necesaria para contrarrestar el balanceo que produciría el oleaje.

PROXIMAS SALIDAS

BUQUE	De Vigo	De Lisboa	De Las Palmas
«HIGHLAND BRIGADE» ...	15 de marzo	16 de marzo	18 de marzo
«ALCANTARA»	1 de abril	2 de abril	5 de abril
«HIGHLAND CHIEFTAIN»...	5 de abril	6 de abril	8 de abril
«ANDES»	25 de abril	26 de abril	28 de abril
«HIGHLAND PRINCESS»...	26 de abril	27 de abril	29 de abril

Pasajes en pesetas para españoles con residencia habitual en España, para Brasil, Uruguay y Argentina. Se facilitan, gratuitamente, trípticos a solicitud del pasajero.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 • Teléfonos 1245 • 1246

MADRID: PL. CORTES, 4 • Teléfs. 22-46-43 • 22-46-44 • 22-46-45

Telegramas "DURAN"

LINKER

GALERIA DE ARTE

PORTRAITS
IN OIL
CRAYON
PASTEL
MINIATURES
FROM ANY
PHOTO

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, se pueden hacer bellas artísticas miniaturas.

RETRATOS
AL OLEO
DIBUJOS
PASTEL
MINIATURAS
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



CONSULTENOS PRECIOS
Y CONDICIONES PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES



MINIATURAS
A LA ACUARELA
DE 73 x 58 mm.

PRINCIPE, 4 - TELEFONO 31 35 13 - MADRID

SU VIAJE A FRANCIA

le resultará mas agradable

UTILIZANDO



Castillo de Villandry: Jardines.



Castillo de Pierrefonds.

los trenes
y los autocares de los

FERROCARRILES FRANCESES

BILLETES EN PESETAS EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

INFORMES: A^{VA} JOSE ANTONIO, 57-MADRID

TELEF. 216107





Más servicios B. O. A. C.,
"Constellations"
 a todos los destinos orientales

★ ORIENTE MEDIO ★ AUSTRALIA ★ LEJANO ORIENTE

Servicios de 1.ª clase entre Roma y Australia, como también Sud Africa. Próximamente, también a otros destinos del Oriente. Igualmente ofrecemos servicios económicos de clase turista a través del mundo oriental con aviones "Argonaut".

Informes y Reservas en cualquier Agencia (autorizada) o en las Oficinas de Líneas Aéreas Británicas en MADRID, BARCELONA y PALMA DE MALLORCA

B. O. A. C. CUIDA DE SU BIENESTAR

VUELE



B.O.A.C.

LINEAS AEREAS BRITANICAS

El pequeño coche de dos ruedas...



PARA LA MUJER



PARA EL SACERDOTE



PARA EL MEDICO



PARA EL REPRESENTANTE

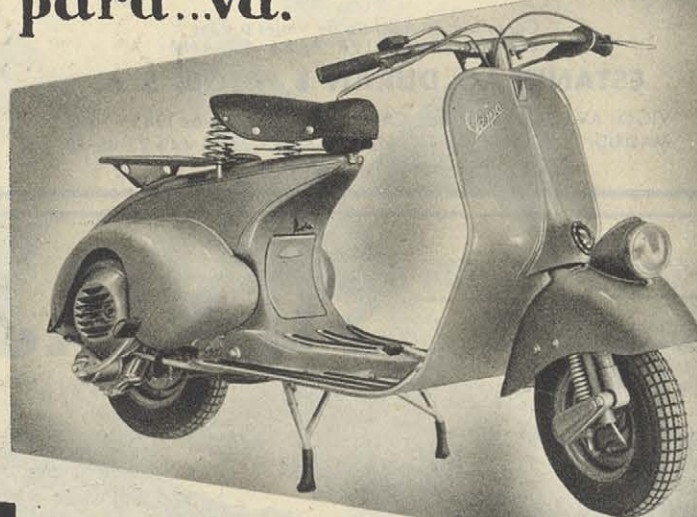


PARA EL ESTUDIANTE



PARA EL EMPLEADO

para...Vd.



- COMODA** :por la posición natural del que conduce
- ELEGANTE** :por su línea
- ESTABLE** :por su perfecta compensación
- SEGURA** :por su solidez y simplicidad
- LIMPIA** :por ir aislado su depósito y motor
- MANEJABLE** :por tener cambio al puño

Vespa

Conjunto de cualidades
que la hacen preferida



por todos en el mundo entero

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

El Año Mariano en los sellos españoles



La serie española de sellos conmemorativos del Año Mariano, que consta de diez valores, en los que figuran imágenes de la Virgen veneradas en distintas poblaciones de España, fue puesta en circulación entre los días 18 de julio, en que aparecieron los sellos de 10 y 30 céntimos, y 24 de diciembre de 1954.

En esta última fecha apareció el décimo de los sellos, el de valor de dos pesetas, y en ella se utilizó un curioso matasellos de «Primer día de circulación de la serie completa» con la imagen de Nuestra Señora, matasellos que reproducimos en esta página.

Ya anteriormente dimos en MVNDO HISPANICO las cifras de tirada de los distintos valores de esta serie, por lo que sólo señalaremos que del sello de dos pesetas se emitieron 10 millones de ejemplares.

Los valores de esta serie, imagen que en cada uno de ellos figura y localidad en que aquélla se venera, son los siguientes:

10 céntimos: Imagen de la Purísima Concepción, obra de Alonso Cano, que se venera en la catedral de Granada.

15 céntimos: Imagen de Nuestra Señora de Begoña, venerada en Bilbao.

25 céntimos: Imagen de la Virgen de los Desamparados, venerada en Valencia.

30 céntimos: Imagen de Nuestra Señora de Montserrat, «la Moreneta», que se venera en el monasterio de Montserrat, en la provincia de Barcelona.

50 céntimos: Imagen de la Virgen del Pilar, venerada en la basílica del Pilar, de Zaragoza.

60 céntimos: Imagen de Nuestra Señora de Covadonga, que se venera en el santuario de Covadonga, en Asturias.

80 céntimos: Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, venerada en Sevilla.

1 peseta: Imagen de Nuestra Señora de la Almudena, que se venera en Madrid.

2 pesetas: Imagen de la Virgen de África, venerada en Ceuta.

3 pesetas: Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en el monasterio de Guadalupe, en la provincia de Cáceres.

La demanda de estos sellos conmemorativos del Año Mariano ha sido considerable en todas partes. Y se explica, pues, aparte del acierto de esta serie, el número de coleccionistas de sellos de tema religioso es elevadísimo, como es también muy grande el número de los filatelistas que coleccionan sellos con la imagen de Nuestra Señora, de los que existen numerosas emisiones en un gran número de países.

En un próximo número de MVNDO HISPANICO señalaremos los matasellos especiales con la imagen de la Virgen María utilizados en España durante el Año Mariano.



Los LECTORES también describen

Señor director de MVNDO HISPANICO. Madrid.

Señor director: Escribo estas letras para manifestar disconformidad con la idea del señor C. Toral, residente en Chicago (Estados Unidos), expuesta en carta «escrita con la mejor buena fe y sinceridad» y publicada por MVNDO HISPANICO en la página 7 del número 67, correspondiente a octubre del pasado año.

De seguir ustedes ese criterio, desaparecería la sección «Los lectores también escriben» la cualidad más bella que todos los autores señalan para las cartas, que es, dentro de la corrección, la naturalidad y la espontaneidad.

Creemos que un buen sentido exige que la citada sección sea, dentro de la legítima libertad de prensa, una puerta abierta a todas las opiniones, vengan ellas de profesores y estudiantes universitarios de Harvard, de San Marcos (Lima) o de quienes trabajan en las tierras de cultivo y de pastoreo en el Ande o en Tierra de Fuego.

Si MVNDO HISPANICO suscita elogios, la culpa es de la misma revista, que exhibe dotes singulares de contenido, impresión, nitidez y presentación que concitan la admiración de sus lectores.

Y nadie osará negar a usted y a cuerpo de redactores el derecho de trabajar, como dice la lengua de Lacio, «cum fructu et laude» («con fruto y alabanza»), que es decir contar también con el aliento y estímulo, inobjectables, necesarios para afrontar las arduas tareas de pensar, redactar y publicar.

Con toda deferencia,

ARGIMIRO LOIS

Apartado postal 271. Lima (Perú).

Frente a la carta del señor Toral, la carta del señor Lois. Estas zonas de sana y leve polémica nos agradan. Y la verdad es que ahora ya no sabemos a qué «carta» quedarnos.

Distinguido señor: Creo que sería muy conveniente que «nuestra» revista publicara a fin de año, en el número de diciembre o en el de enero, los sumarios de los doce números del año. Es decir, unos índices por materias y por autores. ¡Qué interesante sería contar hoy con el índice de los ochenta y tantos números de MVNDO HISPANICO!

Supongo que tales índices darían mucho trabajo; pero puede usted estudiar si merece la pena.

Atentamente le saluda su affma.,

CARMEN CERDA

Serrano, 48, Madrid.

Sí, sería mucho trabajo; pero, más que el trabajo, nos preocupa el espacio. Nuestras 64 páginas normales nos resultan siempre insuficientes para el desarrollo de todos los temas que queremos ofrecer en cada número a nuestros lectores. Un índice de los siete años vividos por MVNDO HISPANICO ocuparía muchísimas páginas. El anual lo estudiaríamos con vistas al próximo diciembre.

Me dirijo a usted con todo el respeto que merece, deseándole toda suerte de felicidad en el desempeño de sus funciones como director de nuestra querida revista, que tanta difusión tiene en estas tierras de América, y, sobre todo, para los españoles que, como yo, la leen y encuentran en ella todo lo que desean saber sobre su patria lejana; pero, gracias a MVNDO HISPANICO, nos encontramos como al lado de la tierra que nos vio nacer: España.

El tema al cual quiero referirme concreta-

mente es el siguiente: España ha sido y es un país de grandes realizaciones. Basta con leer su historia y pensar en la envidia y el rencor que en muchos enemigos han despertado sus grandezas. La patria ha resurgido siempre gracias a quien ha sabido defenderla, y yo, y lo digo con mucho orgullo, me siento cada día más contento de ser español y el corazón se me agranda en el pecho cuando veo ondear lejos de España, en esta hermosa tierra lejana, el pabellón rojo y gualda, del que tan orgullosos estamos. Pero es lamentable que muchos españoles ignoremos el significado alegórico de dichos colores. ¿Por qué han sido elegidos dichos colores para representar a España en su bandera? ¿No le parece a usted que sería un hermoso tema dedicar una página, no más, a la enseñanza nacional española y también a su escudo, explicando el origen y significado de su contenido, así como las variadas formas que ha tomado a través de la Historia? Muchos españoles y yo les quedaremos eternamente agradecidos.

J. A. MARTIN

Donado, 4183, Buenos Aires (Rep. Argentina).

En un próximo número de MVNDO HISPANICO dedicaremos algunas páginas al tema que usted acertadamente nos propone.

Muy señor mío: Si MVNDO HISPANICO tiene un éxito excelente con sus números normales, no le queda atrás el que obtiene con los extraordinarios. Por ejemplo, el que dedicaron a Galicia es como una joya que muchos andan buscando y por el que se ofrecen precios casi de eso que se llama «mercado negro». Los que tuvimos la suerte de poder adquirirlo lo leemos con fruición de vez en cuando y lo enseñamos a nuestras amistades como se enseña el producto de cualquier «hobby».

Lo que quería decir es que aquel éxito fue continuado con los números dedicados a Barcelona, Guipúzcoa, Sevilla, etc., que corresponden a lo que pudiéramos llamar primera época, y ahora, con los recientes de Cuba y la República Dominicana. Y estamos esperando el dedicado a Venezuela, que, según carta que he recibido de un amigo de España, ya se ha puesto a la venta. Mi propósito es animarles en estas realizaciones, en las que ustedes tratan de mostrar la realidad de cada una de estas naciones o de muchas regiones españolas, huyendo de lo «negro» y denigrante, que es en lo que caen otras publicaciones extranjeras cuando se ocupan de alguno de estos países.

Y ahora, una pregunta. Soy de padres asturianos y han hablado ustedes muchas veces de un «próximo» número dedicado al viejo Principado. ¿Cuándo, por fin, lo van a lanzar? ¿Figurará en los planes para este año de 1955? ¿Qué otros números especiales preparan?

Reciban la felicitación de un asiduo lector. M. J. ALVAREZ

Cienfuegos (Cuba).

Muchas gracias. Asturias tendrá su número especial quizá este año. Figura, efectivamente, en el plan de números especiales para esta anualidad. Nuestros propósitos son los de lanzar seis números especiales en 1955. El primero, ya en la calle, el dedicado a Venezuela. A éste seguirá el que ya estamos ultimando sobre Colombia. Y, sin señalar orden, los dedicados a Asturias, Vizcaya, Canarias y quizá a la industria española, si bien alguno de estos últimos quede aplazado para dar paso a uno eminentemente fotográfico y que puede constituir una agradable sorpresa para los lectores de MVNDO HISPANICO, y perdone que, de momento, no le indique el tema.



Desean correspondencia para intercambio de sellos de Correos:

Dr. Gerhard Nicolai. Munchen, 2. Kleitmayrstr, 1/3 (Alemania).

Antonio del Rey Berrocal. Natividad, 1. Guadamur (Toledo).

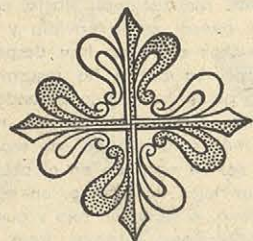
Antonio Pau Ariaga. Plaza de España, 1. Burujón (Toledo).

Rafael Téllez Martínez. Banco Central. Mérida (Baja California).

Resthedemo Romano. Rua 7 de Abril, 230, 8.º, 850, São Paulo (Brasil).

Francisco Fernando Cortés Garrigós. Jijona (Alicante).

Heráldica Hispanoamericana



Don Juan Olartúa Bravo.—En 8 de junio de 1737 se aprobaron sus pruebas para ministro oficial del Santo Oficio. Nacido en Lima, era legítimo hijo de don Marcos de Olartúa, natural de Elorrio (27-IV-1697), y de doña Rosa María Bravo de la Maza, nacida en Lima. Los paternos abuelos, don Pedro de Olartúa, natural de Elorrio, y doña Catalina de Lequerica, también de Elorrio; y los maternos, don Juan Bravo de la Maza, caballero de Calatrava, natural de Lima, y doña María Luisa de Urrutia, limeña a su vez. Don Juan Olartúa Bravo estaba desposado con doña Luisa de Urquiza e Ibáñez, nacida en Lima, como sus progenitores, don Juan Pérez de Urquiza, oidor de Lima, y doña Beatriz Ibáñez de Peralta, ésta hermana entera de don Gaspar Ibáñez de Peralta, caballero de Calatrava e inquisidor decano de la ciudad de los Reyes. (A. H. N.: Inquisición, legajo 1288, núm. 7.)

T. de M.-G. — Barcelona.— Quisiera saber cuándo ingresó en el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, don Andrés de Bustamante. Existe un licenciado don Andrés de Bustamante que entró de treinta y un años, el 11 de septiembre de 1624. Era de Santander, y «murió con mucho ma-

logro de partes y con igual sentimiento del Colegio», tras el desempeño de diversos cargos ahí. (R. Ac. de la Historia: Col. Salazar y Castro, «H-21» [«Anales»] del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, fundado por don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, núm. 382.)

Rafael Alberto Palomeque.— Buenos Aires. Descendiente de los Palomeques, endaluces, me interesan «dos dibujos o dos facsimiles del escudo que trae Argote de Molina en su «Nobleza de Andalucía», obra que fué hojeada por mí alguna vez y que no existe en ninguna de nuestras bibliotecas públicas». Dicho tratadista, en el libro II, capítulo XXXVII, de su citada obra, se refiere, en efecto, a la heráldica de los Palomeques, «que tienen casa en la ciudad de Salamanca, traen por armas un león de oro en campo azul y por orla cinco palomas de plata en campo rojo. De los cuales el bachiller Trasmiera, en su «Triunfo Reymundino», refiriendo la victoria del caballero de Matanza, dice: «De Palomeques memoria, linage de San Benito del Rey Alfonso Bendito, en Toledana victoria. Solar, insignia victoria, de los quatro Toledanos, Palomas cinco que a manos, al León dan leal gloria.» Martín López de Lezana dice que «las antiguas y propias Armas de Palomeque son dos Palomas azules en campo de plata, y por orla ocho aspas de oro en campo rojo, y que así las usaban los de este apellido» (fols. 178-178 v.). Vea las dos ilustraciones que acompañan a esta nota. (Gonzalo Argote de Molina: «Nobleza de Andalucía»; Sevilla, 1588 [obra dedicada a Felipe II]; folios citados.)

L. Thomas. — Nueva York.— Desearía bibliografía de los Avendaño, señores de Urquiza. Puede hallarlas en «Asturias ilustrada», de don Joseph Manuel Treilles Villademoros, tomo II, segunda parte, págs. 1311-1315 (Madrid, 1760). Dicho autor le remi-

te ahí a otras fuentes, cuales Lope García de Salazar, Salazar y Castro—en «La casa de Lara», López de Haro y Pellicer—en el «Memorial de la casa de Miranda», entre otros. Suponiendo, por el planteamiento de su consulta, que sólo desea una infor-

mación de carácter general, omitimos, pues, aquí la cita de cuantos caballeros de tal apellido aparecen en los índices de Ordenes militares y en otros análogos.

T. Gallart. — Palafrugell (Gerona).— Me interesaría información sobre el título de marqués de Llafranch, dado por Isabel II a don Pelegrín Pagés, cuyo hermano casó con la duquesa de Gimeno. No tenemos noticia de la creación de tal dignidad marquesal. Tampoco existe el ducado de Gimeno, sino el condado, merced de su majestad el rey Don Alfonso XIII, por real decreto de 21-VI-1920 y real despacho de 31-XII-1920, al ex ministro de la corona doctor don Amalio Gimeno y Cabañas, catedrático de la Facultad de Medicina.

Antonietta de Haro Ferraz Diniz. — Estado de São Paulo (Brasil).— Su consulta será atendida en oportuno momento y sólo desde estas mismas páginas, como todas las demás que llegan a MVNDO HISPANICO. Aclarándose también que la presente sección es, según viene repitiéndose, absolutamente gratuita, sin que por ningún concepto, pues, se imponga al consultante abono de cantidad alguna, que sería devuelta por la Dirección de esta revista en el caso de cualquier espontáneo envío llegado con dicha finalidad a MVNDO HISPANICO.

Juan Luis de la Torre. — Madrid.— Estoy interesado por noticias de la antigua Cofradía de Caballeros de Molina de Aragón. Puede hallar amplia información al caso en la obra «Reseña histórica del extinguido Cabildo de Caballeros de Molina de Aragón», continuada con la de la Ilustre Cofradía Orden Militar del Monte Carmelo, instituida en la misma ciudad», escrita por don Luis Díaz Milán (Guadalajara, 1886).

Ramón Eustaquio García Santiago. — La Habana.— Preparando un estudio familiar, me complacería conocer las circunstancias de don Lope de Paz y Tapia, caballero de Santiago. Dicho caballero casó con doña Isabel Ibáñez de Segovia, prima segunda del marido. Este era primogénito de don Lope de Paz y Miranda, caballero y fiscal de la Orden de Alcántara, regidor de Salamanca, y de doña Luisa de Tapia, hija de Gonzalo Gómez de Tapia, regidor de Segovia, y de su mujer, doña Catalina de Arévalo, hermana de Mateo de Arévalo Sedeño, que era abuelo materno de la expresada doña Isabel Ibáñez, de Segovia.

«Noticias genealógicas del linage de Segovia, continuadas por espacio de seiscientos años», por don Juan Román y Cárdenas, pág. 404 [Madrid, 1690. (Se cita por el ej. de nuestra Biblioteca Nacional sig. 2/8289.)

estafeta

RODOLFO GARCIA. Oliva, 511. Asunción (Paraguay).—Desea correspondencia para intercambio de revistas, postales, etc.

AMPARO C. DIAZ. Apartado 49. Lanzarote (islas Canarias).—Desea cambiar postales con personas de cualquier país.

ANITA GUERRA BLASI. Caixa Postal, 825. Curitiba. Paraná (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, en castellano o portugués.

JOSE ANTONIO RODRIGUEZ DRAKE. Serrano, 93. Madrid. — Desea correspondencia en español con muchachas de América del Norte y del Sur.

MARIA YULCE. Salinas (Ecuador). Desea correspondencia con jóvenes españoles, como medio de intercambio cultural.

ALICIA RESTREPO CAVADID. Calle 61 (moore) X 50 (Palacé), 49-54. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con joven español de veintisiete a cuarenta años, para intercambio de ideas, costumbres y canje de revistas, postales, etcétera.

JESUS RAMOS TEJERRO. Bella Vista. La Guayana. Carretera de Antimado. Caracas (Venezuela).—Solicita correspondencia con chicas españolas e hispanoamericanas.

AGUSTIN OLON MARTINEZ, PEDRO MOLINA CANOVAS y JUAN JOSE GOMEZ ZAMBRANA. Sannatorio Canteras (Cartagena).—Desean correspondencia con chicas de cualquier parte del mundo.

ANTONIO EZQUERRA BOLAÑOS y PEDRO MURILLO PORTOCARRERO. Krinda del Sahel. Larache (Marruecos español).—Desean correspondencia con chicas de España o América para intercambio de ideas artísticas.

IVON THIBEAULT. Rang. 4. «Alma». Co Lac St-Jean. P. A. Canadá. De veinte años de edad.—Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de ideas, costumbres, etc.

MARIA DOLORES GIRBAU. P. Claret, 35. Gerona. Desea correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta años residentes en Africa y Francia.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones existenciales culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicable a los comunicantes normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se le dará prelación a los demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correo españoles o bien remitiéndolo por giro postal. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio oficial.

MANUEL DIEZ ORTIZ. Plaza del Cabildo, 24. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Solicita correspondencia con chicas de cualquier parte del mundo.

VICENTE DIAZ GONZALEZ. San Amaro, 16. Ceuta. — Desea correspondencia con jóvenes americanas de habla española sobre temas generales.

L. HAWKES. 129 Godolphin Rd. Slough. Bucks (England).—Solicita correspondencia con joven española.

CARLOS CAMPOVERDE. Víctor Rendón, 920. Guayaquil (Ecuador).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de habla española.

ANGEL ALARCON LUCAS. Reina Victoria, 126. Elche (Alicante).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, extranjeros, de habla española.

JUAN ANTONIO DE DIOS GONZALEZ. José Antonio, 129. Vigo. —Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo de cualquier parte del mundo, de catorce a veinticinco años.

MANUEL QUINTANS SUAREZ. Santa Comba. Santiago de Compostela. —Desea correspondencia con señoritas de cualquier nacionalidad que hablen español.

FRANCISCO J. MIRAFLORES. Av. Caraffa, 1775. Córdoba (R. Argentina).—Desea mantener correspondencia en español para intercambio de revistas, libros, etcétera.

OLIVA SANTA G. Gutiérrez y Cía. 47-40. Apartado Aéreo 12-18. Medellín (Colombia). — Desea correspondencia con joven de veinticinco a treinta y cinco años, preferentemente sevillano, madrileño o catalán.

TERESA PIEGAY. Epilise 1. Délemont (Suiza).—Desea correspondencia con jóvenes de habla española para ampliar conocimientos de esta lengua.

MARGARITA ALZATE OSORIO. Cía. Suramericana de Seguros. Medellín (Colombia).—Solicita correspondencia con jóvenes españoles de veinticinco a cuarenta años.

JOZAMIR COSTA. Rua da Concordia, 289. Recife. Pernambuco (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes de diecinueve a veintiséis años para intercambio de ideas y costumbres.

GABRIEL ZAPATERO LORCA. Av. República Argentina, 48. Barcelona. —Desea correspondencia con muchachas hispanoamericanas de dieciocho a veinticinco años, con preferencia de La Habana.

CARMEN PALMERO. Pelayo, 30. Madrid. —Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos de más de treinta años para intercambio de costumbres e ideas.

J. CUETOS SUAREZ. Destructor «Alsod». Marín (Pontevedra). —Desea intercambio de correspondencia con jóvenes hispanoamericanas en español, francés o italiano.

BERNADETTE BOZOUIS. La Déroade. Noisac. Tarn et Garonne (Francia). De quince años de edad. Desea correspondencia con jóvenes de España o América.

LUIS SANCHEZ. Cria Comrida. Vitoria (Estado de Espírito-Santo, Brasil).—Español, de treinta años de edad, solicita intercambio de correspondencia con muchachas hispanoamericanas o filipinas.

ELISA FERNANDEZ S. Malecón Grau, 265. Mardalena Nueva. Lima (Perú).—Desea correspondencia con jóvenes de España, Alemania, Suiza, Italia, Francia, Bélgica, Estados Unidos y Canadá.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

Vargas Chagarras

GRAN COSTURA

AV. CALVO SOTELO, 16
(ANTES PASEO RECOLETOS)

TELEF. 35 05 12
MADRID

CULTURA:

España, con el corazón en Tierra Santa, por Antonio Ortiz Muñoz... 28

POLITICA:

La paz del mundo, por Carlos Martínez de Campos 11
Drama en Panamá, por J. Esteban Blasco 16
La coexistencia pacífica según textos marxistas 20
Un informe sensacional sobre la táctica del comunismo en Hispanoamérica («El camino de Yenan»), por A. Botzaris 24

BIOGRAFIAS, SEMBLANZAS:

Vázquez Díaz, pintor de la Hispanidad, por Francisco Pompey 38

LITERATURA, NARRACIONES, POESIA:

Millón y medio de pesetas en premios literarios durante 1954 48
«Con la vida perdonada», poema dramático, por Ángel Lázaro 50
«No me cuente usted su caso», por Javier Martín Artaño 54

ECONOMIA:

El tratado chileno-boliviano, por Gustavo Labarca 10

INDUSTRIA:

La producción española en 1954 18

ARTES PLASTICAS:

«La anunciación del Descubrimiento», de Vázquez Díaz 41
El Museo del Oro, de Colombia 37
Los premios de la II Bienal 36

MUSICA, BALLET, DANZA:

Opera negra: «Porgy and Bess», en Barcelona, por Manuel Vigil 45

MODAS:

Modelos de Pedro Rodríguez y Rosina 42

HUMOR:

Breve antología de Mingote 58

PORTADA: La pareja de baile Amparo y Diego, por Pérez de León.

COLABORACION ARTISTICA DE

Vázquez Díaz, Mingote, Cobos,
Aguirre, Ribas y D. del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

Manuel, Gyenes, Lara, Cifra, Mazo, Müller, Associated Press, Jafer, Basabe, Lipnitzki, Portillo, Cacho, I. N. I., Yusta, Bernardo, Contreras, Cabredo, etc.

DIRECCION Y REDACCION

Avenida de los Reyes Católicos
(Ciudad Universitaria). Teléfonos
24 87 91 y 37 32 10 - Madrid.

ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4. Teléfono 24 91 23.
Dirección postal para todos los servicios: Apartado de Correos núm. 245
(Madrid).

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación:
Editorial Magisterio Español, S. A.
(Madrid). Hecograbado y offset:
Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción
semestral: 85 pesetas. — Suscripción
anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER
AT THE POST OFFICE AT NEW YORK,
NEW YORK.

Españoles fuera de España

La revista española «Cuadernos Hispanoamericanos» publicó, hace poco más de un año, un ensayo que alcanzó singular resonancia en los países hispánicos y que suscitó apasionados comentarios, en su mayor parte de tono favorable. Se trataba del estudio sobre «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», y era su autor un pensador español—José Luis L. Aranauren—, de cuya ideología dan clara idea los comentarios que vino dedicando a la presencia de Dios en el mundo de las letras en las columnas de otra revista de esta misma editorial. Aquel estudio representaba el intento más serio que hasta la fecha conocemos para calibrar e historiar la situación mental de quienes hubieron de trasladarse en importante número a otras naciones a raíz de la guerra civil española, y aparte de los méritos intrínsecos por los que logró general repercusión, tenía el de proceder del «lado de acá», de la misma España abandonada—y luego muy a menudo vituperada—por los que constituían ahora el sujeto de unas páginas henchidas de verdadero amor cristiano y fraternal. Quedaba así espontánea y rigurosamente recogida en un plano intelectual la misma actitud de comprensión y de brazos abiertos que la España oficial venía manifestando a través de sus autoridades.

Esta disposición de ánimo, ya plasmada en diversas leyes, acaba de hallar nueva y definitiva formulación en las recientes instrucciones a los representantes de España en el exterior, que el Ministro español de Asuntos Exteriores glosó después en unas declaraciones a la prensa. Dando mayor alcance a lo que ya venía practicándose, el Gobierno español ofrece a todos los españoles la oportunidad de regresar a la Patria y de salir de ella cuando les plazca, previa una sencilla información, que conducirá a aclarar en cada caso si tienen o no alguna cuenta pendiente con la Justicia española. Esta medida se ha completado después con las nuevas facilidades dadas para inscribirse en los consulados y obtener por igual la protección de los representantes de España en el exterior, sin tener en cuenta los motivos de su salida de España. Como muy bien ha precisado el canciller Martín Artaño, quiere ello decir que desaparece, para la inmensa mayoría de quienes dejaron España en aquella coyuntura, el carácter de exilados y que quienes hasta ahora fueron unos «refugiados», tienen la oportunidad de ser simplemente unos emigrantes y de reintegrarse cuando lo deseen, temporal o definitivamente, al terruño natal, del mismo modo que los españoles todos que fueron poblando y enriqueciendo América con sus hijos y su esfuerzo a lo largo de varios siglos. Tanto en su fondo como en su forma, la regulación así establecida está matizada con delicadeza extraordinaria, mucho más digna de ser valorada si se tiene en cuenta el cruento carácter de una guerra civil aun reciente, la rotundidad de la victoria lograda y la firmeza internacional e interna del régimen del Generalísimo Franco.

El paso de la situación de exilado a la de emigrante equivale, en el orden político, a la desaparición, en el orden intelectual, de lo que acertadamente llamó Aranauren el «talante de exilio». Y es el antecedente de otro paso que se ha dado ya en la mayoría de los casos: la incorporación total del emigrante a la tierra que lo alberga, su definitiva nacionalización hispanoamericana, no tan importante en el aspecto legal como en el humano y afectivo. Los emigrantes son ya hispanoamericanos; tienen en ultramar sus hogares y sus intereses, sus esperanzas y su futuro; pero están todavía ligados a la tierra materna que los vio nacer, se saben al mismo tiempo españoles. Y su alma partida ata con vigor colectivo y sobrehumano sus dos patrias, tal vez como ningún otro vínculo. Igual que la mayoría de los que emigraron «para ir» a América, la mayoría de los que allá fueron «para salir» de España son a la vez americanos y españoles, vínculo solidísimo de unión, reconocido como tal por las disposiciones que comentamos.

Este es el afortunado caso de casi todos los que, hace quince años, se exilaron: españoles como los otros, hispanoamericanos en acto o en potencia de hijos, hombres que han hecho o han rehecho su vida al limpio golpe de su trabajo cotidiano, gentes que honran, al margen de sus ideas peculiares, a la patria de sus padres y a la de sus descendientes.

A todos ellos están por igual abiertos los caminos que conducen a la reintegración espiritual o física en el seno de la Patria, y, al mismo tiempo, los proyectos ya esbozados por diversos Gobiernos—entre ellos el español—para la concesión de la supranacionalidad permitirían, si prosperasen, dar validez jurídica a esta aplastante realidad cotidiana de la función vincular ejercida sobre el Océano por quienes saben ser excelentes hispanoamericanos sin renunciar a su indeleble españolidad.

La letra con amor entra

Walter Lippmann llega con retraso...

"DONDE el Gobierno se deja dominar por la opinión de las masas surge una mórbida perturbación de las verdaderas funciones que le cumplen al Poder. La perturbación produce un debilitamiento que raya con la paralización sobre la capacidad de gobernar. Esta paralización es la causa de la catastrófica decadencia en que se ha precipitado el mundo occidental, y si no se la contiene y rechaza puede acabar acarreado su fin."

No he ido a buscar la anterior cita en las obras olvidadas de Charles Maurras o Bainville.

Tampoco la he sacado de un discurso de Calvo Sotelo ante las procelosas Cortes republicanas o de un artículo sepultado en el tomo de las obras completas de José Antonio Primo de Rivera.

Acaba de asaltarme desde las páginas de una revista liberal norteamericana, bajo la firma de nadie menos ni nadie más que Walter Lippmann.

Ignoro qué tal andaré usted de erudición idiológico-liberal norteamericana; pero tan difícil sería saber de la ideología liberal norteamericana sin saber de Walter Lippmann como saber de Dulcinea sin saber de Don Quijote. Lippmann es el Quijote de la buena, si un tanto ajada, moza democrática en los Estados Unidos, a la que hasta ahora abandonó sólo alguna vez para echarse en los dulces brazos de su hermana la francesa Marianne.

EL GRAN MAL DE LA DEMOCRACIA

Acaba Walter Lippmann de hacer un viaje por Europa, deteniéndose especialmente en París, y a su vuelta ha compuesto un libro, del que la revista «Atlantic Monthly» ofrece las primicias bajo el título «La decadencia de la democracia occidental».

Tras constatar el hecho de que hasta 1917 los Gobiernos democráticos al estilo francés, inglés o norteamericano eran el modelo a que aspiraban todos los países, incluso Rusia, Lippmann pasa a preguntarse cuáles pueden ser las causas de la decadencia y descrédito en que ha caído tan súbitamente el sistema democrático, y—¡manes de los liberales demócratas!—ha llegado a la conclusión de que es producto de la presión ejercida por la opinión pública y que el gran mal de la democracia está en el sistema electoral.

Enfrentados con la alternativa de una política que exige sacrificios y una política facilona, la propensión de los Gobiernos democráticos se inclina siempre hacia la que es capaz de complacer a más votantes, y, naturalmente, la facilona complace a más votantes que la de política de sacrificios. «Esta es la razón de que no puedan encararse con la realidad aquellos Gobiernos sometidos a las masas electorales y en los que no hay estadistas capaces de resistir la presión de los votos», dice, continuando su análisis, Walter Lippmann, que sienta también, traducidos literalmente, los siguientes puntos:

LOS GRANDES FRACASOS DE LA DEMOCRACIA

Primero: «La triste verdad es que la opinión pública se ha mostrado destructivamente equivocada en todas las conjunciones históricas importantes. El pueblo ha impuesto sobre los gobernantes una política y una conducta con frecuencia contraria a la que los gobernantes, mejor informados, consideraban más sabia y prudente.» «Demasiado pacifista en la paz y demasiado belicosa en la guerra» cree Walter Lippmann que se ha manifestado la opinión pública, conduciendo en la paz al apaciguamiento ilimitado del enemigo y en la guerra a su ilimitada exterminación.

Segundo: «Con excepciones tan raras, que pueden interpretarse como milagros, los políticos demócratas son hombres intimidados e inseguros, que sólo pueden avanzar políticamente sobre un camino empedrado de falsedades, promesas, seducciones, sobornos, debilidades y cohechos. Los políticos justifican tal

esclavitud con el argumento de que en una democracia los hombres públicos son servidores del pueblo. Pero esta desvitalización del Poder gubernamental es, de hecho, la enfermedad de los Estados democráticos.»

Además de las aberraciones implícitas en el dominio de la opinión pública a través de los votos sobre la política, en relación con lo cual Lippmann dice que «es una monstruosidad identificar los intereses históricos de un pueblo o una comunidad con la opinión momentánea que pueda compartir la mayoría de los votos», el famoso periodista afirma que el «otro gran fracaso de la democracia consiste en su ineptitud para percibir y representar las "realidades intangibles"».

TEORIA TRADICIONALISTA Y DE JOSE ANTONIO

«Este fallo de la democracia ha privado a los Gobiernos demócratas de la imponderable autoridad que es derivada de la tradición, el uso, la costumbre, la consagración, la veneración, la prescripción, el prestigio, la herencia y la jerarquía.»

No repite Walter Lippmann concretamente la frase de José Antonio, según la cual no dejaría de existir Dios, aunque lo vote la mayoría en unas elecciones; pero, con otras palabras, expresa exactamente lo mismo: «Los votos no tienen derecho alguno a proclamarse propietarios de la comunidad y firmar que sus intereses se identifican con el interés público. La comunidad no está formada exclusivamente por la mayoría de los votantes en unas elecciones dadas, sino por las generaciones que se suceden unas a las otras, no sólo siquiera por aquellos que están vivos, sino también por aquellos que están muertos y los que todavía no nacieron.»

Tal cadena de hechos, que en realidad representa a la teoría tradicionalista, es mucho más importante, según ha descubierto ahora Walter Lippmann, que los votos depositados un día electoral determinado bajo el soplo de mil emociones, impresiones y suspicacias momentáneas y pasajeras, que es la teoría democrática.

LA CONSTITUCION NORTEAMERICANA NO ES DEMOCRATICA

Anota Lippmann que aquella que es considerada por los demócratas como su obra sagrada es la Constitución norteamericana. Indudablemente, la Constitución norteamericana ha sido un sabio compendio de teoría y práctica política. Pero su elaboración o su origen sólo puede ser llamado demócrata tergiversando no poco los hechos. Hoy se rigen 160 millones por la Constitución de los Estados Unidos; pero cuando fué votada—subraya Lippmann—los Estados Unidos tenían 3.992.000 habitantes, de los cuales eran libres 3.200.000, y de entre éstos sólo tenían voto los varones mayores de edad, cabezas de familia y que poseían un mínimo de renta. El número de norteamericanos que tomaron parte en la elección constitucional no llegaba a 500.000, y aunque no se saben las cifras exactas, bastantes votaron en contra. A pesar de ser aprobada sólo por una minoría insignificante de los norteamericanos, la Constitución se ha revelado como una obra más sólida y eficaz que todas las demás leyes subsiguientes, muchas de ellas aprobadas por múltiples millones, de lo cual, al parecer, deduce Lippmann que el futuro de la democracia estriba en la vuelta a sus orígenes, cuando fué un limitado juego entre los gobernantes y una parte limitada representativa, responsable y relativamente informada del pueblo.

Yo conozco un país que, dentro de los límites de tiempo y espacio, así como de las restricciones impuestas por las circunstancias, sigue a grandes rasgos desde hace dieciocho años las tendencias que ahora Mr. Walter Lippmann declara como la única salvación de las democracias. Si yo le dijera el nombre a Mr. Lippmann, sus aspavientos y gestos de asombro serían cosa de ver.

Augusto ASSIA

(Crónica publicada en el diario «Ya» el día 15 de febrero de 1955.)

Chile y Bolivia se ponen de acuerdo

UN nuevo paso—nuevo e importante—han dado dos países hispanoamericanos en el camino de la complementación intercontinental, que en estos momentos, más que nunca, hace sentir la imperiosa necesidad de una realización efectiva. Nos referimos al encuentro solemne que celebraron en el puerto chileno de Arica los Presidentes de Chile y Bolivia, señores Carlos Ibáñez del Campo y Víctor Paz Estenssoro.

La política de complementación enarbolada por el Gobierno del general Perón hace unos tres años como punto fundamental de su programa, no es, en modo alguno, una novedad. Su estructura básica fué trazada desde los tiempos de la independencia. La visión de los libertadores llegó a vislumbrar, desde entonces, la trascendencia que para los países de Hispanoamérica debería tener su unificación espiritual y material.

Los obstáculos que a través de los años han retardado la consolidación de ese proyecto son, sin duda, en primer término, el excesivo romanticismo con que se le interpretó en un comienzo, y en segundo lugar, la inestabilidad que ha solido impedir en algunos pueblos del continente sudamericano.

Los fenómenos económicos derivados de la guerra, equivalentes a un trastorno total en los regímenes financieros de muchas naciones, entre ellas las hispanoamericanas, han determinado, naturalmente y sin grandes esfuerzos, la aproximación de nuestros países, tendente a robustecer, por medio de la unidad y de la colaboración recíproca, sus economías, y a formar, si ello fuera posible, un bloque económico capaz de suplir la afluencia de recursos que anteriormente les llegaban desde Europa y de otros países.

Sobre tales cimientos fué celebrado el Pacto de Complementación Económica entre Chile y la Argentina hace poco más de un año y que está en plena vigencia y produciendo espléndidos resultados. En iguales condiciones se ha delineado el nuevo convenio entre Chile y Bolivia, que incluye entre sus principales puntos lo relacionado con el ferrocarril de Arica a La Paz y las posibilidades de su mejoramiento técnico. Considera también las facilidades aduaneras que habrán de otorgarse mutuamente ambos países. El Presidente de Bolivia ha manifestado en esta ocasión que su anhelo es que Arica constituya la verdadera puerta de regulación y simplificación del comercio fronterizo.

De acuerdo con el convenio, serán modificadas las disposiciones sanitarias chilenas que significan una barrera a la internación de ciertas mercaderías bolivianas, como fruta, tabaco y café. En lo que atañe al petróleo, Bolivia podrá enviar a Chile unos dos millones de litros mensuales en vez de un millón doscientos mil, como lo hace actualmente, mediante la ampliación del convenio sobre yacimientos petrolíferos que existe entre Bolivia y la central de acero del Pacífico de Chile.

Resumiendo, el tratado chileno-boliviano, solemnemente suscrito en el encuentro de los dos mandatarios, contempla: la revisión de derechos aduaneros, la coordinación en el movimiento de fondos, el suministro mutuo de los principales productos nacionales, la ampliación y mejoramiento de los actuales medios de comunicación y transporte. Otra de las esenciales disposiciones se refiere a la construcción de un oleoducto entre Oruro y Arica, destinado a facilitar el suministro de materia prima a Chile y su exportación a otros países a través del puerto libre de Arica.

Si bien los planes de complementación económica interamericanos hacen abstracción de los aspectos políticos referentes a las distintas naciones que los suscriben, no es difícil pronosticar que, a largo plazo, ellos pueden influir poderosamente en la evolución de los países que conservan resabios anárquicos o en los que tiende a primar la fuerza como única ley, uniformando sus regímenes de gobierno, conforme a ideas más modernas de libertad y de pacífica colaboración interna. De ahí al estrechamiento de sus vínculos de todo orden no habría más que un paso.

Gustavo LABARCA, GARAT



LA PAZ DEL MUNDO

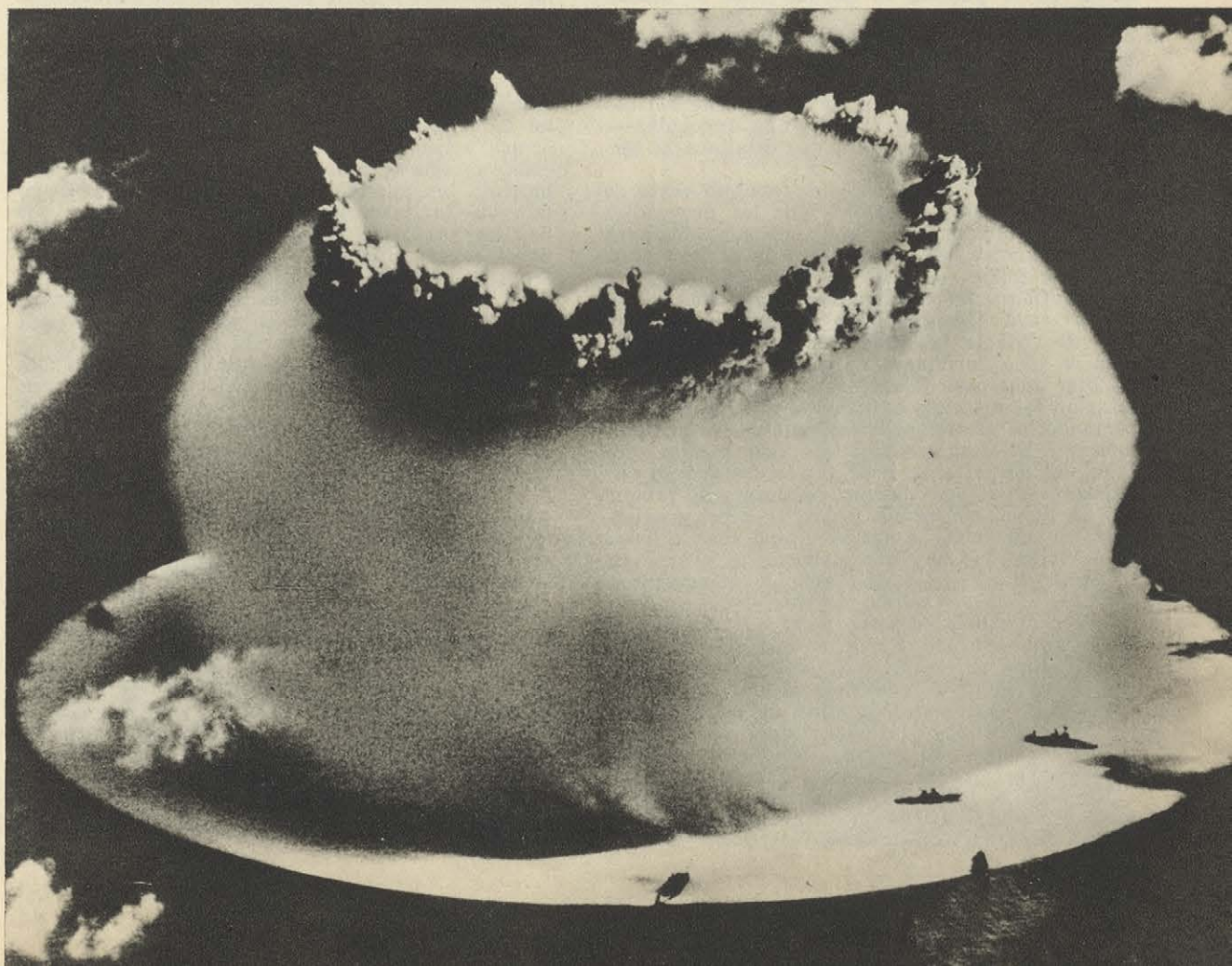
POR
CARLOS MARTINEZ DE CAMPOS

EL MUNDO QUIERE PAZ

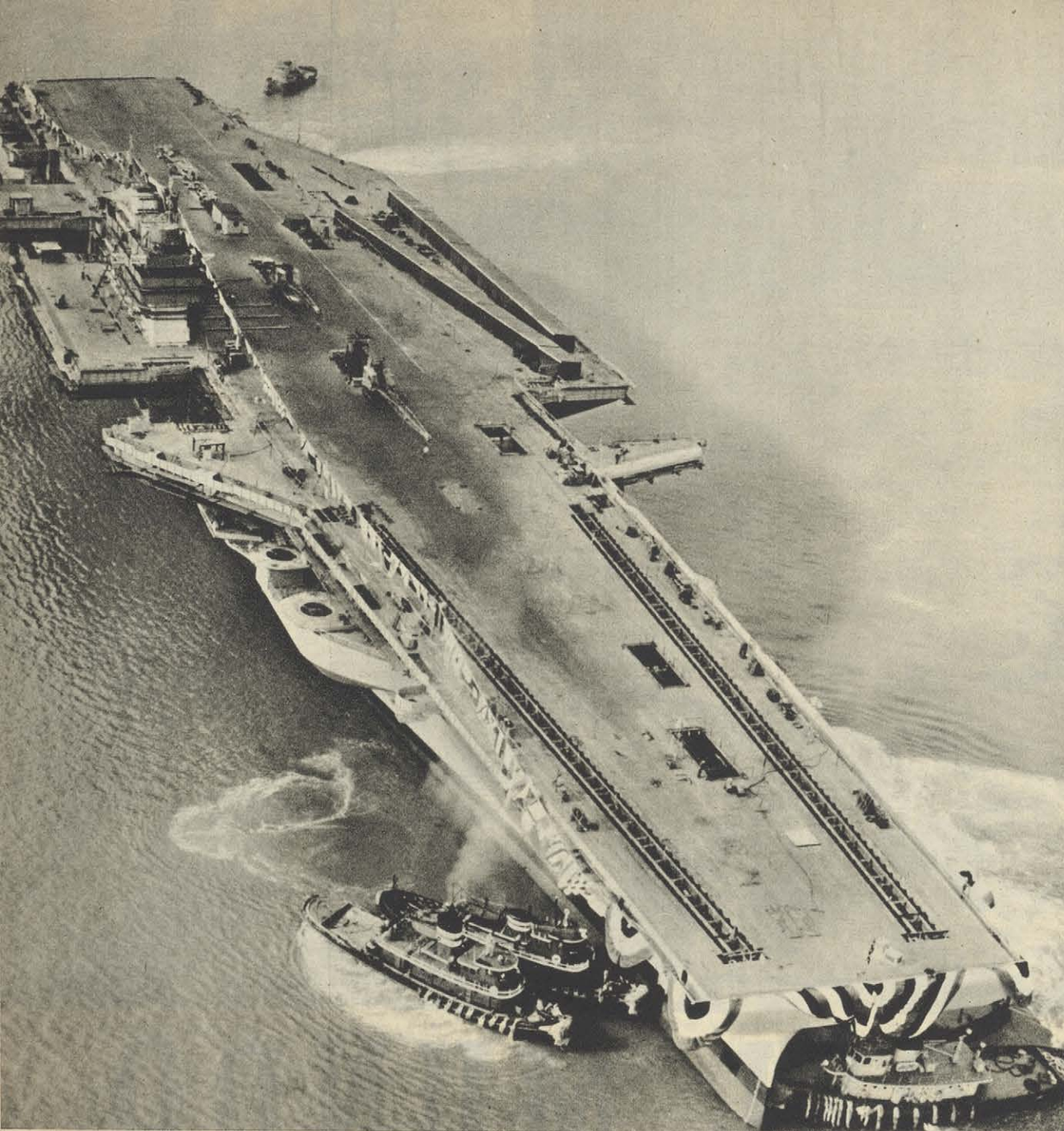
EL mundo, en este mundo, es el que no dirige: el que ni dirige ni fabrica armas de guerra. Y ese mundo quiere paz.

Cuando Malenkov ve a Tito después de varios años de enemistosa concomitancia, brinda, ante la radio, con vino yugoslavo, por la paz. Cuando en la Cámara francesa la derecha se une a los comunistas para votar contra el Gobierno, se trata sólo—equivocadamente o no—de asegurar la paz. Cuando los Estados Unidos de Norteamérica procuran que su técnica redunde en beneficio de los

«Cuando los Estados Unidos procuran que su técnica redunde en beneficio de los nuevos armamentos, es porque creen que de ese modo se afirmará la paz... En 1945 se oyen las primeras explosiones. En 1949, Lewis Strauss convence a Truman de que es preciso fabricar la «H». En 1951 surge la factoría de Savannah River...» En la foto, la explosión de la «A»—la bomba atómica, en la que la «A» inicial es ya conocida sigla—en Bikini.



MUNDO HISPANICO ofrece en estas páginas un espléndido trabajo del teniente general Martínez de Campos y Serrano, conde de Llovera y duque de la Torre, quien ya había colaborado en el número 12 de nuestra revista. En aquella ocasión dijimos que este ilustre militar y escritor había juntado los buenos oficios de dos artes clásicas—las armas y las letras—y que paralelamente a su brillante carrera marcial nos había ido sirviendo espléndidos trabajos literarios. El teniente general don Carlos Martínez de Campos viajó por los Estados Unidos, el Japón, Inglaterra, Alemania, Francia e Italia y gran parte de Hispanoamérica (Argentina, Chile, Perú, Panamá, Cuba) como embajador extraordinario del Generalísimo Franco. Fué jefe de la Artillería nacional en la guerra española, y después, sucesivamente, jefe del Estado Mayor Central, gobernador militar del campo de Gibraltar y capitán general de las Islas Canarias. Entre los libros que ha publicado figuran: «Artillería y Aviación», «La artillería en la batalla», «El fuego», «Arte bélica», «Cuestiones de antigüedad», «Teoría de la guerra», «Ayer», «Dilemas», «Canarias en la brecha»... En 1949 ingresó en la Real Academia Española, ocupando el sillón «F», en el que sucedió al fallecido erudito D. Miguel Artigas.



Ocho portaviones, ocho acorazados, 11 cruceros, 135 destructores, 40 patrulleros y 55 submarinos tienen destacadas los Estados Unidos frente a Asia. En la foto, el mayor portaviones del mundo: el «Forrestal»—60.000 toneladas y unos siete mil millones de pesetas de costo—, botado en diciembre último. Toda una isla flotante.

nuevos armamentos, es porque creen que de ese modo se afirmará la paz. Y cuando en cada hogar británico, italiano o ibérico se habla con insistencia de la guerra, es porque todo el mundo quiere paz.

Y que el mundo quiere paz es evidente. En 1914, dos pistoletazos motivaron la primera guerra grande, y ahora, en cambio, dos campañas, que han costado varios cientos de millares de heridos y de muertos—las de Corea y de Indochina—, no han sido suficientes para que estallara la tercera guerra mundial.

Sin la técnica moderna y el fabuloso coste de las armas, y sin la idea de que los proyectiles dirigidos y ultramodernos son indispensables para hacer la guerra, es evidente que la actitud post-bélica de Rusia—en 1945—hubiera dado lugar a otra conflagración, destinada por sí misma a concentrar toda Alemania bajo el yugo de Occidente o de Oriente acaso. Y, sin duda, el esfuerzo hubiera sido formidable. Dios sabe si ahora, a los diez años casi de empezado ese conflicto, aun estarían los ejércitos batiéndose, y los pueblos soportando los efectos colosales de otras armas posteriores. El desgaste hubiera sido incalculable. Pero ese desgaste se habría manifestado principalmente en el agotamiento resultante de prolongar la lucha, comenzada sobre el Elba y extendida—cuando más—hasta la estepa rusa o hasta el Atlántico. No hay que olvidar que «Potsdam» se firmó cuando la bomba atómica empezaba su carrera, cuando América no estaba en condiciones de construirla en serie y—lo que aun es más interesante—cuando Rusia no disponía de ella. Todo induce, por tanto, a suponer que esa tercera guerra hubiera asegurado la integridad germana y la supremacía absoluta del núcleo democrático y cristiano. ¿Hubiera sido mejor? Todo hace creer que sí. El enfermo debió operarse. Pero entonces no lo pensó. No sabía que estaba grave.

No pasó nada; y ahora, sin duda, la guerra anda rondando. Los europeos, en masa, tratamos

de no verla. Abusamos de la táctica adoptada por los grandes avestruces. Queremos no pensar, o pensar en algo que desvíe del peligro. Indochina ha cooperado a abrir los ojos de muchísimos que estaban lejos y creían que la acción del Kominform tenía un límite oriental; y antes Corea hizo el oficio de un cañón que despertó a los muchos que pensaban que la técnica bastaba para todo, y que los hombres—en la tercera guerra—no tendrían más misión que la de fabricar las armas y luego utilizarlas a distancia. Ambas luchas, en efecto, han demostrado que sólo el ser humano—en nuestro tiempo, como en tiempos primitivos—es quien lucha y quien derrota, y que hoy los grupos de combate y las cortinas de radares se enfrentarán lo mismo que antes se enfrentaban las falanges de Alejandro, las legiones de Pompeyo y los batallones del rey de Prusia. Y esta información induce al mundo—aun más intensamente—a no querer la guerra.

No obstante, el aire es inflamable—según dice Liddell Hart—, y si una chispa cae donde no debe, el fuego empezará. Sus causas, por desgracia, siguen siendo valvulares. Obran solamente en el sentido peligroso: el desfavorable. Cien hechos consecutivos pueden no causar incendio; pero si el siguiente lo origina, el viento hará que todo prenda. Y en materia bélica sucede igual.

Y en lo dicho no teorizo. Me limito a comentar sobre la inquietud del mundo, que, a todo trance, quiere paz y no consigue asegurarla; y no la asegura—ni aun la cree posible—a causa de la inestabilidad política en que todos nos hallamos y de los poquísimos ideales que tenemos. La «encrucijada» que describe el archiduque Otto de Habsburgo (1) no se limita a Europa sola: se extiende a América también.

La situación es peligrosa. La amenaza externa es tan potente como en la época vandálica o du-

rante la ofensiva musulmana. Pero ya no puede resolverse mediante una campaña más o menos breve o una batalla aislada, sino que llevará forzosamente a una guerra prolongada de la que sólo conocemos la manera de empezar. Y este peligro inquieta al mundo, a un mundo que sólo piensa en la amenaza del contrario, sin darse cuenta de que la preparación de su defensa constituye una amenaza inversa.

NORTEAMERICA DIRIGE

La gran nación americana tiende a apoderarse de la batuta monstruo que se halla destinada a conducir la orquesta. Es lógico: su dinero y su posición geobélica la han situado a buena altura y sobre una tarima bien dispuesta para encauzar el desconcierto que ha empezado hace unos años.

La obra se ha iniciado técnicamente. Mejor dicho, esa obra se ha mantenido paralela al trabajo desarrollado por los técnicos. Ha crecido junto a la «bomba» y ha seguido el cauce abierto por el calendario atómico. En 1945 se oyen las primeras explosiones. En 1949, Lewis Strauss convence al Presidente Truman de que es preciso fabricar la «H». En 1951 empieza a surgir la factoría de Savannah River, y en 1954, la citada factoría es completada y se realizan pruebas muy satisfactorias con el nuevo ingenio. Y son éstos, en efecto, los escalones correspondientes a la elevación de Norteamérica al pináculo. El Pacto Atlántico, la organización del frente—o de los frentes—y los acuerdos de Taiwan y de París se han firmado o realizado en fechas que coinciden, casi casi, con las citadas previamente. Norteamérica se arroga el primer puesto, porque no concibe una obra que no se halle firmemente dirigida. Y en esto empieza por sí misma: la sangre anglosajona ha impulsado siempre al yanqui a estar contento cuando encuentra un jefe digno de mandarlo. Sin duda, le importa más el hombre que la idea; se deja convencer por todo aquel que sabe conducirlo; desea incluso que surja el hombre digno de ser jefe para entregarse a él en cuerpo y alma.

El Estado federativo de Norteamérica domina a casi todas las empresas industriales y bancarias. Con el impuesto progresivo ha empobrecido al archimillonario. Con el miedo al comunismo ha concentrado la técnica en su mano. Y, sin querer, de esta manera está creando una gigantesca máquina—un omnipotente carro de combate—que sólo sirve ya para la guerra.

De resultados, Norteamérica es imperativa. No pocos disgustos ocurridos entre ella y las potencias europeas se han debido a que no sabe conceder lo necesario—moralmente hablando—para nivelar su fuerza ejecutiva o contrarrestar la coercitiva. Le pasa lo que a España: que se ha adaptado poco a otras esferas. Quiere que todos piensen como ella misma. No se amolda a lo exterior ni logra que otros lleguen a amoldarse a lo que ella piensa y, sobre todo, a lo que ella quiere.

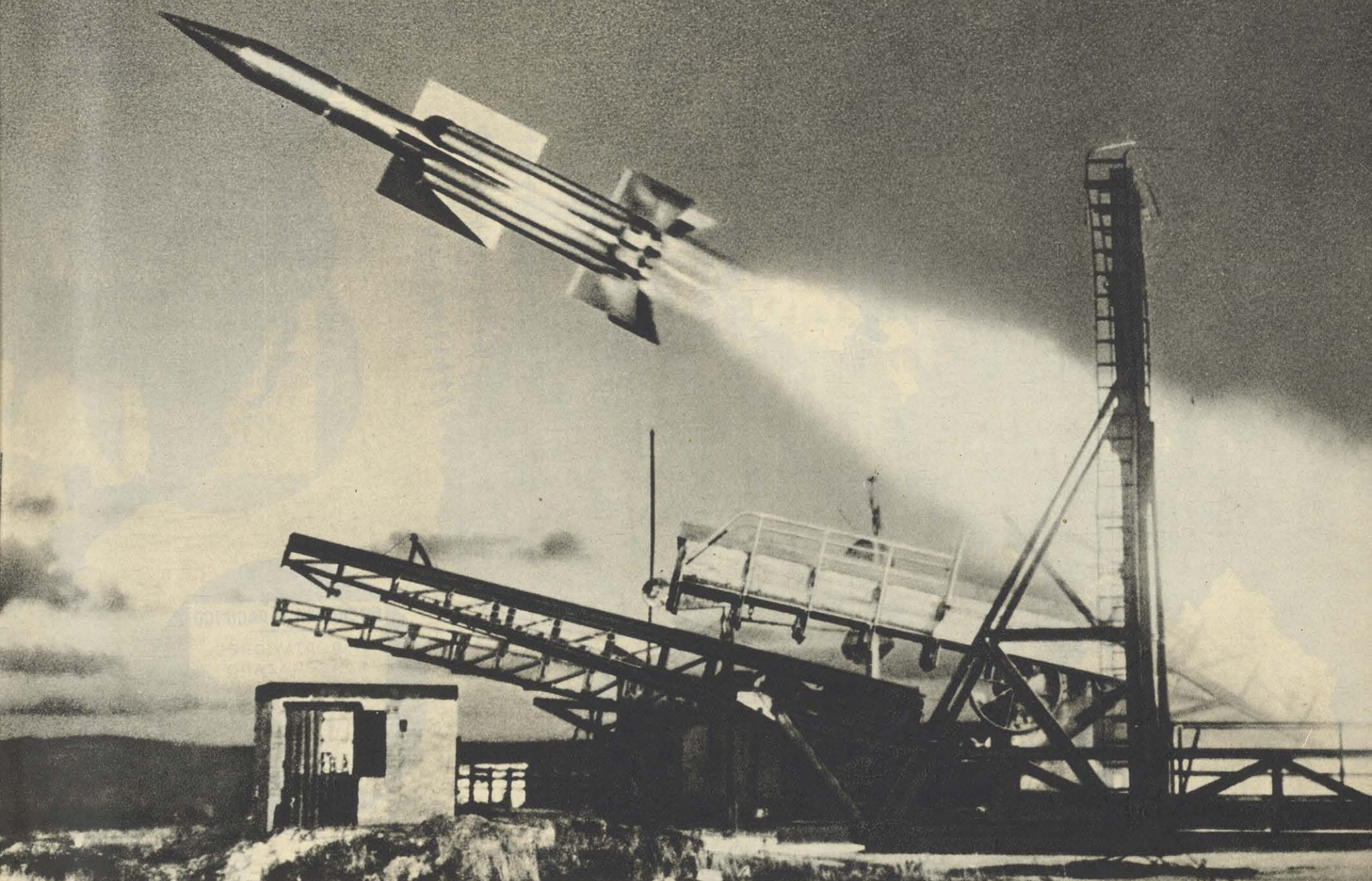
Los Estados Unidos se dan escasa cuenta de su intensa evolución. Tienen pocos filósofos. No tienen tiempo de fabricarlos. Organizan solamente. Construyen máquinas estatales como si fueran aeroplanos o bombas nucleares y dejan que la suya se ponga en movimiento por sí sola, impulsada por su enervante clima y por la consiguiente energía de todos y cada uno de sus numerosos ciudadanos.

No obstante, la culminación de los Estados Unidos es consecuencia de una evolución social-política que no es fácil definir. Allans J. Nevins, en conferencia pronunciada en octubre de 1953 ante la Sociedad de Archiveros Norteamericanos, dijo que *la emergencia de su país al caudillaje del mundo occidental podrá—en su día—ser conectada por los historiadores con el advenimiento de «la edad de acción en masa» y de «la producción en masa»* (1). Y sobre esto puede comentarse que, una vez el hecho realizado, sólo puede redundar en beneficio de la estrategia occidental.

La situación geobélica de los Estados Unidos en relación con Rusia no puede ser mejor. Sobre las rutas ordinarias, dos fosos colosales, tan colosales, que su anchura ha sido causa de que apareciera una tercera—la polar—que no se hubiera barajado en otro caso.

(1) José María Massip: «América vertebrada» («A B C», 11 octubre 1953).

(1) Otto von Habsburgo: «Europa en la encrucijada».



«Los proyectiles dirigidos competirán con los aviones sin piloto.» Con el auxilio de los medios instalados en su recámara, ellos mismos se dirigen hacia el objetivo que han de atacar. Tienen «decisión» propia: buscan el blanco, utilizan sus radares, se orientan... «Falta sólo coordinar la bomba atómica y el proyectil dirigido.»

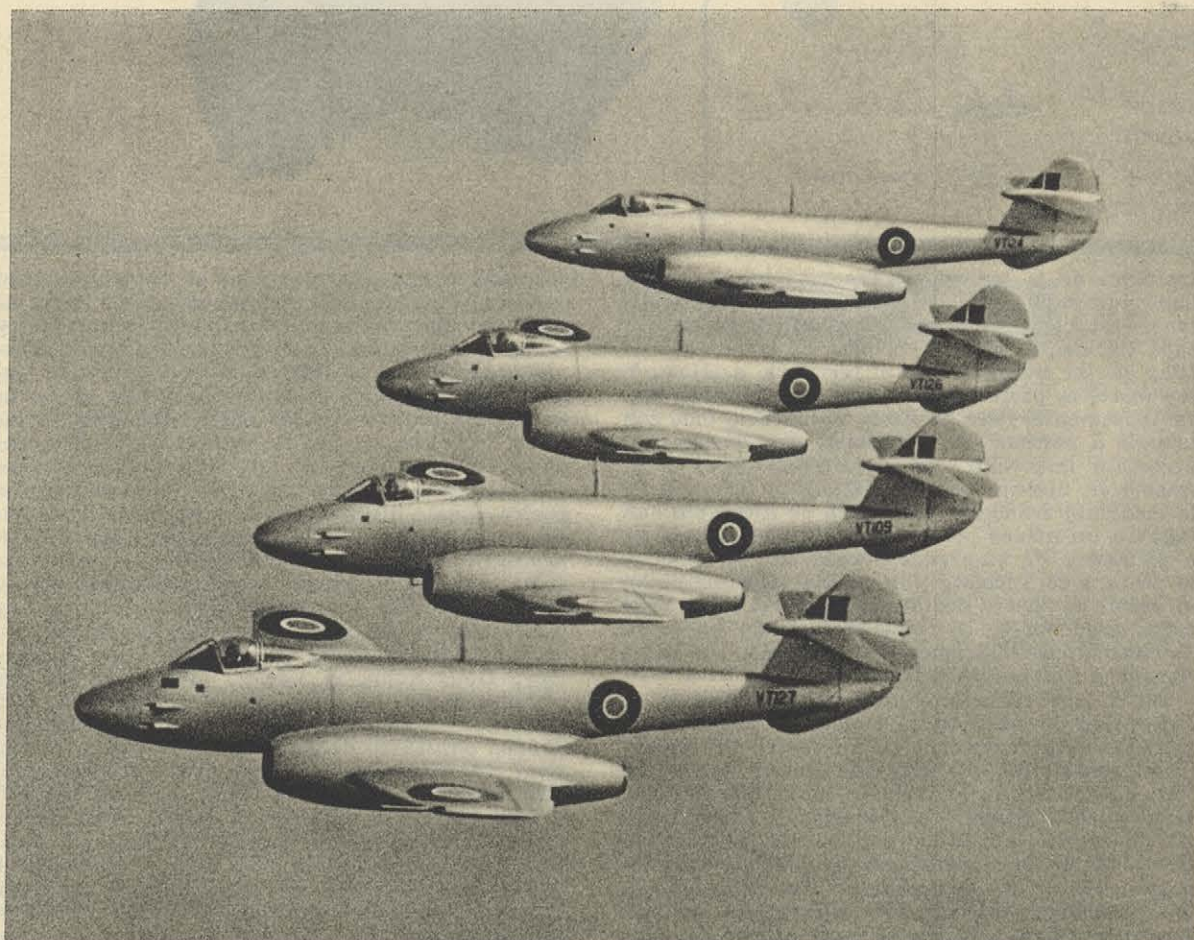
«El futuro ejército europeo tiene a su inmediata retaguardia veinte campos de aviación... La defensa y el contraataque general están basados en el apoyo de las bases africanas, británicas e ibéricas, destinadas a efectuar disparos: catapultazos o proyección de escuadras aéreas.» Abajo, una escuadrilla de aviones a reacción.

CABEZAS DE PUENTE NEGATIVAS

La nave norteamericana hubiera estado bastante cómoda en su Nuevo Continente, con el Atlántico a estribor y el Pacífico a babor y con las islas y los barcos suficientes en dichos mares para establecer la cobertura indispensable a su gran seguridad política y moral, si la segunda guerra no le hubiera demostrado que la amplitud estratégica de las que fueron superficies de agua inacabables había quedado mermada extraordinariamente. Pero, de una parte, quiso ayudar a los que, allende aquellos fosos, quedaban en postura delicada, y, de otra, le pareció mejor y más seguro para sí—para su propia cobertura—organizar destacamentos avanzados o cabezas de puente en zona aliada, aunque sus guarniciones militares fueran menos importantes que las del adversario respectivo.

La idea es lógica. Toda cabeza es más pequeña que su tronco, y la «cabeza de puente» está basada en la esperanza de poderla reforzar en cuanto sea preciso. El que está en la orilla, entre dos espadas—la mar y los cañones—, expuesto a un fallo de los suyos y a verse acorralado, se siente inconfortable y poco menos que perdido previamente. Pero al otro lado del río—o de la mar (en este caso)—, el que tomó la dirección de la batalla—o de la futura guerra—está siempre alerta y confía en el esfuerzo de los medios alejados y en su propia vigilancia y celeridad para no sólo no perder su fuerza destacada, sino incluso reforzarla y emprender a tiempo el contraataque.

Y ésta es la situación presente. La teoría es—





U. R. S. S.

C H I N A

INDOCHINA

A U S T R A L I A

ESTADOS UNIDOS

AMERICA DEL SUR

U. R. S. S.

A F R I C A

ESCUADRA del ATLANTICO

- 21 PORTAVIONES
- 3 ACORAZADOS
- 8 CRUCEROS PESADOS
- 2 CRUCEROS LIGEROS
- 105 DESTRUCTORER
- 53 SUBMARINOS
- Y OTROS BUQUES AUXILIARES

ESCUADRA del PACIFICO

- 12 PORTAVIONES
- 1 ACORAZADO
- 6 CRUCEROS PESADOS
- 2 CRUCEROS LIGEROS
- 109 DESTRUCTORER
- 43 SUBMARINOS
- Y OTROS BUQUES AUXILIARES

VII FLOTA

- 8 PORTAVIONES
- 8 ACORAZADOS
- 11 CRUCEROS LIGEROS
- 135 DESTRUCTORER
- 40 PATRULLEROS
- 55 SUBMARINOS
- Y OTROS BUQUES AUXILIARES

VI FLOTA

- 3 PORTAVIONES
- 3 ACORAZADOS
- 2 CRUCEROS LIGEROS
- 6 DRAGAMINAS
- 16 DESTRUCTORER
- 3 SUBMARINOS
- Y OTROS BUQUES AUXILIARES

tratégica de la tercera guerra está basada en el buen funcionamiento del enorme centro de resistencia establecido por la O. T. A. N. en plena Europa Occidental y en la firmeza de la barrera de islas que se cierne contra el territorio asiático. Y esa teoría es perfecta. Se ajusta al arte bélico maravillosamente. Pero no basta prepararlo todo con arreglo a normas casi infalibles, sino que aun es necesario intervenir con entusiasmo, y el entusiasmo en nuestro caso es deficiente. A un lado, la incógnita francesa y el dilema de Alemania dan lugar a un núcleo pobre (en espíritu y en masa), a un centro de muy poca resistencia; y, al otro, la postura de Formosa y la brecha japonesa dejan al garete la fuerza destacada en el Pacífico. Y en estas condiciones, la teoría americana es—para Norteamérica—ligeramente perjudicial: sus bases tienden a valores negativos.

En lo que se refiere a nuestro continente, el Presidente de los Estados Unidos propugnó oportunamente la formación de un centro de setenta divisiones, de las que sólo diez fueran germanas. Pero la actitud de Francia—o de su Parlamento, mejor dicho—dificultó la ejecución, y ahora, a pesar del Pacto Atlántico, del tratado firmado en Bruselas, de la Conferencia de Lisboa y de los acuerdos tomados en Londres, Juin—jefe del centro y mariscal de Francia—dispone sólo de unas treinta divisiones. Y ni que decir que dicha cifra es deficiente. No hace falta razonarlo. Sin embar-

go, será bueno recordar que el futuro ejército europeo—la guarnición del centro—tiene a su inmediata retaguardia veinte campos de aviación y sobre su frente un despliegue de radares modernísimo. Es más: la defensa y el contraataque general están basados en el apoyo—y aun en la intervención directa—de las bases africanas, británicas e ibéricas, destinadas a efectuar muchos disparos—catapultazos o proyección de escuadras aéreas, que sean el complemento de la acción del centro táctico instalado junto a nosotros. Esta acción es lógica y es indispensable. Se trata simplemente de una zona de reacción de gran potencia.

En Asia, el problema es diferente. En vez de un centro de resistencia semejante al europeo, hay una guerrilla de carácter estratégico establecida en tierra firme. Corea del Sur, las islas de Quemoy, Hong-Kong, el Laos y Cambodia son los grandes puntos de apoyo en que el despliegue está basado. Pero aunque son grandes en efecto, los citados puntos no disponen de la fuerza necesaria para constituir—per se—una zona o frente defensivo en toda la extensión de la palabra. Necesitan cerca de ellos una faja o territorio de importancia suficiente para integrar la línea principal de resistencia, y esta zona o faja se ha formado con el Japón, las islas de Riu-Kiu, la de Formosa, el grupo Matsu y las propias Filipinas. Es más, la heterogeneidad de las dos líneas o zonas mencionadas obliga a establecer la ligazón indispen-

sable para abaluartar un frente que por sí solo tiende a ser político y a perder su aspecto original. Y con este objeto ha sido necesario utilizar un disolvente—disolvente y reactivo de una vez—; y a ese efecto los Estados Unidos han destacado en aguas orientales—occidentales suyas—ocho portaaviones y otras tantas naves de batalla destinadas a escoltarlos, 11 cruceros menos importantes, 135 destructores, 40 patrulleros y 55 submarinos, que, en su conjunto, protegen las varias bases en que se hallan instalados los cinco regimientos aéreos y las 12 divisiones de la defensa móvil.

El canal formado por la costa asiática y Formosa, por el que pasan los tifones de septiembre, devastando lo que se halla en su camino y obligando a los transportes a refugiarse muy de prisa en los varios puertos de una y otra banda, viene a ser el campo de acción y vigilancia de los aviones y fragatas de la Task Force 72 y de los portaaviones de la 77 y aun de las grandes naves de la Seventh Fleet. Y detrás de ese canal están los centros principales y el cerebro director de la batalla.

En cuanto al enemigo se refiere, no hay mucha información. El ruso que está enfrente del Ejército europeo es el que sufrió—estoicamente—la derrota de Austerlitz y el que se hundió en los lagos de Mazuría; pero es también el mismo cuyo ejército se rehizo en Stalingrado y llegó hasta Pots-

dam apisonando un territorio que se hallaba levantado. El otro, en cambio, ha sufrido variaciones. Desde los soldados chinos que lucharon contra las huestes japonesas, en los años mil novecientos treinta y tantos y cuarenta, hasta los que aparecieron en Corea cuando los norteamericanos se acercaron al Yalú, hay, en todos los sentidos, un abismo. Los primeros provenían de la época en que las familias vendían sus hijos a los taichunes para la defensa de sus propios intereses y en que los puestos elevados se compraban con dinero. En cambio, los segundos se hallaban reclutados debidamente y en el ejército del cual formaban parte los ascensos se otorgaban en forma casi justa y reglamentaria. En aquel citado tiempo sólo una parte de los hombres tenía fusiles y armas automáticas, mientras que luego las pequeñas unidades fueron provistas de todo lo preciso. El soldado chino, antiguamente despreciado, había logrado un nivel más digno que el del campesino, situado anteriormente en el primer puesto de la masa alestargada del que fué Celeste Imperio. El ejército, por tanto, era distinto. Había escalado una muralla. Pero, a pesar de todo, mantenía su eterna calma: la del ambiente que avasalla al ser humano sin que éste llegue a utilizar el opio. Cuando Mao-Tsé-Tung entró en Peiping—que tornó a su antiguo nombre—y la bandera de seda roja con cinco estrellas de oro (que simbolizan las cinco nacionalidades que pueblan el territorio chino)

fué izada sobre el asta que domina el Tien-An-Men, lo más impresionante—aseguran los testigos—fué el silencio de las 500.000 personas que se hallaban congregadas para el acto. Y, sin duda, se trataba sólo de familiares de los hombres que se habían batido contra el Japón y de una parte principal de los que se movían victoriosamente a través de toda China.

En resumen, América tropieza con el grave inconveniente—a los dos lados—de una masa aliada heterogénea y tiene adversarios que no debe subvalorar. Al desmoronarse los sistemas establecidos durante el siglo XIX, la política ha dejado de ser un medio de gobierno y ha pasado a constituir un pugilato entre los jefes de partido, y a consecuencia de ello están a veces más unidos los grupos similares de naciones diferentes que las naciones mismas de objetivos semejantes. Los países se repelen entre sí aun en los momentos en que más se necesitan. Los signos cambian fácilmente. Mas, por ese acaso, las cabezas de desembarco americanas, que presentaban—no hace mucho—un carácter negativo, pueden fácilmente revertirse. El fenómeno se palpa y a poco esfuerzo se puede producir. Es más fácil cambiar de signo que preparar de nuevo los sumandos y efectuar la enorme suma. Una rayita es suficiente. Basta borrar el «menos» con un trazo vertical para cambiarlo en «más». Y esto se está verificando.

EL DESARME Y LA COEXISTENCIA

Lo expuesto lo sabe todo el mundo. Más aun: el mundo sabe que hubo un instante en que los Estados Unidos se sintieron poderosos y en que las naciones anticomunistas confiaban firmemente en ellos. En cierto estudio titulado «Un Programa de Seguridad Mundial, Karl Taylor Compton hizo saber en 1945 que Norteamérica podía considerarse libre de todo ataque atómico por un período comprendido entre treinta meses y diez años, y aunque eso trascendió muy fácilmente, la gente se dio cuenta de que, pasado ese período, el peligro empezaría para el que no se hubiera decidido a «dar primero» y a duplicar de esa manera su energía. Es más, como la guerra no empezaba, la masa humana comenzó a pensar únicamente en la famosa «bomba». «Guerra» y «bomba de hidrógeno» formaron parte de una sola pesadilla, y parecían inseparables. Eliminada la segunda, se creía que la primera se desvanecería, y en vista de ello, los tres grandes políticos se reunieron en la capital de Rusia con el empeño de llegar a controlar cuanto estuviera en relación con la energía atómica. Se trataba nada menos que de poner las minas de elementos radioactivos, las pilas ya construidas, los talleres, las (Pasa a la pág. 57.)



El día 2 de enero cae mortalmente herido por una ráfaga de ametralladora el Presidente Remón. La noche del crimen la Policía conduce el cadáver a la Morgue.

DRAMA EN PANAMA

**TRES PRESIDENTES EN QUINCE DIAS
LOS PROBLEMAS DEL CANAL
¿QUE PREPARA EL FUTURO?**

Por J. ESTEBAN BLASCO
(ENVIADO ESPECIAL DE «M. H.»)

DESDE que se independizó de España y se unió a Colombia hasta su emancipación, el 3 de noviembre de 1903, nunca Panamá se sintió azotada por tantas emociones. Sin transición, ha saltado del llanto que le causara el asesinato del Presidente Remón al asombro que le produjo el

Este es el lugar del crimen: la casa-club del hipódromo «Juan Franco», donde el Presidente se había reunido para tomar unas copas con un grupo de amigos.

Rubén Oscar Miró es miembro de distinguida familia. Cometió el crimen, según ha confesado, a cambio de la promesa de ser nombrado ministro de Justicia.



encarcelamiento y destitución del nuevo mandatario, José Ramón Guizado. Del llanto y el asombro pasó a la tranquilidad que en el orden administrativo siempre ha supuesto el nombre de Ricardo Arias Espinosa. Y de esos vaivenes cruzó al terreno de la satisfacción y la alegría al ver firmado el nuevo acuerdo con los Estados Unidos, cuyo texto le brinda mayor bienestar y mejores perspectivas para el futuro.

¿POR QUE FUE ASESINADO REMON?

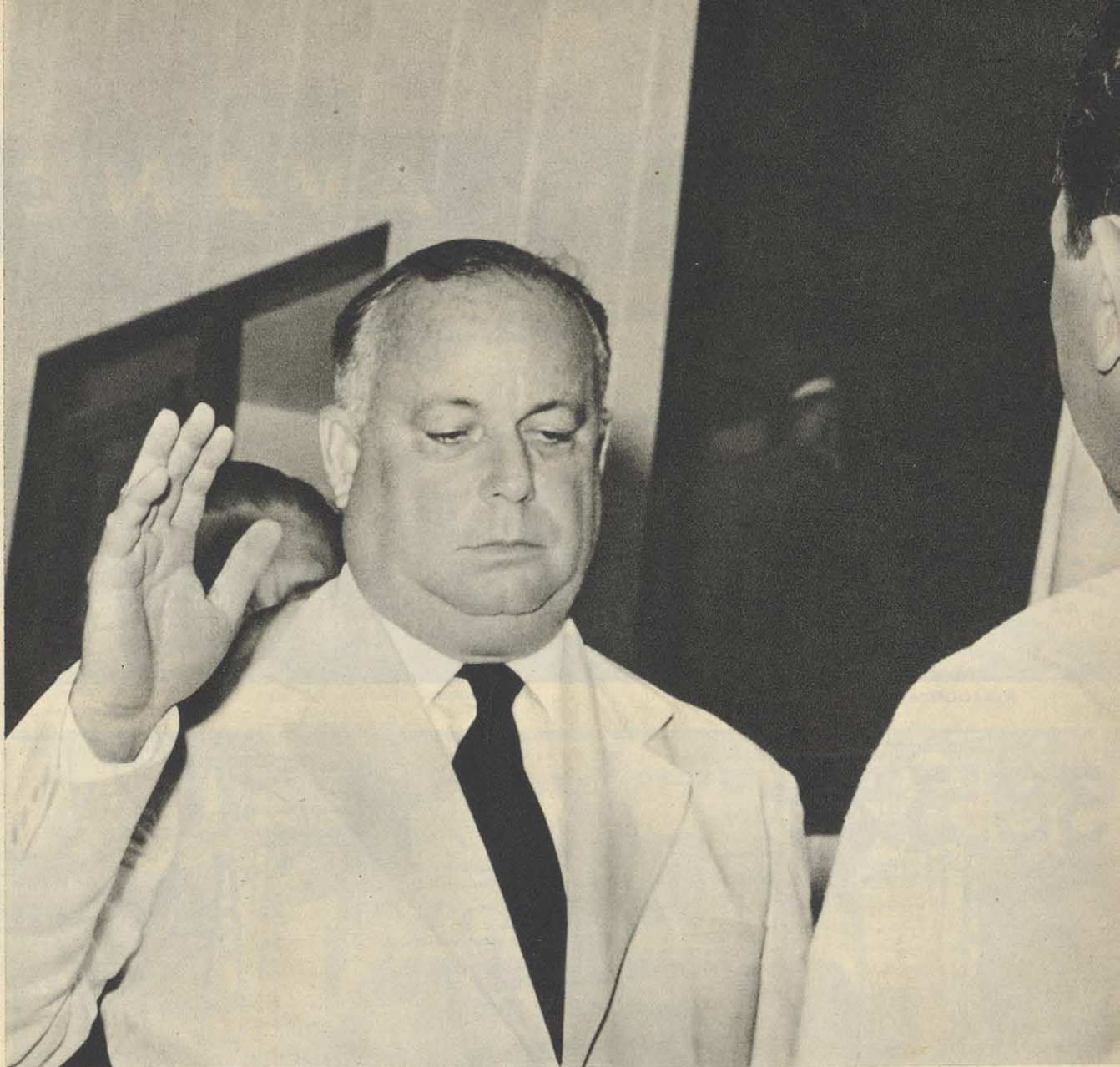
La prensa del mundo entero ha relatado con gran detalle este todavía misterioso suceso. Pero nadie, hasta el momento actual, ha brindado a los lectores la versión auténtica del hecho. Al mes de ocurrido el acontecimiento, la razón, el motivo, la causa que lo provocó, sigue danzando en las tinieblas.

¿Por qué fué asesinado Remón?

Una de las características del Presidente era el confiar plenamente en sus compatriotas. Con frecuencia se le veía por la calle, en los cines, en todas partes, sin escolta ni protección alguna. Aquel 2 de enero no fué un día diferente de los demás. Acabaron las carreras y con un grupo de amigos se trasladó a la casa-club del hipódromo «Juan Franco» para beber unas cervezas y jugar al dominó. Ya de noche, sólo el lugar por ellos ocupado ofrecía un blanco que no podía fallar a los agresores. Parece que durante la celebración de las competiciones, y aun después, algunas personas se dedicaron a estallar cohetes, costumbre muy arraigada entre los panameños. Pero como la distracción había cesado al quedar el campo vacío, la primera ráfaga de ametralladora fué interpretada por alguien como una reincidencia. A las primeras detonaciones siguieron otras, que, al causar la rotura de vasos y botellas, hicieron exclamar al coronel Remón:

—Esto no son cohetes, no...

Y cayó mortalmente herido. Nuevos disparos se produjeron a continuación, tumbando al detective José Peralta, al gerente del hipódromo, don Alberto Obarrio, y a Joaquín Borrell, Antonio Anguizola y Daniel Sousa. (Pasa a la pág. 58.)



José Ramón Guizado jura su cargo—tan efímero—de Presidente de la República. Poco después sería destituido y detenido como instigador del asesinato.

Firma del convenio con los Estados Unidos. El actual Presidente, Arias Espinosa. A su izquierda, el embajador norteamericano; a su derecha, el ministro Fábrega.

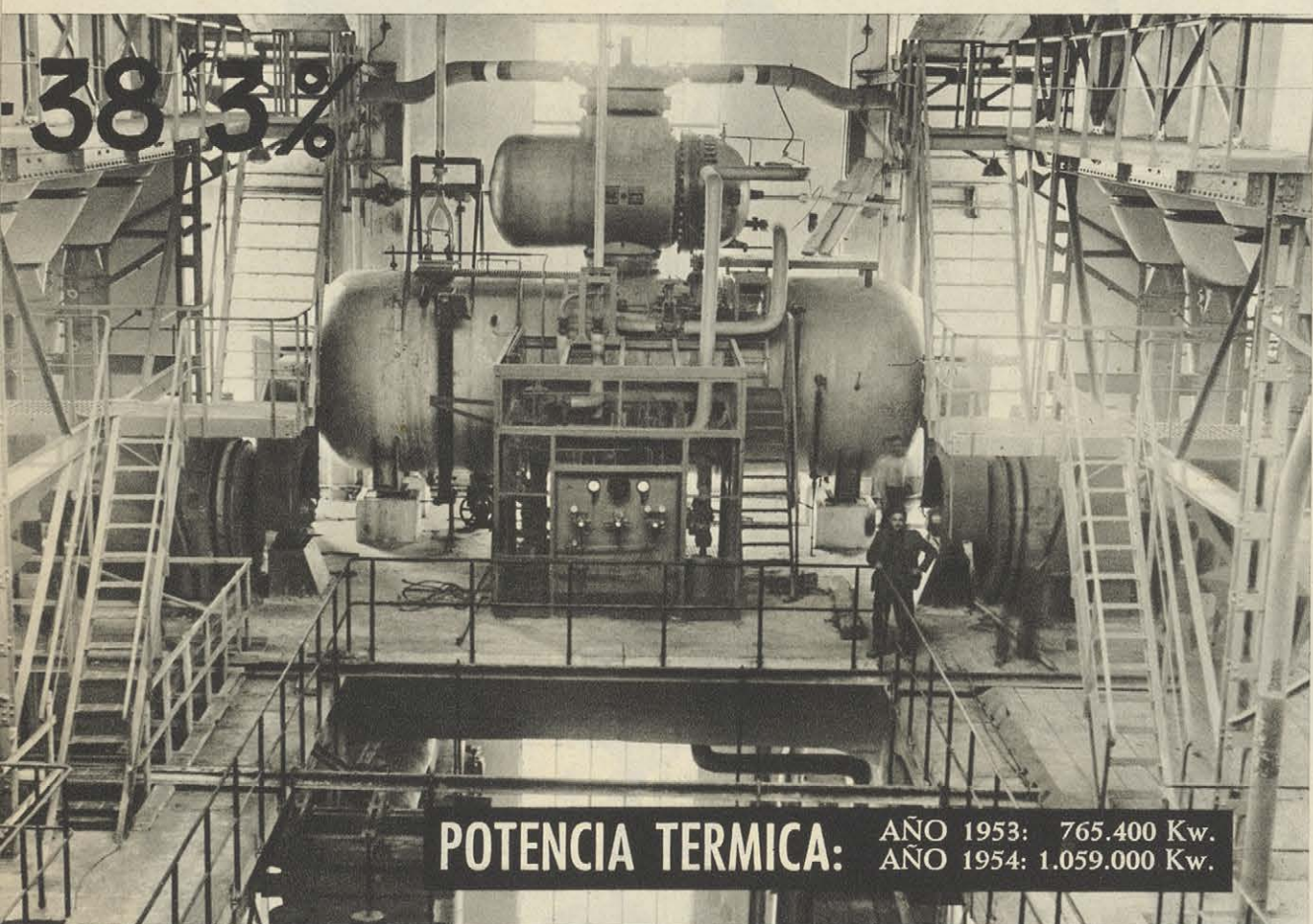


+19'5%



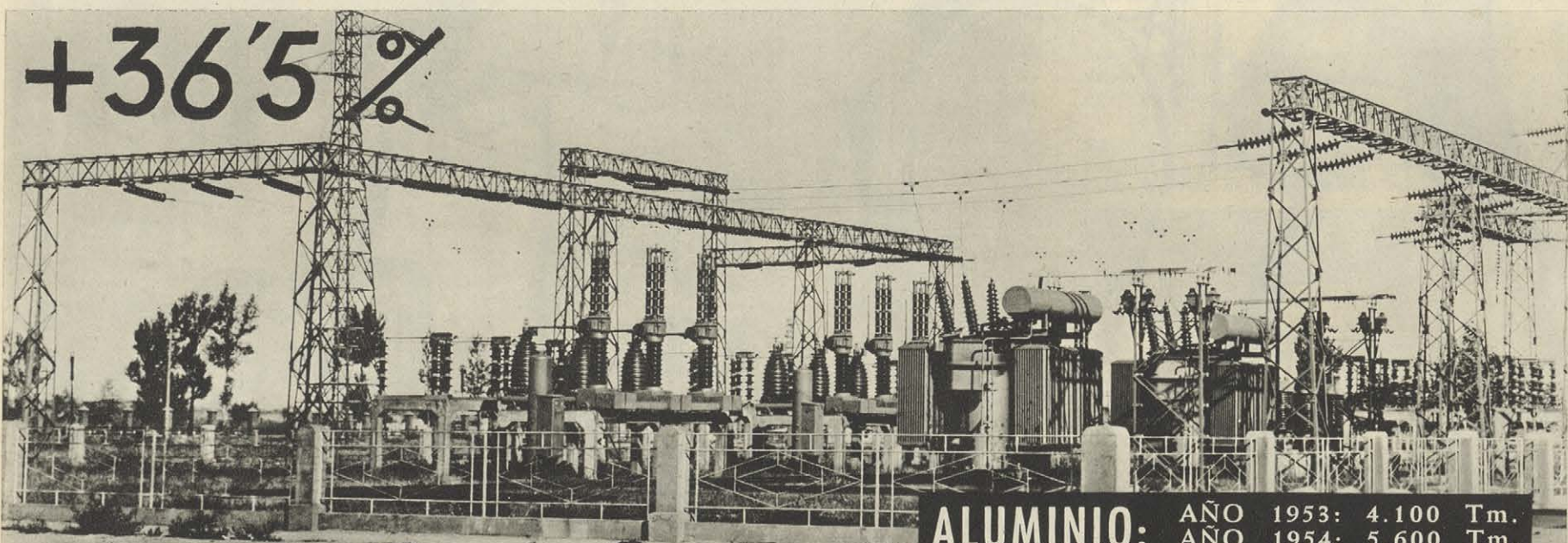
CEMENTO: AÑO 1953: 2.772.000 Tm.
AÑO 1954: 3.308.000 Tm.

RIBAGORZANA



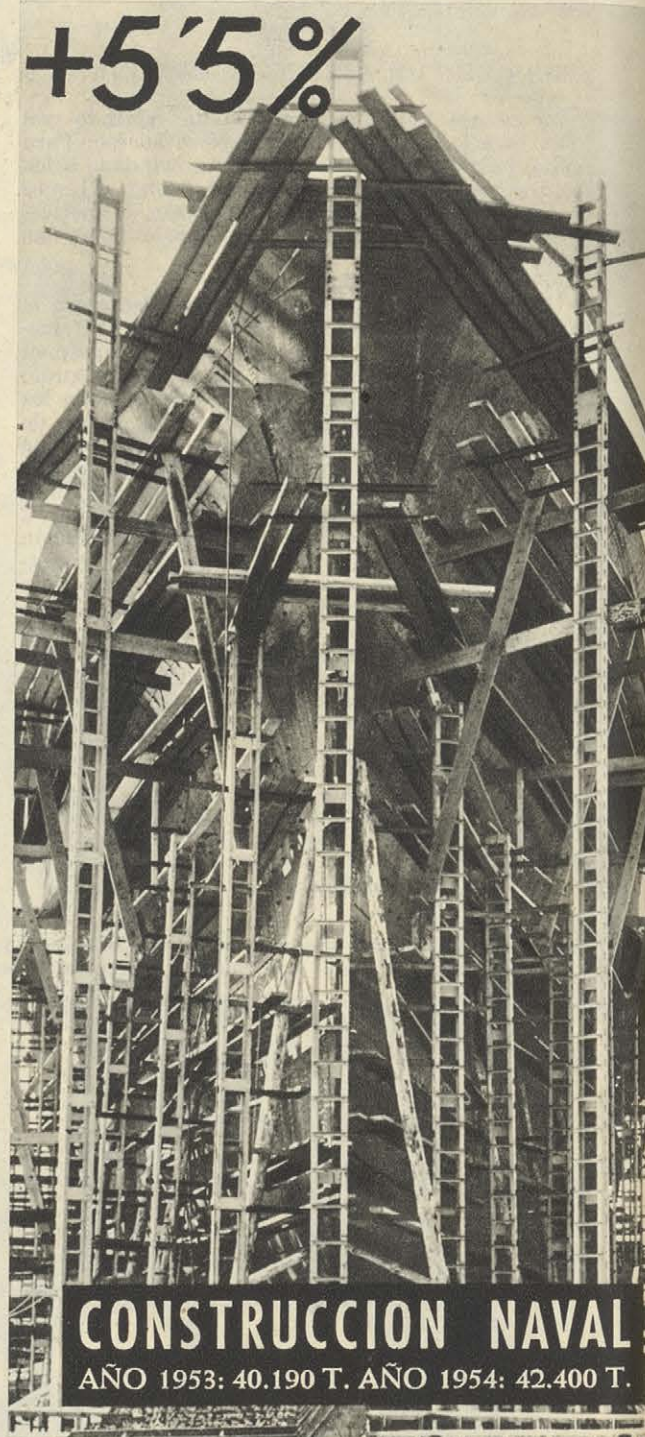
POTENCIA TERMICA: AÑO 1953: 765.400 Kw.
AÑO 1954: 1.059.000 Kw.

ESCATRON



ALUMINIO: AÑO 1953: 4.100 Tm.
AÑO 1954: 5.600 Tm.

+5'5%



CONSTRUCCION NAVAL
AÑO 1953: 40.190 T. AÑO 1954: 42.400 T.

PETROLERO "ALMIRANTE F. MORENO"

AVANCES DE LA INDUSTRIALIZACION EN ESPAÑA

El ministro de Industria del Gobierno español, señor Planell, en una conferencia de prensa recientemente celebrada, ha dado a la publicidad un resumen, que refleja el desarrollo de la industria española en el año 1954 y su estudio comparativo con el año anterior. En las cifras totales se aprecia un considerable aumento en la producción industrial, que abarca a sus más diferentes ramas, aumento que, según previsiones, será superado en 1955.

CARBON.—La producción de hulla ha sido de 10.450.000 toneladas, con un aumento de 200.000 sobre la de 1953. Este moderado incremento, complementado con un empleo más extenso de combustible líquido—fuel-oil—por ciertas industrias y por la Renfe, ha repercutido favorablemente en el mercado de hulla, y esta mejora se hará más sensible a medida que la electrificación de los ferrocarriles vaya progresando.

Sin embargo, el aumento de la producción siderúrgica, de cemento, energía térmica y otras, da lugar a una demanda rápidamente creciente de este combustible, y las empresas mineras deben proseguir con toda energía la realización de los planes de ampliación, no sólo para hacer frente al mayor consumo, sino también para reducir paulatinamente las importaciones de hulla, que todavía gravan considerablemente nuestra balanza de pagos. En 1954 ha sido preciso importar un millón de toneladas de hulla.

ELECTRICIDAD.—Durante el año 1954 se han puesto en servicio nuevas unidades de producción (hidráulica y térmicas) con una potencia total de 335.000 kilovatios, que representan un 26 por 100 de aumento sobre la cifra correspondiente de 1953. También se han puesto en servicio 813 kilómetros de nuevas líneas eléctricas con tensión superior a 100.000 voltios. A pesar de estos progresos, la sequía y la mala distribución de las escasas lluvias han obligado a imponer restricciones en el consumo durante el segundo semestre; pero, gracias a ellos, se ha superado la producción de 1953, como indican las siguientes cifras:

	Kilovatios/hora	Aumento Por 100
Energía térmica	2.700.000	17,5
» hidráulica	7.780.000	1,6
» total	10.480.000	5,3

La realización del plan de electricidad 1954-1963 se prosigue con gran actividad. Por lo que se refiere a centrales térmicas, la nueva potencia instalada en 1954, unida a la que se encuentra actualmente en curso de montaje y a las nuevas unidades contratadas, suma un total de 1.059.000 kilovatios, que ya superan a los previstos en el plan para el primer quinquenio (1954-58). La distribución, entre las diferentes centrales, de las nuevas instalaciones es como sigue:

EMPRESAS PRIVADAS		Kilovatios
Central de:		
Lada (Asturias)		50.000
Burceña (Vizcaya)		60.000
Barcelona		128.000
Cartagena		240.000
Guadaira (Sevilla)		75.000
Total		553.000

EMPRESAS DEL I. N. I.		Kilovatios
Central de:		
Avilés		92.000
Compostilla		116.000
Escatrón		120.000
Puertollano		20.000
Huelva		7.500
Cádiz		60.000
Málaga		30.000
Almería		30.000
Cartagena (flotante)		8.500
Ceuta		7.000
Palma de Mallorca		15.000
Total		506.000
Total general		1.059.000

Para apreciar debidamente lo que significará esta nueva potencia térmica, nada mejor que compararla con los 765.400 kilovatios que existían en 31 de diciembre de 1953. No sería económico rebasar el justo límite de la producción termoeléctrica con la intención de seguir el ejemplo de otros países que están mucho más cerca que el nuestro del límite de sus posibilidades hidráulicas y disponen, en cambio, de mayores reservas de combustibles.

En las circunstancias previstas en el plan de electricidad tardaremos todavía unos quince años en utilizar plenamente las máximas posibilidades de nuestros ríos, y sería oneroso recurrir prematuramente a otras fuentes de energía más caras, salvo en la medida necesaria para compensar las grandes irregularidades de nuestro sistema hidráulico.

SIDERURGIA.—En 1954 se han alcanzado, en las diversas ramas siderúrgicas, las siguientes producciones, que representan la marca máxima de todos los tiempos:

	Toneladas	Aumento Por 100
Hierro (lingote)	872.000	9
Acero (lingote)	1.103.000	23

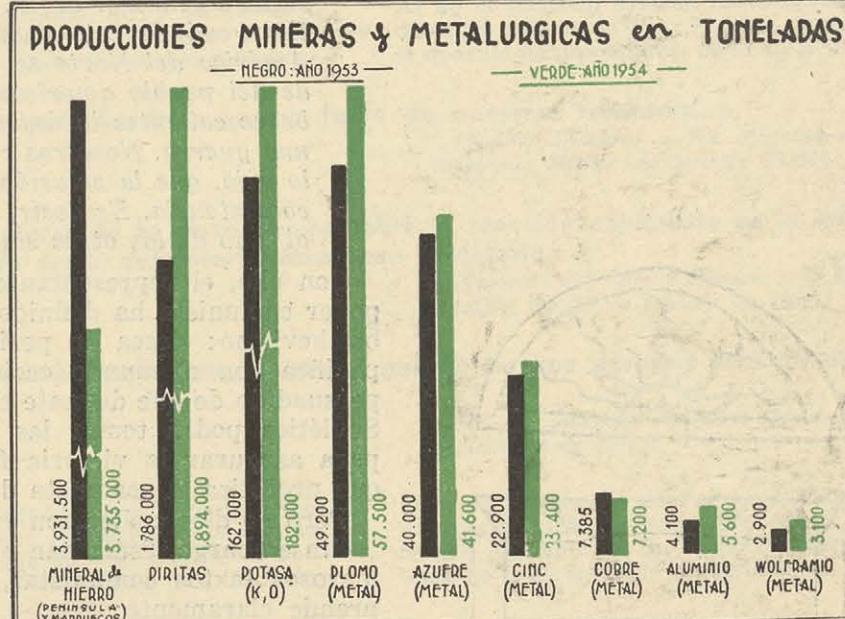
No sólo se han producido 200.000 más de acero que el año pasado, sino que se ha superado en 80.000 toneladas la producción máxima española, que se obtuvo, como es sabido, en el año 1929.

Prosiguen activamente la construcción de la nueva factoría de Avilés (Instituto Nacional de Industria) y las ampliaciones y modernizaciones de las siderúrgicas privadas.

Ha iniciado su producción la nueva fábrica de la Siderúrgica Asturiana, S. A., con una capacidad de 30.000 toneladas anuales de nódulos de hierro.

Es de notar el aumento de la producción de aluminio, a pesar de las restricciones eléctricas. La de azufre experimentará un gran aumento este año. La reducción en mineral de hierro es debida exclusivamente a la menor exportación por contracción del mercado internacional.

CEMENTO.—La producción total de cemento, incluidos el portland y los especiales, ha sido de 3.308.000 toneladas, con un aumento sobre la del año 1953 de 536.000 toneladas (19,5 por 100), superior al previsto. Gracias a este notable progreso, se ha llegado prácticamente al equilibrio entre



la producción y la demanda, equilibrio que será muy difícil de mantener, a menos que por las empresas productoras se active la construcción de las nuevas instalaciones en ejecución y proyectadas, que elevarán la capacidad total de producción a 5,5 millones de toneladas anuales.

INDUSTRIA QUIMICA PESADA

	Toneladas	Aumento Por 100
Abonos nitrogenados	160.000	36
Superfosfatos	1.417.000	11
Productos petrolíferos (cru. ref.)	3.034.000	16,5
Acido sulfúrico	744.000	5,2
Carbonato sódico	102.000	3,6
Sosa cáustica	91.000	1,6
Celulosa textil	16.500	48
Pastas de papel	149.000	14
Fibra artificial (viscosa)	26.500	27,5
Rayón	12.000	4,5
Neumáticos completos (unidades)	1.910.000	13,5

En el mes de octubre inició su producción la nueva fábrica de abonos nitrogenados de Barros (Asturias), de la Sociedad Ibérica del Nitrógeno, con capacidad de 50.000 toneladas anuales de fertilizantes.

En el año actual se ampliará considerablemente la producción de celulosa textil y se iniciará la producción de lubricantes y parafinas en la refinería de Escombreras y en Puertollano.

PRODUCCION DE MEDIOS DE TRANSPORTE

Vehículos automóviles:		Unidades	Aumento Por 100
Motocicletas		37.490	16,5
Automóviles y furgonetas		6.090	No se fabricaban
Camiones		600	5,2

(Pasa a la pág. 62.)

LA COEXISTENCIA PACIFICA

UNA DOCTRINA PARA CONFUNDIR A INGENUOS EL MARXISMO EN SUS TEXTOS

TRES días antes de la caída de Malenkov, el primer secretario del partido comunista de la U. R. S. S., N. Jruschov, declaró al representante de la cadena periodística norteamericana Hearst:

«Ustedes creen que el capitalismo vencerá. Nosotros creemos que el comunismo resultará vencedor al fin. Es imposible profetizar cuándo esto ocurrirá. Por lo que a América del Norte se refiere, esto depende del pueblo americano. Para ciertas cabezas calientes la única solución reside en una guerra. Nosotros creemos, como Lenin lo dijo, que la solución se encuentra en la coexistencia. Es decir, podemos vivir unos al lado de los otros sin guerra...»

Con ello, el representante más calificado del poder comunista ha definido el actual curso del bolchevismo: desea un período de coexistencia pacífica con el mundo occidental, porque está persuadido de que durante este tiempo la Unión Soviética podrá tomar las medidas necesarias para asegurar la victoria final del comunismo que profetiza la conquista del mundo.

Pero no dice cuáles son estas medidas.

Sin embargo, éstas han sido definidas en numerosos textos comunistas, y de ellos se desprende claramente:

1.º Fortalecimiento de la potencia económica, política y militar del bloque soviético.

«La explotación de la propaganda pacifista y de la idea de desarme con fines de disfraz ideológico debe ser clasificada en el dominio de las maniobras diplomáticas.»

(V. Potiemkin: «Historia de la diplomacia», tomo III; Moscú, 1947.)

«Aceptar la batalla en el momento claramente favorable al enemigo y no a nosotros, es un crimen. Los dirigentes políticos de la clase revolucionaria que son incapaces de maniobrar, eludir, hacer compromisos con el fin de evitar una batalla desventajosa, no sirven para nada.»

(Lenin: «Comunismo izquierdista, enfermedad infantil», en «Obras escogidas», volumen X.)

«Nos interesa hacer todo lo posible para sacar ventaja de la menor oportunidad con objeto de aplazar la batalla decisiva hasta el momento—o incluso después del momento—en que las fuerzas revolucionarias del gran ejército comunista internacional hayan sido unidas.»

(Lenin: «El izquierdismo infantil y la mentalidad pequeñoburguesa», en «Obras escogidas», tomo VI.)

«Nuestra política consiste en utilizar las discrepancias existentes entre las potencias imperialistas para frenar su entendimiento o, si es posible, hacerlo provisionalmente irrealizable. Esta es la principal línea de nuestra política extranjera.»

(Lenin: «Obras escogidas», vol. XXXI, página 315.)

«Es ridículo ignorar que un tratado es un medio para cobrar fuerzas. La historia de las guerras nos enseña claramente que la firma de un tratado después de la derrota es solamente un medio para ganar tiempo y recobrar las fuerzas.»

(Lenin: «Obras escogidas», vol. VII, página 309.)

2.º Debilitación del bloque occidental mediante el fomento de desórdenes interiores y el desarme del mismo a través de la campaña pacifista.

Con ello queda claro qué significa la expresión «coexistencia» a los ojos de los comunistas: un período transitorio, después del cual el bloque soviético pasará a la guerra.

Esta tendencia ha sido confirmada por los discursos pronunciados por Molotov y Bulganin en la reunión del Consejo Supremo de Moscú los días 8 y 9 de febrero último; en ambos discursos se subrayó la necesidad de acordar la primacía a la industria pesada, como base de la fuerza militar de la U. R. S. S.

En efecto, la estrategia actual de la Unión Soviética es clara: con la conquista de China por el comunismo (1950), el bloque soviético, que ya contaba con más de 350 millones de habitantes (210 millones en la U. R. S. S.) y unos 140 millones en los países conquistados a raíz de la segunda guerra mundial, ha aumentado sus efectivos humanos con una nueva masa de 600 millones.

Estos 1.000 millones de seres bajo el poderío soviético representan casi la mitad de la humanidad y un territorio que es también la mitad de la superficie habitable del planeta. Edificar la potencia militar de China, es decir, dotarla de una industria, de cuadros militares, de armamentos, significa crear el más potente bloque militar del mundo. Pero para esto se necesita tiempo. Si la U. R. S. S., en treinta y cinco años, casi sin ayuda extranjera, ha podido transformarse, de un país caótico, de economía puramente agrícola, en la segunda potencia industrial del mundo, gracias a los métodos comunistas, ¿qué no podrá hacerse de China con la ayuda soviética, y probablemente en menos tiempo...?

El disfraz de esta estrategia es la política de «coexistencia». Su lema principal, pero secreto, es «ganar tiempo».

Veamos lo que sobre esta teoría han dicho, en reiterados escritos anteriores, los diferentes líderes del comunismo, esa doctrina que alguien, genialmente, definiera como «la visión infernal hacia un mundo mejor»:



«El propósito de la estrategia leninista es ganar tiempo, dividir al adversario y reunir las fuerzas necesarias para pasar al ataque.»

(Stalin: «Los problemas del leninismo», página 79; Moscú, 1946.)

Como se ve, si Jruschov y sus compañeros intentan dar a la política de coexistencia un matiz pacifista, el mismo Lenin los desmiente, colocándola en el dominio de las

«maniobras para ganar el tiempo». El, al contrario, considera que la guerra entre los dos sistemas es inevitable, y por ello aboga por el fortalecimiento bélico de Rusia:

«Estamos viviendo no solamente en un Estado, sino en un sistema de Estados, y la existencia de la República soviética al lado de los Estados imperialistas durante largo tiempo es inconcebible. Uno u otro bando ha de triunfar un día, y antes de que esto suceda no podrán evitarse toda una serie de tremendas colisiones entre la República soviética y los Estados burgueses. Esto significa que, si quiere sobrevivir, el Estado soviético tiene que demostrar su capacidad de hacerlo mediante su organización militar.»

(Lenin: Informe del Comité Central en el VII Congreso del partido; Moscú, 1919.)

«Mientras existan el capitalismo y el socialismo (comunismo), no podremos vivir en paz; al final, uno u otro triunfará y un canto fúnebre se elevará sobre la República soviética o sobre el mundo capitalista...»

(Lenin: Discurso a los secretarios del partido de la región de Moscú; 26 de diciembre de 1920.)

«Un ejército revolucionario es necesario, porque los grandes problemas históricos pueden ser resueltos solamente por la violencia, y la organización de la violencia en la lucha actual es un problema de índole militar.»

(Lenin: «El ejército revolucionario», en «Obras escogidas», vol. III, pág. 313.)

Stalin, naturalmente, sigue la misma línea, ya que, durante la época de su poderío en la Unión Soviética, el fomento y desarro-

llo de la potencia armada soviética era un deber no solamente para él, sino para todo el aparato de propaganda de la U. R. S. S.:

«El ejército rojo se organiza para hacer la guerra fuera de nuestras fronteras...»

(Stalin: Discurso a los oficiales de la Academia Militar de Moscú; 1938.)

«La mejor garantía de la victoria de la clase obrera sobre la reacción capitalista es la infinita devoción del ejército rojo a la causa del internacionalismo proletario.»

(Informe del Comité Ejecutivo de la Komintern del 23 de febrero de 1938.)

«Mientras vivamos en un mundo capitalista, existe el peligro de una agresión armada desde fuera.»

(«Komsomolskaya Pravda»; Moscú, 28 de septiembre de 1946.)

Si algunos ingenuos por el mundo han podido pensar que la muerte de Stalin había cambiado algo en este aspecto la política comunista, han tenido que abrir los

ojos con la llegada de Bulganin al poder, una vez derribado el sucesor de Stalin, Malenkov. La opinión de Bulganin sobre el tema no tiene nada de pacifista:

«La guerra y la política son solamente dos aspectos diferentes de una misma estrategia.»

(Bulganin: «Los problemas de la paz y de la guerra en la época del superimperialismo», conferencia pronunciada en la Academia Militar de Moscú; 1945.)

«El fortalecimiento de la potencia militar del Estado, el mantenimiento de la potencia combativa de nuestras gloriosas fuerzas armadas, conforme a los intereses de nuestro pueblo, a la situación internacional y al desarrollo moderno de las ciencias militares, serán también en el porvenir la principal tarea de nuestro partido y del Gobierno...»

(Bulganin: Discurso de clausura de la sesión del Consejo Supremo; Moscú, 9 de febrero de 1955.)

Además, el novelista y propagandista oficial de la Unión Soviética Ilya Ehrenburg, había escrito hace años una obra que revela

claramente los verdaderos propósitos de su país. De ella extraemos esta monstruosa y definitiva profecía bolchevique:

«Europa desaparecerá. Tanques de diez metros de altura pulverizarán sin piedad Berlín, aplastando las casas, a los hombres, las mujeres y todos los niños. En Copenhague no habrá ni un solo superviviente. Estocolmo será tan silencioso como el paraíso. Nubes de gases asfixiantes caerán sobre París... El bolchevismo ataca. Un año bastará para aniquilar los 350 millones de habitantes del continente. Lo que quede del pueblo europeo, lo que escape a nuestros tanques, a nuestros gases, a nuestros lanzallamas, será enviado—como esclavos—a nuestras minas de Siberia.»

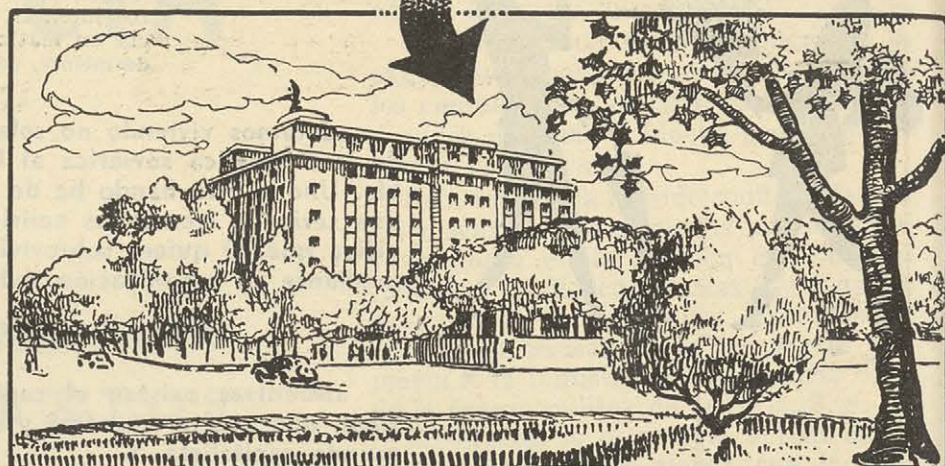
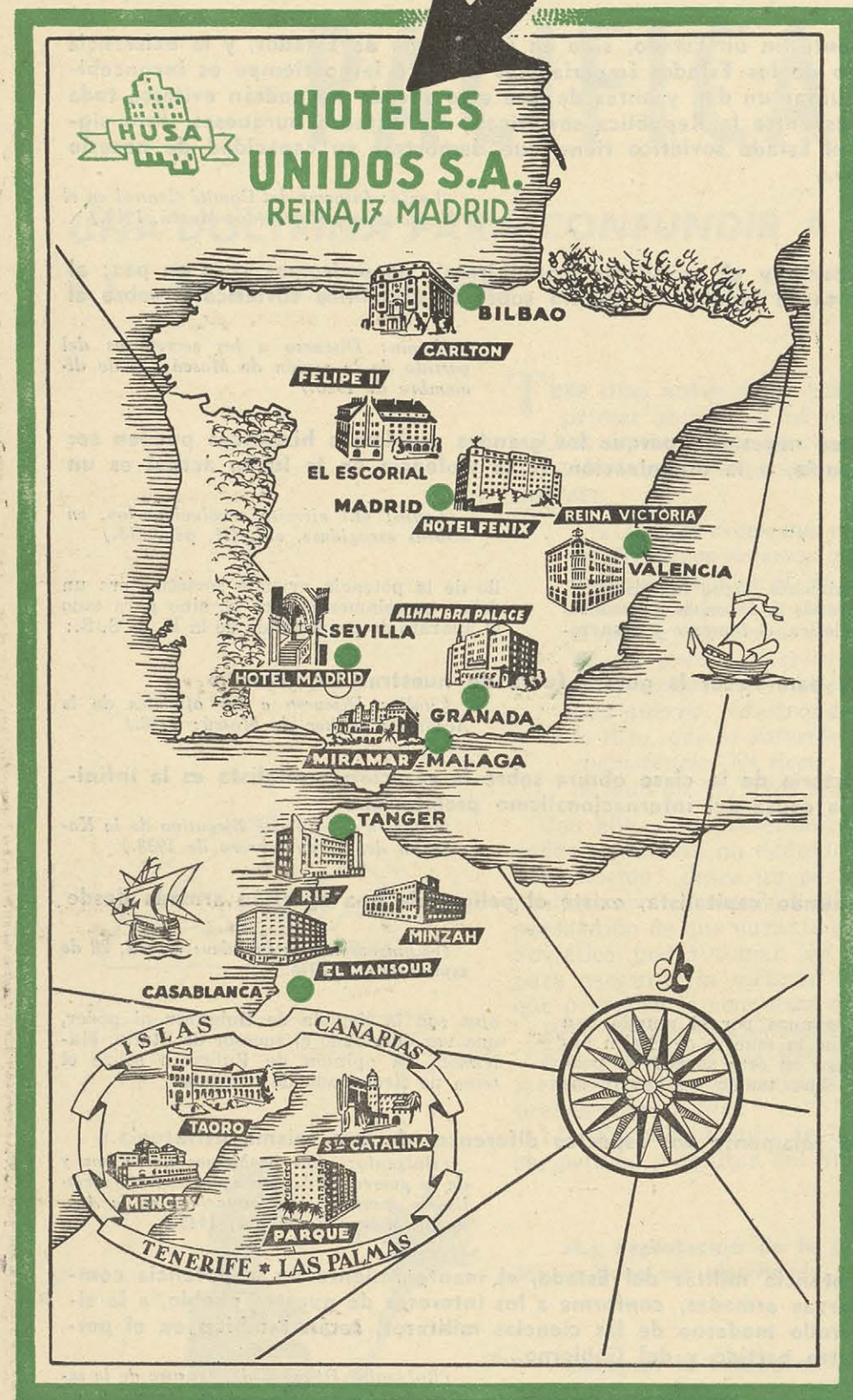
(Ilya Ehrenburg: «El trust para la destrucción de Europa»; Nueva York, 1942.)

Esta es la verdadera faz de la «coexistencia» que la Unión Soviética ofrece al mundo. Y si éste la acepta, el apocalíptico va-

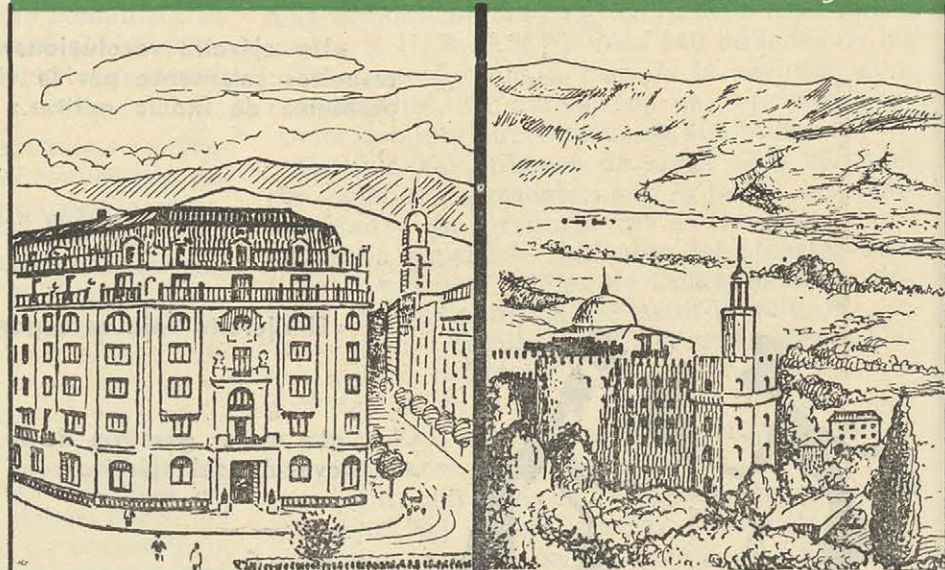
ticinio del más significado propagandista oficial del régimen soviético puede muy bien ser verdad no muy a la larga.—A. B.

HUSA

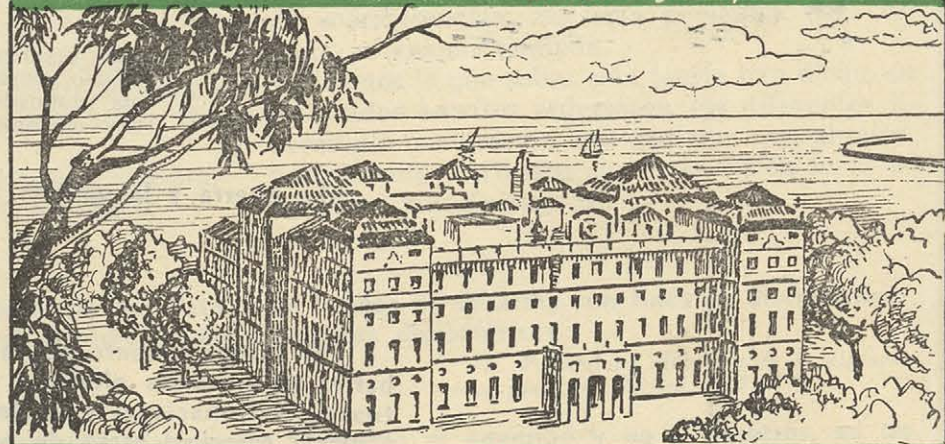
LES OFRECE LOS DIVERSOS ESLABONES DE SU CADENA, TALES COMO SE SITUAN EN ESTE MAPA; Y LES RECOMIENDA EN ESPAÑA CONTINENTAL



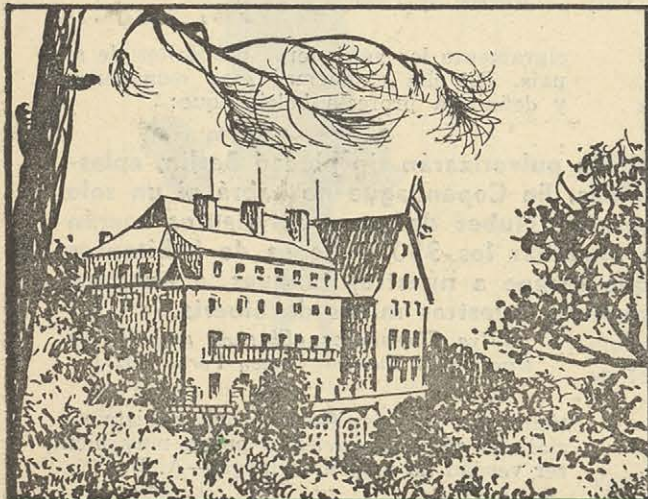
MADRID·HOTEL FENIX. situado en el "Corazón del Madrid de hoy".



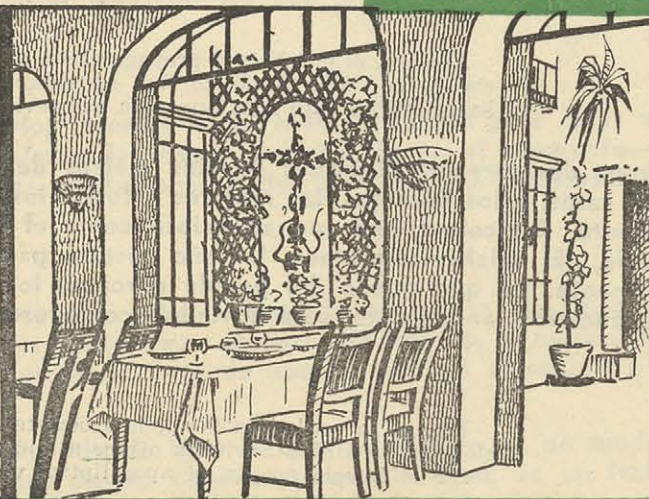
BILBAO·HOTEL CARLTON **ALHAMBRA PALACE**
El hotel y su panorama.



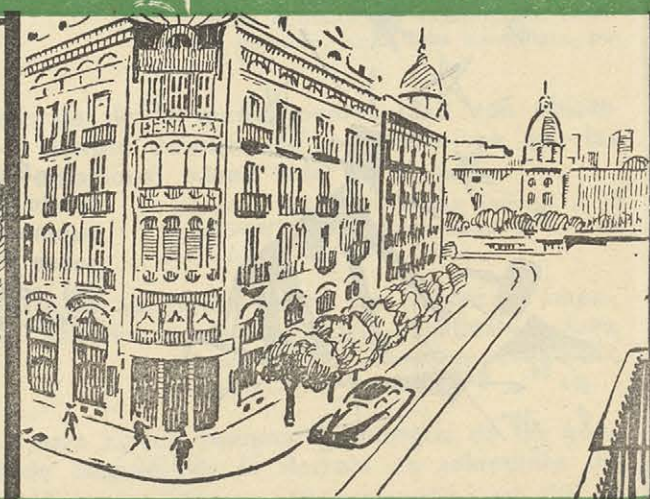
MALAGA·HOTEL MIRAMAR. Junto al mar.



EL ESCORIAL·HOTEL FELIPE II
Visto desde su Parque.



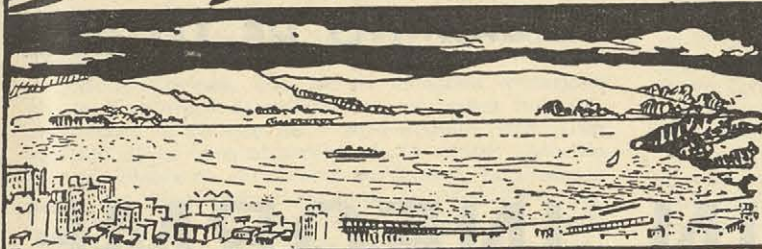
SEVILLA·HOTEL MADRID
El patio de la Cruz y un rincón del comedor.



VALENCIA
HOTEL REINA VICTORIA

VIGO

La perla del atlántico



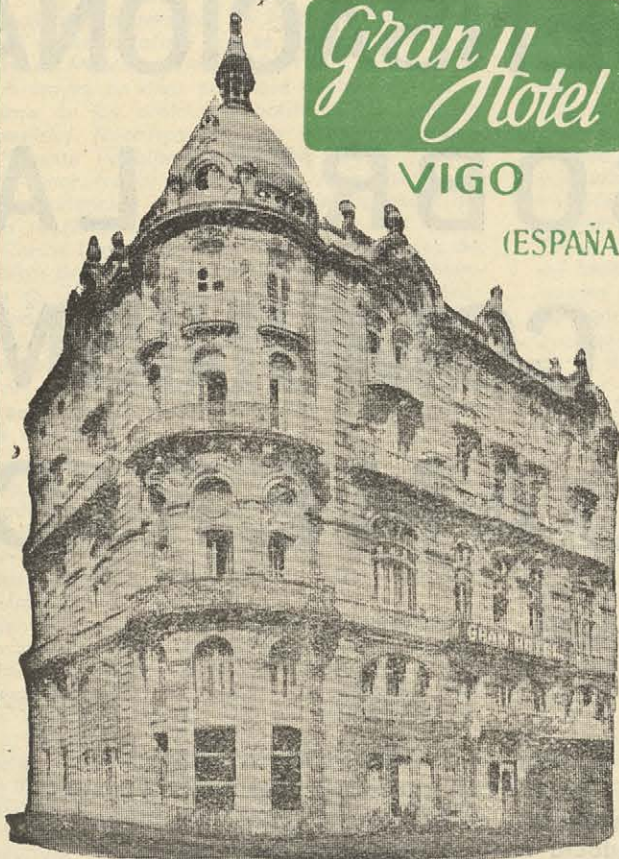
LA BAHIA PRESTIGIOSA, VISTA DESDE LA TERRAZA-COMEDOR DEL GRAN HOTEL

SAN SEBASTIAN
A FRANCIA
BILBAO
SANTANDER
EL FERROL
SANTIAGO
VIGO
TUV
LISBOA Y OPORTO
LISBOA
CASTELBRANCO
VERIN

Gran Hotel

VIGO

(ESPAÑA)



EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, CON MAGNIFICAS VISTAS Y TODAS LAS ORIENTACIONES

AVENIDA DE POLICARPO SANZ, 1

(Esquina a Carral y a Marqués de Valladares)

Teléfono 5720

Telegramas y cables: GRANOTEL

- Apartamentos y «suites» de lujo.
- 150 habitaciones, todas con cuarto de baño y teléfono.
- Habitaciones con terraza y solárium independientes.
- Calefacción y agua caliente.

Suntuosos salones de fiestas • Terraza-Restaurante cubierta, dominando la maravillosa ría • Restaurantes • «Grill-Room» Bares • Parrilla • Taberna gallega • Cocina internacional y típica • Ambiente señorial • Garaje propio.

PROPIETARIO:
CESAREO GONZALEZ

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MVNDO HISPANICO

CADA año vienen a España numerosos hispano-americanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver.

MVNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO
- ETC., ETC.,

Con MVNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MVNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MVNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística).
Alcalá Galiano, 4 - MADRID

en BARCELONA



"AVENIDA PALACE"

Dirección Telefónica: AVENIDOTEL.- Teléfono 22-64-40
Avenida José Antonio - Paseo de Gracia

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno centro de la Ciudad Condal.

250 habitaciones con baño, ducha y radio. Aire acondicionado.
Servicio de cocina a la gran carta.



"HOTEL ORIENTE"

Dirección Telefónica: ORIENTEOTEL.-Teléf. 21-41-51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros del puerto.
200 habitaciones con baño y el máximo confort.

"EL CORTIJO" (*Temporada de Verano*)

Restaurante-jardín y salón de fiestas. Instalación puramente andaluza en el mejor emplazamiento de la ciudad. Espectáculo típico español e internacional.

en PALMA DE MALLORCA



"HOTEL VICTORIA"

"HOTEL PRINCIPE ALFONSO"

Ambos situados al borde del mar, rodeados de jardines y espléndidas terrazas, con una magnífica vista sobre la bahía de Palma.

en TARRAGONA

"HOTEL EUROPA"

HOTEL de LONDRES y de INGLATERRA
SAN SEBASTIAN

Frente a la Concha

ESPAÑA

COSTA VASCA





III

"EL CAMINO DE YENAN"

UN INFORME SENSACIONAL SOBRE LAS TACTICAS DEL COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

Por ALEJANDRO BOTZARIS

EUDOCIO Ravines, conocido ex comunista hispanoamericano, es el autor de un interesantísimo libro: «El camino de Yenán». Ravines nació el año 1897 en Casamarca (Perú). Fué secretario del partido comunista peruano y delegado de los partidos comunistas de Hispanoamérica en la Internacional comunista, junto con Luis Carlos Prestes, el comunista brasileño. En 1935, Eudocio Ravines fué encargado por la Internacional comunista de organizar y llevar a cabo la táctica del Frente Popular en varios países hispanoamericanos. Estuvo en España durante su guerra civil como enviado de la Komintern y enlace entre los partidos comunistas hispanoamericanos y el partido comunista español. En 1948 rompió con el comunismo, y dos años más tarde publicó su citado libro, «El camino de Yenán» («La gran estafa» se llamó el libro en la edición inglesa), en el que revela los métodos de infiltración comunista en los países hispanoamericanos. Una parte de este libro—quizá una de las partes más interesantes—es glosada en el trabajo que sigue.

LENIN afirma, en una de sus obras, que el nacionalismo tiene que ser considerado como una barrera—una oposición—al comunismo, ya que éste, fundamentalmente, es internacionalista. Pero en ciertos casos el nacionalismo puede beneficiar, bajo ciertas condiciones particulares, al comunismo.

Stalin, en sus aclaraciones y comentarios sobre los problemas del leninismo, dedicó una conferencia a este problema. Lo enunciado por él en la misma (Universidad de Sverdlovsk, abril de 1924) ha sido recopilado en la obra «Problemas del leninismo» y sirve de directriz en toda la táctica del comunismo internacional para con los movimientos nacionalistas. Intentaremos resumir aquí estos preceptos stalinistas.

El primer postulado de Stalin es la afirmación de que el problema del nacionalismo ha sufrido cambios en el transcurso de los años y que «actualmente el problema del nacionalismo está estrechamente vinculado con el problema colonial», y que, por otra parte, «el leninismo ha demostrado... que el problema de los nacionalismos puede ser resuelto solamente sobre la base de la revolución proletaria y que el camino hacia la victoria de la Revolución en el Occidente pasa por la alianza de la Revolución proletaria con los movimientos de liberación de las colonias y de los países dependientes en la lucha contra el imperialismo...»

Sin embargo, el postulado vale para los países de América hispana, ya que éstos están considerados

por Moscú como «dependientes» de las potencias capitalistas (en este caso de los Estados Unidos de Norteamérica, ya que su economía está estrechamente vinculada con la yanqui).

«De ahí—dice Stalin—la imprescindibilidad (para el comunismo) de apoyar, activa y decisivamente, los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes.»

«Pero esto no significa que el proletariado tiene que apoyar cada uno de los movimientos nacionales, siempre y doquiera, en cada caso concreto. Se trata del apoyo a los movimientos nacionales que pueden debilitar y tienen por propósito derrocar al imperialismo, y no de los que intentan mantenerlo y fortalecerlo. Hay casos en que los movimientos nacionalistas de algunos países explotados chocan con los intereses del movimiento proletario. Está claro que, en tales casos, ni hablar se puede de un apoyo a los mismos...»

Las explicaciones de Stalin siguen con la afirmación de que una orientación certera sobre el tema puede lograrse solamente «enjuiciando el problema dentro del cuadro de la Revolución proletaria mundial».

«El carácter revolucionario de los movimientos nacionalistas... no exige, forzosamente, la existencia de elementos proletarios en los mismos... La lucha del emir del Afganistán para la independencia de su país es una lucha "objetivamente revolucionaria", pese a la índole monárquica de las ideas del emir y

de sus partidarios, ya que esta lucha debilita, desmorona, socava el imperialismo... La lucha de los comerciantes egipcios y de sus intelectuales burgueses para la independencia de Egipto es, por las mismas razones, una lucha "objetivamente revolucionaria", pese a la estirpe burguesa y a la orientación burguesa de sus dirigentes, pese al hecho de que éstos están en contra del socialismo; al mismo tiempo, la lucha del Gobierno británico para mantener la dependencia de Egipto de Inglaterra es una lucha "reaccionaria", pese a la estirpe proletaria y a la calidad proletaria de los miembros de este Gobierno (1), pese al hecho de que ellos están en pro del socialismo. Y no hablo de los movimientos nacionalistas de otros países mayores, coloniales y dependientes, como la India o China; cada paso que dan hacia la libertad representa un golpe terrible para el imperialismo, aunque a veces viola las exigencias de la democracia formal...»

En estas líneas, escritas por Stalin, se encuentra la totalidad de las directivas que inspiran la táctica comunista con los movimientos nacionalistas. Son estas líneas las que han inspirado la famosa táctica del Frente Popular, inaugurada en 1935 en el VII Congreso de la Internacional comunista y definida por el entonces secretario general de la misma, George Dimitrov.

(1) En aquel entonces Inglaterra tenía un Gobierno laborista.

«El camino de Yenán» es solamente una reedición, una versión de esta táctica comunista. A través de todas las actividades comunistas en Hispanoamérica se dibuja claramente esta táctica, que desde 1935 sustituyó a las tácticas y planes definidos anteriormente en los dos Congresos antiimperialistas (Bruselas, 1926, y Francfort del Main, 1929), así como en las diferentes reuniones organizadas en Moscú por la Komintern.

Eudocio Ravines, que fué el delegado encargado por la Komintern de realizar en los países hispanoamericanos la política del Frente Popular, dedica un capítulo de su libro al análisis de la táctica conocida bajo el nombre de «El camino de Yenán». La presenta en forma de conversación entre él, Mao-Tse-Tung, Chu-De y Li-Li-Sang, los «tres grandes» del partido comunista chino. Pero antes de pasar a esta «conversación» es necesario poner ante los ojos de los lectores algunos datos proporcionados por Ravines sobre los modos de trabajo de la Komintern en cuanto a América latina se refiere. Pasamos, pues, a citar a Ravines (1):

«Las conferencias secretas de la gran Asia Oriental y de la América latina que se desarrollaron en la Komintern, en Moscú, a finales de 1934, habían terminado. A través de ellas se había hecho sensible el antagonismo de las posiciones políticas de Dimitrov y de Manuisky. Mientras Dimitrov planeaba su táctica de «Frente Popular en todo el mundo», como medio de hacer frente al fascismo, Manuisky propugnaba la aplicación de tácticas insurreccionales allí donde era factible tomar las armas.

«Luis Carlos Prestes y la delegación comunista del Brasil habían defendido con verdadero encarnizamiento la idea de un movimiento insurreccional en el Brasil, que debía estallar en la zona del nordeste, sobre el Amazonas. Los delegados argentinos aprobaban esta tendencia, plegándose a Manuisky a causa de que—como ellos afirmaban—su poderío en la Internacional continuaba siendo omnimodo, pese a la presencia de Dimitrov...»

Ravines prosigue su narración, explicando su punto de vista, es decir, su oposición al plan de sublevación armada en el Brasil. Como argumento principal de su oposición, Ravines invocaba la posibilidad de una intervención por parte de la Flota de guerra de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero... dejemos otra vez la palabra a Ravines:

«A raíz de la discusión habida en la conferencia, y como consecuencia de la discrepancia que mi opinión había significado, Manuisky convocó a una «conferencia estrecha», a la que sólo asistimos cinco dirigentes latinoamericanos: Prestes, Roberto Ghioldi, Blas Roca, Da Silva y yo. Participaron en las reuniones secretas, además de Manuisky y de Dimitrov, Guralsky, Kuusinen, Motylev, Myrochewsky y el «camarada Grinkov», profesor de arte militar, que dirigía los cursos en una academia especial sobre métodos de sabotaje, de ataque y defensa, de lucha callejera, de asalto a cuarteles, líneas férreas, depósitos de armas, viveres, etc.

«En aquellas reuniones «estrechas» Manuisky rebatió mis opiniones, burlándose sarcásticamente de ellas:

«—Nuestro querido camarada—había dicho—tiene razón si dejamos las cosas donde él las tiene planteadas. ¡Si los Estados Unidos movilizan barcos y tropas hacia el Brasil..., pues, es claro..., no vamos a pedir que el pueblo brasileño luche con estacas o con orquídeas contra los cañones!... Por felicidad para nosotros y para la suerte del proletariado internacional, la Internacional comunista ha planteado ya con mucha anticipación el problema que ha visto el camarada Ravines y también su solución, que es la que el pobrecito no ha visto ni ha sospechado... La Internacional, camaradas, se ha ocupado, más bien que de controlar los cañones y los barcos de guerra, de influir, de sujetar aquel dedo que habrá de oprimir el botón mágico y que será el que haga zarpar a la Flota...»

«Se extendió en una amplia información sobre las grandes realizaciones comunistas en los Estados Unidos, sobre la penetración en muy altas y poderosas esferas y sobre los servicios que habían de prestar de una u otra manera muy importantes personajes...»

«...Hube de retirar todas mis objeciones, reconocer mi grave error y declarar que mi pensamiento no había logrado concebir la idea atrevida de «que hubiese comunistas en los puestos de comando del Estado en los Estados Unidos y de que la Internacional comunista tuviese sus puestos de penetración y avanzada en puntos fundamentales del alto mando capitalista...»

Estas últimas líneas han sido subrayadas por nosotros y no por Ravines, ya que las consideramos sumamente importantes para arrojar una nueva luz sobre la facilidad con que los Estados Unidos de

Norteamérica favorecían todas las actividades comunistas en Hispanoamérica en aquel entonces... El lector, enterado de los innumerables escándalos y de las extensas redes de espionaje comunistas descubiertos desde el final de la segunda guerra mundial en los Estados Unidos, puede también deducir de estas revelaciones de Ravines que la infiltración comunista en la gran potencia del continente americano no data precisamente de 1944 ó 1945, sino de mucho antes. Basta con recordar que los acontecimientos a los que Ravines se refiere ocurrieron a principios de 1935...

Ravines acaba esta parte de su libro diciendo: «Y así, por unanimidad y sin reserva alguna, fueron selladas las grandes decisiones de la Komintern para América latina: insurrección en el Brasil, Frente Popular en Chile, exaltación nacionalista en México, formación de un partido gemelo de masas, partido de «hombres nuestros» en Cuba... Fué en aquellas sesiones reservadas donde se nos notificó el cambio esencial que se introduciría en el sistema de organización de los partidos comunistas. En adelante, no más una sola jerarquía de comunistas, los militantes estrictos, a registrarse como tales, a trabajar en una «célula» y bajo la inmediata dirección de los organismos jerárquicos del partido... En adelante, además del militante comunista, habría comunistas de dos categorías: una, llamada de «hombres fieles», quienes podrían ser o no militantes, según lo determinase la Internacional, y hacia quienes los partidos comunistas, sus Comités centrales, deberían profesar consideraciones especiales, dándoles participación, cuando lo solicitasen, en las «Comisiones de Control». Como arquetipo de esta categoría de «hombre fiel» en América latina se nos dió a Vittorio Codovila. Sólo mucho más tarde vine a intuir, y después a corroborar palmariamente, que el título de «hombre fiel» no era potestativo de la Komintern, sino de la N.K.V.D., de la Policía secreta rusa.

«La otra categoría sería la de los «hombres nuestros». Este sería el comunista que jamás se presentaría como tal; que, muy al contrario, llegaría a mostrar disconformidad con el partido comunista y a criticar sus debilidades y errores... Los «hombres nuestros» iban a ser comunistas esenciales, pero liberales, o socialistas o anarquistas aparentes. Muchos de ellos trabajarían directamente vinculados a las altas cumbres de la Internacional, sin conexión con los Comités centrales. Y como arquetipo de «hombre nuestro» se insinuó el comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano...»

Estas líneas de Ravines descubren toda la estructuración dada por la Internacional comunista a sus quintas columnas en Hispanoamérica: además de los partidos comunistas, constituidos legal o ilegalmente, dos equipos más: los de los agentes de los servicios secretos soviéticos (los «hombres fieles»), encargados de aprovechar las actividades de los partidos para el beneficio de la U. R. S. S. y su Policía secreta, así como sus servicios de información, y los «comunistas disfrazados», que, bajo otras etiquetas políticas, fomentaran la infiltración roja en todas las formaciones políticas de un país dado, designados bajo el nombre de «hombres nuestros».

Pero lo que se desprende de la obra de Ravines más claramente que de cualquier otra descripción—va que está «cogido sobre el vivo»—es la ciega obediencia de los «dirigentes» comunistas hispanoamericanos (como la de todos los de otros países) a los jerifaltes moscovitas. Los que deciden de la suerte de los países hispanoamericanos no son ni Sinani, ni Ghioldi, ni Blas Roca, sino los camaradas Manuisky, Guralsky, Kuusinen, Motylev, Myrochewsky y otros que—claro está—no hacen más que llevar a cabo las órdenes del Politburó soviético. El «nacionalismo» de los comunistas no va dirigido contra este imperialismo, pero sí contra el «imperialismo» económico de los Estados Unidos de Norteamérica...

Pero no solamente los camaradas rusos (como Manuisky y Guralsky), finlandeses (como Kuusinen) o búlgaros (como Dimitrov) llegaron a ser los dueños de las actividades comunistas en Hispanoamérica. Faltaban los chinos... Y, naturalmente, Eudocio Ravines, enviado de la Komintern a Hispanoamérica y encargado de organizar allí la táctica del Frente Popular, tiene que ir, por orden de Stalin, a tomar sus instrucciones de Mao-Tse-Tung, el creador de la táctica, y sus compañeros.

Cuenta el autor sus andanzas por Moscú, su entrevista con Stalin y otros gerifaltes comunistas y, por fin, su entrevista con los dirigentes del comunismo chino.

Por razones técnicas, nos vemos forzados a resumir los capítulos que a ésta se refieren y presentarlos a nuestros lectores en forma de diálogo, eliminando todo lo que no se refiere directamente al tema que nos interesa. He aquí, pues, esta conversación, tal como la reseña Eudocio Ravines:

«LI-LI-SANG.—La clave fundamental de «El camino de Yenán» reside en que nuestra labor no se desarrolla pensando exclusivamente en términos proletarios, o sea, tomando exclusivamente en cuenta a

la clase obrera. De acuerdo con la llamada táctica de Yenán, pensamos en términos mucho más amplios, que abarcan a otros sectores sociales y que comprenden a otras clases. Ante la amenaza del fascismo, millones de personas están dispuestas a luchar a nuestro lado. Y nosotros debemos utilizar este nuevo estado de ánimo.

«Pero no es sólo el temor de perder la libertad lo que puede darnos ambiente y abrirnos camino. Es principalmente la ambición de millares y millares de políticos de todo tamaño, salidos de la pequeña burguesía rural y urbana, que no logran escalar posiciones importantes, no tanto de acuerdo con sus méritos, sino de acuerdo con sus ambiciones. Si nosotros, los comunistas, con las grandes o pequeñas fuerzas de que podamos disponer, ofrecemos nuestro apoyo a esos políticos, ellos vendrán hacia nuestro campo, no como militantes afiliados al partido, que a ellos no les conviene ni a nosotros tampoco, sino como servidores. Servidores de conveniencia. Les dará provecho servirnos; nosotros los retribuiremos siempre mucho mejor que sus partidos propios o los sectores en los que ellos actúen.

«MAO-TSE-TUNG.—Nosotros hemos conquistado por este camino a centenares de oficiales del ejército de Chang-Kai-Chek... Sirviendo las ambiciones de estos oficiales, muchas veces poniéndonos al servicio de estos señores de la guerra, los comunistas hemos obtenido ventajas y posiciones que no habríamos ganado mediante la lucha. No siempre la lucha de masas conduce a la victoria política; a menudo estos procedimientos, que a veces parecen de serpiente, otorgan mejores y más duraderos triunfos. El talento del comunista está en saber aprovecharlos...

«...El más grande talento de este trabajo, querido camarada, es procurar siempre no hacer causa común con el que cae. No defender jamás al que no tiene fuerza, aunque tenga razón. No atacar al que pilla al erario, si ese que pilla es dueño de una gran fortaleza. Puede triturarnos, y no hay necesidad de ser mártires... Nuestra experiencia, la experiencia de «El camino de Yenán», es que los elementos tales como los doctores, generales, dentistas, comandantes y abogados que carecen de fortuna no aman el poder por el poder mismo—mucho menos para hacerle bien a alguien—, sino que les seduce la captura del poder para hacerse ricos. Llegan al poder y empiezan a clamar como Napoleón: «Dinero, más dinero, todavía más dinero.» Y comprende bien, querido camarada: si nosotros ayudamos a estos elementos, si los ayudamos a encumbrarse, si les servimos de escalera, porque ello nos tiene cuenta y nos da provecho, pues es incongruente y absurdo que luego queramos fiscalizar sus manos, poner cierres en sus bolsillos o diques a su codicia. Si lo hiciésemos ingenuamente, pues de inmediato se volverían contra nosotros y harían lo posible para aplastarnos... Deja que hoy se enriquezcan, que luego, muy luego, los expropiaremos. Cuanta más complicidad encuentren de nuestra parte en sus saqueos, más posiciones nos dejarán tomar y ocupar, ayudándonos a conquistarlas y también a extenderlas. Eso sí; dos cuestiones esenciales más: no participar en forma alguna en los fraudes y saqueos, lo cual es sumamente difícil, aunque no te parezca, y realizar este tipo de colaboración sin que la masa pueda percibir algo indecoroso y sin que nuestros amigos puedan demostrar en modo alguno la existencia de tal complicidad.

«RAVINES.—Comprendo la forma en que plantean ustedes la cuestión. Se trata de una estrategia con la cual debemos desorientar y engañar a ciertos sectores de la pequeña burguesía para abrirnos camino, ¿verdad?

«LI-LI-SANG.—¿Crees tú sinceramente que es engañar el hecho de contribuir, por ejemplo, al triunfo de un político radical de última fila, cien veces postergado en su partido, quizá a causa de su inepticia, pero que tiene ambiciones, que es manejable y que puede llegar a ser elegido diputado, por ejemplo, por una circunscripción de la Gironda o de la Bretaña, precisamente donde los comunistas no podemos sacar triunfante a ninguno de los nuestros?... ¿Crees que esto es engaño? En el caso que te he propuesto, nosotros damos a ese radical-socialista lo que él no alcanzaría sin nosotros, recibiendo luego lo que necesitaremos obtener... ¡Ah..., eso sí, sin duda!... El radical va electo como diputado, pero irá comprometido firmemente a apoyar a un camarada nuestro para alcalde del distrito o, por lo menos, para con-



(1) El texto de Ravines corresponde a la edición mexicana de su libro, aparecida en México, D. F., en 1952, bajo el título de «La gran estafa», edic. de Libros y Revistas, S. A.



cejal o regidor. A ellos esto no les importa mucho. No toca ni su bolsa ni su sentimentalismo, y, por ello, lo conceden no sólo con facilidad, sino con verdadero placer. La concesión les parece una piltrafa y no dejan de pensar mucho en que quizá puedan necesitarlos más tarde. Y siempre hay que hacerles saber con claridad que ellos subirán más arriba, contarán con defensores

agueridos y con aliados firmes en la medida en que nos sirvan.

»MAO-TSE-TUNG.—Aquí dos cosas: la primera, que ese hombre minúsculo, ese comunista, que gracias al convenio resulta electo alcalde de distrito o concejal del Municipio, encontrará ya el camino abierto cuando el partido quiera lanzar su diputado e imponer su alcalde. Entonces ya no elegirán al radical, sino al comunista; el fin es siempre el mismo: cambian los medios de acuerdo con nuestra potencia para obrar o para descargar golpes. Este método parece más lento, pero, aunque parezca paradoja, es más rápido y, sobre todo, más seguro. Esta es la primera cuestión... Ahora, la segunda: cualquiera persona que reciba nuestro apoyo y que no cumpla sus promesas debe ser convertida en el blanco de un ataque frontal de ferocidad despiadada. Es suficiente que hagamos el escarmiento con uno; basta que se convenzan de que tenemos capacidad para cerrarle el camino a alguien y convertirlo, mediante nuestra campaña pertinaz, en un verdadero palo de gallinero, para que los demás se dejen ganar por el miedo... El pequeño burgués ambicioso, cogido por la fiebre de la codicia, siente una angustia envenenada en cuanto nosotros le golpeamos con tenacidad. Hay que inventarle todo; hay que dejarle en la miseria moral, hay que vapulearle con todas las armas; que no quede al final sino un miserable guiñapo...

»Tenemos que captar y atraer hacia nuestro campo al sector de donde saca sus mejores contingentes el nazismo: la pequeña burguesía. Tenemos que usar los procedimientos que ya te mencioné con los políticos postergados, con los abogados hundidos en la estrechez económica, con los doctores que no han logrado sobresalir y que chapotean en la mediocridad o en su fracaso. Y este procedimiento es eficaz, te lo digo yo, porque nos dió resultados que te dejarían boquiabierto en las esferas del ejército chino, tanto en las medianas como en las superiores, porque allí la corrupción y la ambición son los distintivos del oficial que pasa a ser jefe. Pero, amigo mío, fracasa siempre este procedimiento cuando se trata de conservadores con una mentalidad hecha al pensamiento duro, con los representantes de la clase pudiente, con los sectores económica y financieramente poderosos. Estos piensan a través de sus intereses y no están dominados ya por la codicia de enriquecerse; saben que pueden lograrlo con arreglo a sus códigos y sin nuestra cooperación ni nuestra ayuda. Ellos saben con un pensamiento demasiado claro que la menor concomitancia con nosotros les irroga perjuicios irreparables...

»LI-LI-SANG.—El que casi siempre es elemento de gran valor para nosotros es el gran señor arruinado, la dama o el hombre que proceden de las altas esferas sociales y que han venido a menos, el que en un tiempo alternó con los altos círculos y que ha perdido sus posiciones, cayendo en lo que él estima un abismo. Si nos acercamos a él para darle la mano, para encumbrarlo, aunque ligeramente, nos servirá encantado. Hará lo que se le pida, será auxiliar precioso, entregará lo que sea muy difícil de alcanzar. Eso sí, dentro del partido, habrá que tratarle siempre como a un gran señor.

»...Cuando los comunistas ofrecemos la poca o mucha fuerza que podemos tener en cualquier país, estamos en realidad utilizando el prestigio que han llegado a tener en el mundo la Internacional comunista y la Unión Soviética. Cuando movilizamos la ambición de los ambiciosos y el desinterés de los románticos, las esperanzas de los liberales rezagados del siglo XIX y la codicia de los que ansían riquezas, es insospechable la cantidad de gente de los más diversos sectores—excepto del sector pudiente—que se allegan y someten a nuestros designios... Y es claro y lógico que suceda de esta manera. Si tú, en nombre del partido comunista, sugieres o auspicias la candidatura de un liberal de izquierda, de un radical de avanzada, tú estás tocando varios puntos sensibles: ante todo, el desinterés ostensible del partido comunista y, además, el sentimentalismo del

hombre y su ambición secreta, que muchas veces él no se atreve a mostrar. Hay centenares de estos hombres que no han pensado jamás, por ejemplo, ser Presidentes de sus países. En cualquier caso, la sugerencia comunista los llenará de júbilo y, como reflejo forzoso, surgirá en su círculo la simpatía hacia los comunistas, el auspicio favorable al partido. Habrá simpatía para estos comunistas que lo dan todo, que no piden nada, que trabajan con devoción y entusiasmo en todo el país. Resonará el nombre del partido y ellos ayudarán a producir esta resonancia; nos ampararán para que el partido obtenga posiciones. Y a través de todo este proceso hay que pensar siempre que los radicales izquierdistas, los pequeños burgueses avanzados y sus compañías pasan, mientras que el partido queda... Los radicales, los demócratas izquierdistas, los liberales de avanzada, suben, bajan y se van; la Internacional comunista permanece y dura...

»RAVINES.—Creo que "El camino de Yenán" plantea una forma de trabajo político totalmente distinta. Según lo que ustedes sugieren, hay que salir de los límites estrictos de la clase obrera, de los campesinos pobres, de los pequeños burgueses que viven con estrecheces. Hay que salir, con audacia, hasta otros campos, poner la mirada en las posiciones que necesitamos conquistar y olvidar otras cuestiones, conquistarlas a todo trapo, ganar amigos, simpatizantes y servidores.

»MAO-TSE-TUNG.—Eso..., ¡especialmente eso!... ¡Servidores!... Personas que nos sirvan, por codicia, por miedo, por interés, por inferioridad, por venganza, por lo que sea; pero que nos sirvan. Que sirvan al partido comunista, que sirvan los designios de la Komintern, que sirvan la causa de la Revolución.

»RAVINES.—En América latina son demasiado frecuentes los regímenes de tipo dictatorial, ya sean civiles o militares, tratándose de personajes que se imponen por la fuerza, pese a que declaman pomposamente sobre la democracia de sus actos... ¿Cómo actuar?... ¿Cómo nosotros, comunistas, los más avanzados ideológicamente, los dirigentes de la clase obrera, vamos a aparecer como los amigos o los aliados de estos personajes? El pueblo desconfiará de nosotros; los enemigos del partido nos lo lanzarán al rostro y el pueblo en general nos verá como a los aliados de sus enemigos, de quienes les arrebatan sus libertades.

»MAO-TSE-TUNG.—¡Tus dictadores!... Precisamente ellos son quienes me interesan... En los sectores o en los países en donde la política no ha alcanzado un grado de civilización, allí donde impera el abuso franco o enmascarado; allí, en aquel país, en donde las elecciones constituyen una farsa torpe y burda, donde el caudillo militar o el cacique hacen lo que quieren, pues en estos sectores nacionales, en donde el ciudadano no cuenta para nada, donde el hombre ni siquiera es un número, pues, ¿qué quieres..., qué esperas hacer con tu romanticismo político?... Luchar, luchar y perder... El golpe del dictador lo recibirás siempre en la cabeza...; pero ¿cuál es la ganancia?... ¡Ninguna en absoluto! Te quedarás solo, porque a nadie le place compartir el dolor de los que son golpeados. Ninguna ambición humana se nutre de la desgracia y ninguna codicia puede ser saciada con infelicidad. Escasísimos serán aquellos que vengan hacia nosotros teniendo como perspectiva la cólera del dictador. Estarás pidiendo héroes, no militantes. Y los héroes, querido amigo, no se reclutan como reclutas... Tu pensamiento es anticuado, es el pensamiento de la edad heroica. Ahora, cuando el régimen nuestro está ya establecido de uno u otro modo sobre la sexta parte del mundo, pues hay que emplear otros métodos, otras tácticas, otros procedimientos.

»Si das tu apoyo encubierto al dictador, él te dará, en cambio, posiciones políticas. Podrá lanzar discursos terribles contra el comunismo; podrá hasta llegar a poner fuera de la ley al partido y dictar leyes contra el comunismo. Pero, si te has hecho su amigo y le prestas servicios, no te tocará un pelo de la cabeza. Te dejará hacer, te utilizará contra sus adversarios, te pedirá apoyo en los momentos críticos y hasta te pedirá que hagas alguna huelga en aquellos sectores de la producción en donde imperan sus enemigos, allí donde tienen preeminencia los que se niegan a darle acciones y a otorgarle participaciones en determinados negocios. Y si le sirves en tales casos, concederá nuevas posiciones al partido. ¿Qué importa lo demás?...

»Nos falta un punto esencial: el de los trabajadores. ¿Qué harán, qué dirán de todas estas maniobras los proletarios y los campesinos, los intelectuales y los empleados que siguen al partido, que lo respetan o, por lo menos, lo consideran? Todos éstos, en tu país y en el mío, son hombres, con todas las fortalezas y con todas las debilidades de los hombres... Los trabajadores y los empleados están contigo si les haces dar algo, y te abandonarán si no obtienen nada efectivo para ellos y sólo te oyen hablar de ideas y de principios... Empujadlos a exigir

y a atacar a la clase acomodada y, por lo general, al gobernante o dictador, y él los atenderá en cuanto necesite o quiera ganar popularidad. Y no olvides nunca que es muy bueno encontrar hombres, grupos o partidos que, por ambición, por oportunismo, por picardía o por lo que fuere, se hagan empresarios de la misma política que nosotros queremos... Hay muchos, incontables, que hasta son enemigos de los comunistas, pero que llegan a abrazar nuestra misma política en los hechos, golpeando sobre el punto preciso contra el cual queremos golpear, atacando a aquellos que queremos atacar, y muchas veces lo hacen hasta con nuestros mismos argumentos, con las razones que hemos creado, con la lógica que hemos construido.

»LI-LI-SANG.—Nuestra influencia no reside solamente en el número de carnets que ha otorgado el partido. La influencia comunista consiste en contar con amigos, con muchos, con el mayor número posible de servidores o de sirvientes—como quieras—, y en hacer que hasta quienes dicen estar contra el comunismo realicen en los hechos una política paralela o análoga a la nuestra...

Así acabó la lección sobre «El camino de Yenán». Ravines salió de su entrevista con los chinos completamente enterado de esta táctica y se fué, poco después, a llevarla a cabo en Chile, primero, y en otros países hispanoamericanos después. Antes de abandonar a Ravines, mencionemos los nombres de sus compañeros, de los «expertos de la brigada comunista internacional» que trabajaron bajo sus órdenes:

Federico Glauflauf, checo, profesor de la Academia Leninista; Manuel Cazón, nombre falso tras el que se ocultaba un alemán, hijo de un profesor nazi de la Universidad de Bonn; Ricardo Martínez («Rolito»), venezolano, hombre del Profintern (hoy Federación Sindical Mundial); el ruso Kazanov, con su español impecable y documentos a nombre de Casanova, oculto a todas las miradas, y Marcucci, el italiano dirigente de las juventudes comunistas, verdadero comisario político de la delegación.

* * *

A la luz de estas aclaraciones, proporcionadas por el comunista peruano, numerosos acontecimientos de la historia del comunismo en Hispanoamérica, en los últimos veinte años, reciben una explicación muy natural. Y además de los acontecimientos del pasado, se explican también muchos acontecimientos de la actualidad, como, por ejemplo, la masiva participación de los intelectuales hispanoamericanos en los movimientos comunistas internacionales (Movimiento Mundial pro Defensa de la Paz, Federación Sindical Mundial, Federación Internacional de Mujeres Democráticas, Unión Internacional Estudiantil, etc.).

Pero, sobre todo, «El camino de Yenán» explica las alianzas, públicas y clandestinas, de los partidos comunistas con los otros partidos y el apoyo dado por los comunistas a elementos no comunistas:

En Venezuela, hasta 1945, apoyaron al Partido Democrático Venezolano; en las elecciones de 1952, el Frente Electoral Independiente fué también apoyado por los comunistas, con arreglo a la táctica de «El camino de Yenán».

En Chile, en 1936, según las mismas palabras de Ravines, «el partido comunista salió con gloria de la clandestinidad en hombre del partido radical». Más tarde apoyará al radical Gabriel González Videla, pero éste se volvió inesperadamente contra los comunistas. En 1938 se forma la alianza radical-comunista en torno a la candidatura de Pedro Aguirre Cerda, y el triunfo radical equivale a un triunfo comunista, ya que desde entonces los efectivos del partido comunista chileno no dejaron de aumentar, así como fortalecer sus posiciones en las organizaciones sindicales del país.

En el Perú, es el «Apra», de Víctor Raúl Haya de la Torre, el que sirve de primer caballo de Troya al comunismo, bien antes de haber sido inaugurada la táctica de «El camino de Yenán». Después también, pese al anticomunismo oficial de Haya de la Torre, la alianza con los comunistas en las elecciones de 1945, en el nuevo Frente Popular, facilitó la infiltración comunista y fortalecimiento del partido en el Perú.

En Guatemala la táctica de «El camino de Yenán» tuvo un pleno éxito con la llegada al poder de Arbenz. Este país quedará como ejemplo clásico de lo que puede llegar a conseguir esta táctica comunista.

Sería demasiado larga la lista de estas alianzas debidas a la aplicación de la táctica de «El camino de Yenán» y de las otras consecuencias de la misma. Pero, sin embargo, y para hablar de la actualidad, es más que probable la táctica de «El camino de Yenán» haya tenido sus efectos sobre los numerosos acontecimientos de los últimos años en toda Hispanoamérica, como, por ejemplo, la conjura comunista en la Guayana británica en oc- (Pasa a la pág. 61.)

SEMANA SANTA

"EL CACHORRO"—CRISTO DE LA EXPIRACION—A SU PASO POR EL PUENTE DE TRIANA, EN SEVILLA



ESTATURA 1,83 m.
 DIAMETRO FACIAL 0,175 m.
 ESPALDA (medida entre los acromios) 0,45 m.
 DIAMETRO TORACICO (medido por la espalda). 0,37 m.
 CIERA DE PENE 1,2 (0,45 : 0,37)
 TRONCO (desde el cuello hasta el punto interglóteo) 0,72 m.
 LINEA MEDIA O AXIAL: (desde la nuca al canal interglóteo)
 Recta, sin desviación anormal.
 NIVEL ACROMIAL: El hombro derecho, 4 cm. más bajo que el izquierdo.
 PESO 85 Kg.

DATOS ANTROPOMÉTRICOS

Según el Prof. GEDDA, sobre las huellas de la Santa Sábana

CUERPO: Fuerte y musculoso.
 COLOR DE LA PIEL: Moreno.
 CARACTERES FACIALES:
 CABELLO: Negro y abundante.
 OJOS: Oscuros.
 NARIZ: Grande, típicamente judía.
 LABIOS: Carnosos.
 BARBA: No larga y dividida en el medio.

¿COMO ERA JESUCRISTO?

ANTIGUAS ICONOGRAFÍAS

EL ROSTRO DE CRISTO, SEGUN LA SANTA SÁBANA DE TURIN

EL VELO DE LA VERÓNICA O SANTA FAZ DE SAN PEDRO DE ROMA



Es, al parecer, el único auténtico. Muestra huellas sanguíneas de la corona de espinas y una lesión en el surco nasolabial derecho, del golpe recibido en casa de Anás. El escultor italiano Lorenzo Ferri ha esculpido una efigie para el Santo Padre basada en este rostro.

Según Hanek, fué copiada de la Santa Sábana y retocada por un pintor, que puso las lágrimas y otros detalles, conservando las dimensiones del cráneo y el rostro. Hasta finales del siglo XI su historia es incierta. Desde esa época se venera en Roma. Hoy día está muy deteriorada y es apenas perceptible. Las reconstrucciones se hacen a base de un dibujo muy antiguo.



LA «VERA IMAGO», LLAMADA DEL REY ABGAR DE EDESA

Una tradición legendaria supone que Abgar envió a Cristo un pintor para que le retratara, pero el Señor se pintó en su propio manto. Relata el hecho San Juan Damasceno y los Papas Gregorio II y Adriano I en su epístola a Carlomagno. Esta imagen, o una copia, se venera en la Basílica de la Encarnación de Nazaret.

DIBUJO AL CARBÓN SOBRE LOS MUROS DE LAS CATACUMBAS DE ROMA

El fragmento se conserva en el British Museum y se tiene por una de las más antiguas y auténticas iconografías del Señor.



MOSAICO DEL ABSIDE DE SANTA PUDENCIANA EN ROMA



Es una de las primeras copias de la figura nazarena-bizantina de Cristo. El mosaico, del año 398, fué hecho, según Jeffrey, por los peregrinos de Jerusalén, que imitaron la iconografía de la basílica de Constantino en aquella ciudad.

IMAGEN AQUEROPITA DE LA ESCALA SANTA DE ROMA



Se venera en Roma desde el Papa Gregorio II, en el 730. Una tradición del siglo XII afirma que fué hecha por intervención del cielo, y por eso se llama aqueropita.

En uno de los grandes paneles de la Exposición de Tierra Santa abierta en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro, de Madrid, figuran los datos antropométricos de N. S. Jesucristo. Damos arriba la reproducción del citado panel y, abajo, fotografía de la reproducción de las treinta monedas con que Judas vendió a Jesucristo.

TODAS las primaveras, cuando sobre España empiezan a florecer las rojas amapolas y maduran los trigales, la Idea de Cristo ocupa las ciudades y las villas y llena los corazones con el gozo de su presencia. Todos los años los españoles de la más humilde aldea ven a Jesucristo y sienten como en su carne la tragedia de la Pasión. Cada hombre de España tiene una idea de Jesucristo, legada por sus mayores, heredada generación a generación, siempre la misma, con un prestigio de siglos. Cada primavera las calles pétreas de Castilla, las calles blancas de Andalucía, las calles con olor a sal marina de Cataluña y de Levante, se transforman en calles de la Amargura para dar paso a una imagen familiar y centenaria de Jesucristo, en la reviviscencia de la sublime tragedia. ¿Cómo era Jesucristo? A esta pregunta podría responder cada español evocando una escultura de su pueblo que todas las primaveras recorre las calles en procesión sublime. Pero ¿cómo era, en realidad, Jesucristo? A lo largo de los siglos los hombres se han hecho inútilmente la incontestada pregunta. A veces se ha creído encontrar una respuesta satisfactoria en testimonios con más o menos visos de certeza. Pero ni los relatos recogidos, ni los escritos, ni la iconografía de los primeros siglos, ofrecen una garantía suficientemente válida. «El más hermoso de los hijos de los hombres» parece eludir a la avaricia humana el secreto de su física identidad, para permitir que su figura sea una creación en cada una de las almas. Jesucristo, sin embargo, tuvo un cuerpo mortal, tuvo una carne con capacidad para el dolor humano, y su figura fué, en un tiempo, no una aparición, sino viva presencia. No obstante, parece tener sello de autenticidad la imprecisa imagen de la Santa Sábana, de Turin. Estudios científicos realizados sobre ese documento revelan ciertos datos. Por ejemplo, Jesucristo media un metro con ochenta y tres centímetros. Pesaba ochenta y tres kilos. Poseía un cuerpo fuerte y musculoso. Incluso, en esa avaricia humana por poseer la imagen del Salvador con arreglo a datos fidedignos, un escultor, Lorenzo Ferri, ha tallado su imagen según el canon de la Sábana turinesa. Jesucristo continuará siendo, sin embargo, para los hombres de los pueblos y las ciudades de España, una imagen entrañable que todos los años, en la primavera, cuando empiezan a florecer las amapolas, recorre las calles pétreas, las calles blancas o las calles con olor a sal marina. En las franjas del mar, la montaña o la llanura.



LA ICONOGRAFÍA TRADICIONAL HA SUPUESTO QUE LA CROQUISACIÓN SE REALIZA EN TERCERA, CON LA CUBE ARANJADA QUE RESOLVE
FRENTEADO TIENE EL MANEJO. LOS QUE SOSTIENEN QUE EL DIBUJO LLEVA A CUESTAS SON AMBOS EL PAJO TRANSVERSAL, ASÍ COMO
EN EL DE LA MANO PRIMERO LAS MANOS Y LUEGO DE LÍNEA EL CUERPO, APUNTANDO A LA DEL SEÑAL. ENCAMBEN, APUNTANDO
EN LA MANERA DEL PAJO VERTICAL. A DIFERENCIA, EL PAJO DE ANTERIORIDAD PARA ESTOS DIFERES LA CUBE EN COMISIÓN SE CLARIFICAN LOS
PES. LOS DIBUJOS REPRODUCEN UNO Y OTRO PROCEDIMIENTO, AMBOS CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA DEL SUELO. ENFOCADO POR LOS DIBUJANTES.

LA ICONOGRAFÍA TRADICIONAL HA SUPUESTO QUE LA CRUCIFICIÓN SE DESARROLLA EN TERCERA, CON LA CRUZ ARMADA QUE DESPUÉS
FUE LEVANTADO TIPO DE MONUMENTO. LOS QUE SOSTIENEN QUE EL SEÑOR LLEVABA CRUCES SON AMBOS EL PALEO TRADICIONAL, ASÍ COMO
EN EL DE LA CLAVADA PRIMERAMENTE LAS MANOS Y LUEGO DE LÉZEL EL CUERPO, APARTANDO A DE EL SEÑOR. ENCAMBIO, EL PALEO
EN LA RAMA DEL PALEO VERTICAL A DERECHAS, EL PALEO DE ANTERIORIDAD PARA ESTOS DERECHAS LA CRUZ EN COMISIÓN SE CLAVARON LOS
PIES. LOS DERECHOS REPRESENTAN UNO Y OTRO PROCEDIMIENTO, AMBOS CRUCIFICIONES CUANTO DEL SUPLENTE LLEVADO POR LOS PORTAVES.

CORONA DE HIERRO DE MONZA

LOS CLAVOS DE LA CRUCIFIXION

ROHMERT DE FLEURY HOLZMEISTER
A. J. 1906 THE ROMANS - PLATE 54 THE MOSQUE OF COLOSSE

FACSÍMIL DEL SANTO CLAVO
DE SANTA CRUCE DE ROMA

FACSIMIL DEL SANTO CLAVO
DE SANTA CROCE DE ROMA

HAN TALADRADO

MIS MANOS Y PIES... (Ps.22.17)

CAUSA DE LA MUERTE

FACSIMIL EN ESCALA REDUCIDA
DEL CRUCIFIXO REALIZADO BAJO LA
DIRECCION DEL PROFESOR BARCEL
PARA PRECISAR EL DIAGNOSTICO
DE LA MUERTE DE JESUS POR
ASFIXIA. (NOTENSE LOS
MUSCULOS TETANIZADOS,
TORAX CONTRAIDO, LOS
LABIOS OPUESTOS A LA PALMA
DE LA MANO ETC.)

**LA CARA, EL RISOPO
Y LA ESPONJA**
ANTE EL PRODUCTO OSCURO Y ROTO
NO RESUELTO DEL RISOPO Y LA CARA
OFTENQUE POR REPOSICION EN LA CARA
EL CARGO DE SOSTENIMIENTO DE LA CARA
DE LA ESPONJA EN LA CARA
JORNALISMO DE FLEURY ALGONAC
PROMUEVA LAS ALUMBRAS EN FLEURY
LA UNIVERSIDAD DE ROMA

Ó NICODEMO... Y TRAJÓ UNA MEZCLA DE MIERA Y ALOE"
(lo. 19,39)

LA ICONOGRAFÍA CRISTIANA HA SUPUESTO QUE JESÚS LLEVÓ A CUESTAS LA CRUZ ENTERA. UNA TRADICIÓN, QUE SE REMONTA A SAN BERNARDO, ASEGURA QUE LA CARGÓ SOBRE EL HOMBRO IZQUIERDO. LA SANTA SÁBANA DEMUESTRA QUE DEBÍO SER SOBRE EL DERECHO.

FRENTE A LA TEORÍA DE QUE JESÚS CARGÓ CON LA CRUZ ENTERA, SE HA
LA MÁS PROBABLE DE QUE SÓLO LLEVÓ EL PATIBULUM, Y QUE SUSTENTAN
OTROS, HOLZMEISTER Y BARBET. ESTE AUTOR FUNDANDO EN LA IMPOSIBILIDAD
SOPORTAR TAN ENORME PESO Y EN EL CARÁCTER DE LA HUELLA DE LA SANTA SABAÑA.

RADOS ROMANOS

EXSI	NON
------	-----



24

LA CANTIERE TUNISINA LE TRAVAIL

NO LA RASGUAMOS, ECHEMOSLA A SUERTE PAR

VER A QUIEN LE TOCA" (1924)

Los facsímiles de dos posibles clavos de la cruz; mirra y áloe, igual que los que llevara Nicodemo; la caña, el hisopo y la esponja, según la reconstrucción de Rouhault de Fleury. Los hombres intentan, como Santo Tomás, tocar, si posible fuera, todos aquellos elementos que sintieron el calor y la sangre de Cristo.

¿Cómo era, en realidad, la cruz de Jesucristo? ¿De qué madera estaba hecha? También los estudiosos han discernido profusamente sobre este punto; pero parece tener primacía la tradicional «cruz immisa» o «rematada», hecha, con toda probabilidad, de cedro o quizá de pino, nativos de la Judea o importados del Líbano.

Los testimonios que los hombres de ciencia parecen haber podido extraer de la Santa Sábana de Turín vienen a rebatir la tradición y la iconografía al asegurar que Nuestro Señor Jesucristo no cargó con la cruz entera, sino solamente con el «patibulum», y que, además, lo hizo sobre su hombro derecho y no sobre el izquierdo.

Un facsímil de la Santa Lanza que se venera en San Pedro de Roma y cuya punta se conserva en París; una reconstrucción de la posible posición de los brazos y piernas del Crucificado y la Santa Sábana, según una miniatura del siglo XVII que se conserva en la Pinacoteca de Turín (Italia), la ciudad de la reliquia.

MADERA DE LA CRUZ

MADERA DE LA CRUZ

SE HALLAN LAS OPINIONES MAS DIVERSAS. SAN BEDA AFIRMA QUE SE COMPONIA DE DIFERENTES MADERAS: BOJ, CIPRES, CEDRO Y PINO. AUNQUE ALGUNOS AUTORES MEDIEVALES, HABLAN HASTA DE OLIVO Y DE PALMERA. JUSTO LIPSO ASSEGURA QUE ERA TODA DE ENCINA. MODERNAMENTE SE CREE QUE SE TRATABA DE UNA CONIFERA. ROUHAUET DE FLEURY ALUDE A UN ANALISIS MICROSCOPICO DE LOS LIGNUM CRUCIS Y OPINA QUE ERA PROBABLEMENTE EL CEDRO O EL PINO (PINUS HALEPENSIS) BIEN NATIVO DE LA JUDIA O IMPORTADO DEL LEBANON PARA NUESTRA RECONSTRUCCION. HE MOS UTILIZADO EL CEDRO.

MMISA" CRUZ "COMMISA"
ATADA ODE TRES BRAZOS

CRUZ GRIEGA

CRUZ "DECUSSEAT"

CRUZ CON "SEDILE" O CLAVES
EN FORMA DE CRUZ

CRUZ, TON "SUPPLEMENTUM"

POSICIÓN DE BRAZOS Y PIERNAS
PRESIONAL (EN ESCALA MENOR) DE
CRUCIFIXO QUE ARDRETT HIZO ESCULPIR
A SU MUJER. PARA PRECISAR LOS
ÁNGULOS DE LOS MIEMBROS DE
CRISTO, SEGÚN ESTOS ESTUDIOS
REALIZADOS SOBRE OTRO CRUCIFIXO, LOS
BRAZOS FORMAN CON LA VERTICAL UN
ÁNGULO APROXIMADO DE 65°. LA ARTI-
CULACIÓN DE LAS RODILLAS 120° Y LOS
PIÉS CON LAS PIERNAS 150°.

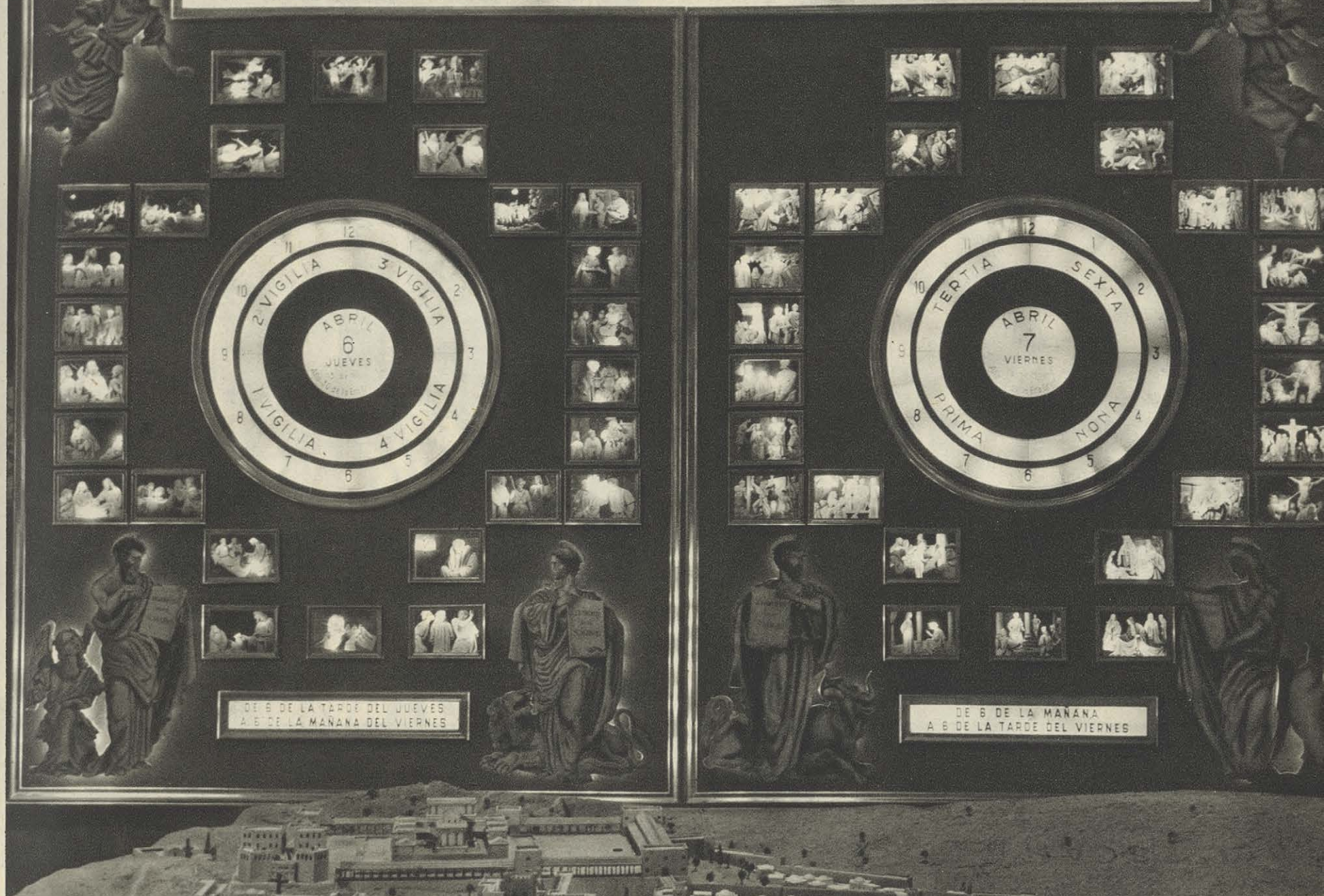
LA SANTA
LANZA

FACSIMIL DE LA SANTA LANZA, QUE SE VEN
EN SAN PEDRO DE ROMA, HECHO A SU TAMAJ
20 cm. SIN EL HASTILE, SEGUN EL DIBUJO
CÓDIGO GRIMALDI DE LA BIBLIOTECA VATICANA
LA PUNTA, SE CONSERVA EN PARIS. LA LANZA
ABRIL, SEGUN SE HABIA UNA MEDIDA DE 4 cm. DE
CON 1/2 MEDIDA DE ANCHO Y FUE ACTUAL
CON UN PUNTO DE INTRINSECA MEDIO EL

LA SANTA SABANA, SEGUN UNA MINIATURA
SIGLO XVII EXISTENTE EN LA PINACOTECA DE TORINO

SIGLO XVII EXISTENTE EN LA PINACOTECA DE

HORARIO DE LA PASION DE CRISTO



de una raza devota. Dióse de mano al clasicismo, a las reglas académicas de gabinete o de estudio, y el nuevo arte se basó en la más profunda raíz popular. Hasta los templos resultaron insuficientes para cobijar bajo sus bóvedas la profunda visión teológica y el dramatismo poético de las estampas pasionales. Nuestro hondo fervor religioso, realista y místico al mismo tiempo, no quiso encerrar el dolor ni aun en las grandiosas catedrales. Y sacó a la calle las angustiosas escenas del misterio de la Redención e hizo partícipe a todos de la gran tragedia.

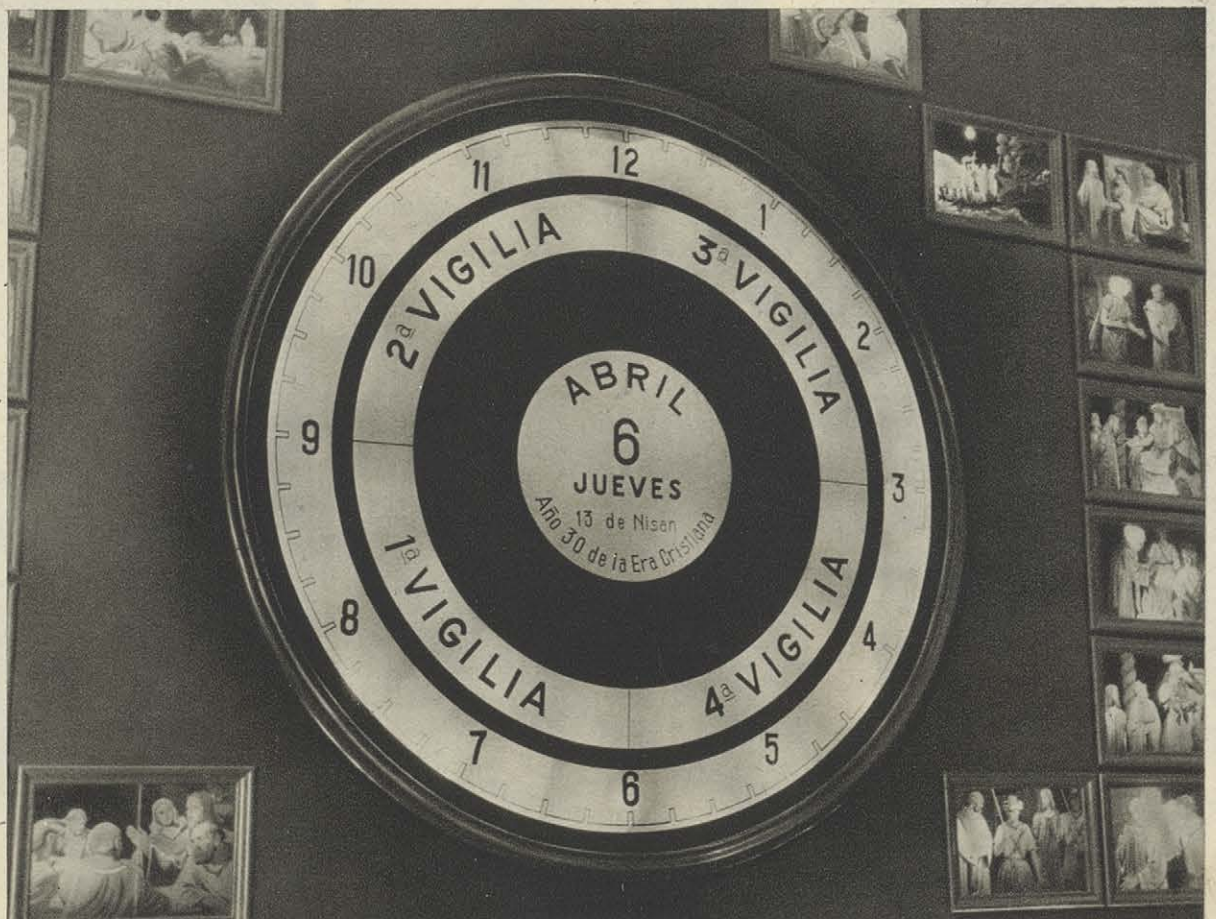
Porque obedece a nuestra manera de ser más auténtica. España tiene la gloria de sus procesiones de Semana Santa. Por las calles y las plazas de sus ciudades y pueblos desfilan las más sublimes representaciones escultóricas de la Pasión del Señor. Con anhelo de pública penitencia, con un sentido universal del sacrosanto misterio, nuestra nación creó un nuevo arte religioso, imperial y católico, y una nueva forma de piedad colectiva.

* * *

No resulta extraña esta manera hispánica de interpretar la Pasión del Señor, de sentir en toda su intensidad los dolores y angustias del Hombre-Dios, si tenemos en cuenta, como nos lo hace notar el padre Samuel Eiján, O. F. M., que «con el corazón puesto en Tierra Santa ha vivido España siempre, desde que fué evangelizada por su Apóstol Patrono». Y son nuestros reyes los principales bienhechores de los Lugares Santos y a ellos deben los beneméritos hijos de San Francisco, encargados de la custodia y defensa de la tierra santificada por el Salvador, sus vidas, sus haciendas y sus conventos. Gracias a la munificencia de nuestros soberanos y a la eficacia de sus gestiones puede hoy la cristiandad rezar en muchos de los santuarios conmemorativos de las escenas evangélicas.

Si Alfonso X el Sabio ordena en su testamento que, «luego que se muera, le saquen (Pasa a la pág. 59.)

Las veinticuatro horas de la Pasión de Jesucristo, desde el cenáculo hasta el sepulcro, son marcadas en estas dos esferas de reloj. En la Exposición, una voz de fondo va relatando los pasajes mientras se van señalando las horas de cada uno y se va iluminando el pequeño cuadro que corresponde a la escena que se relata.



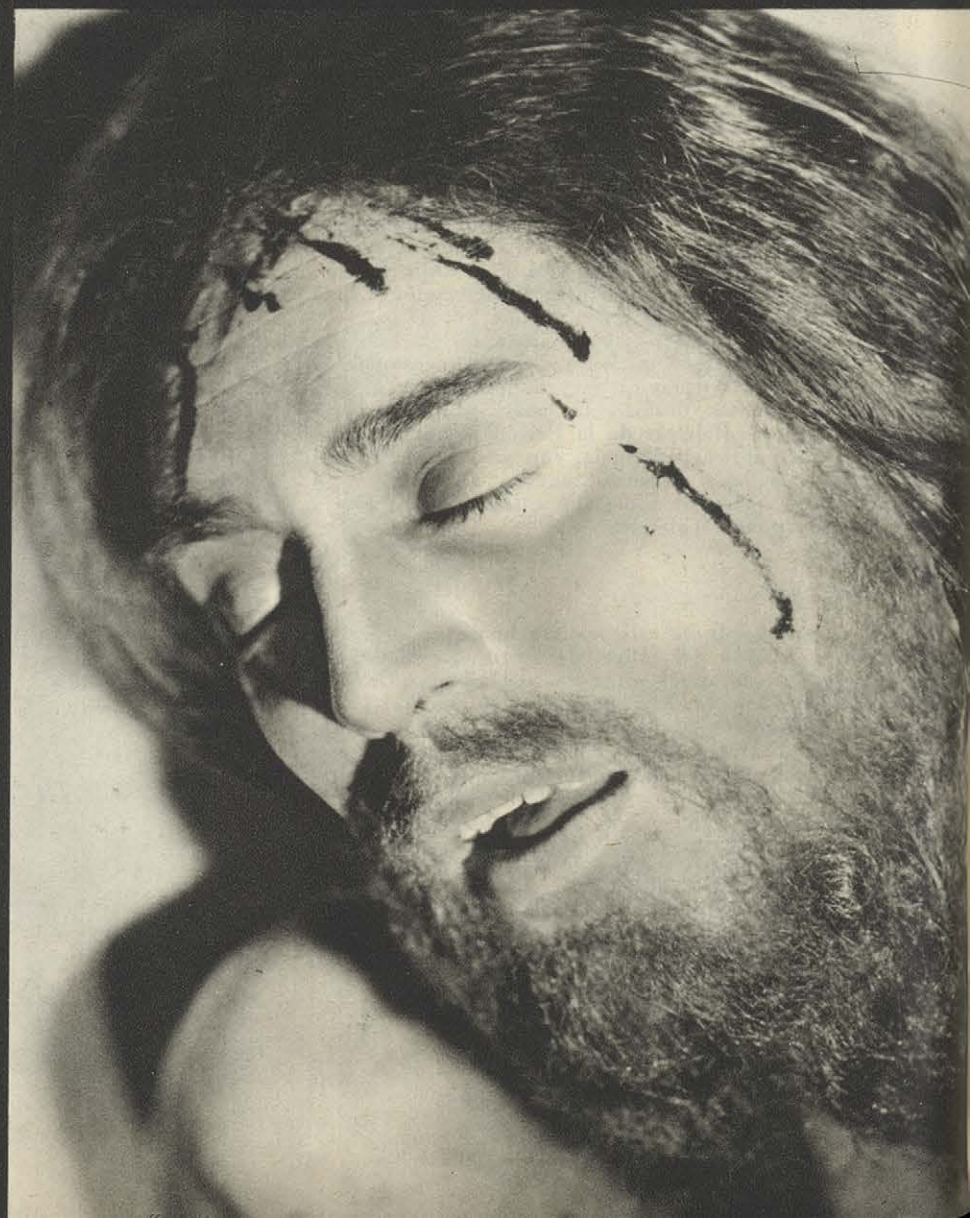
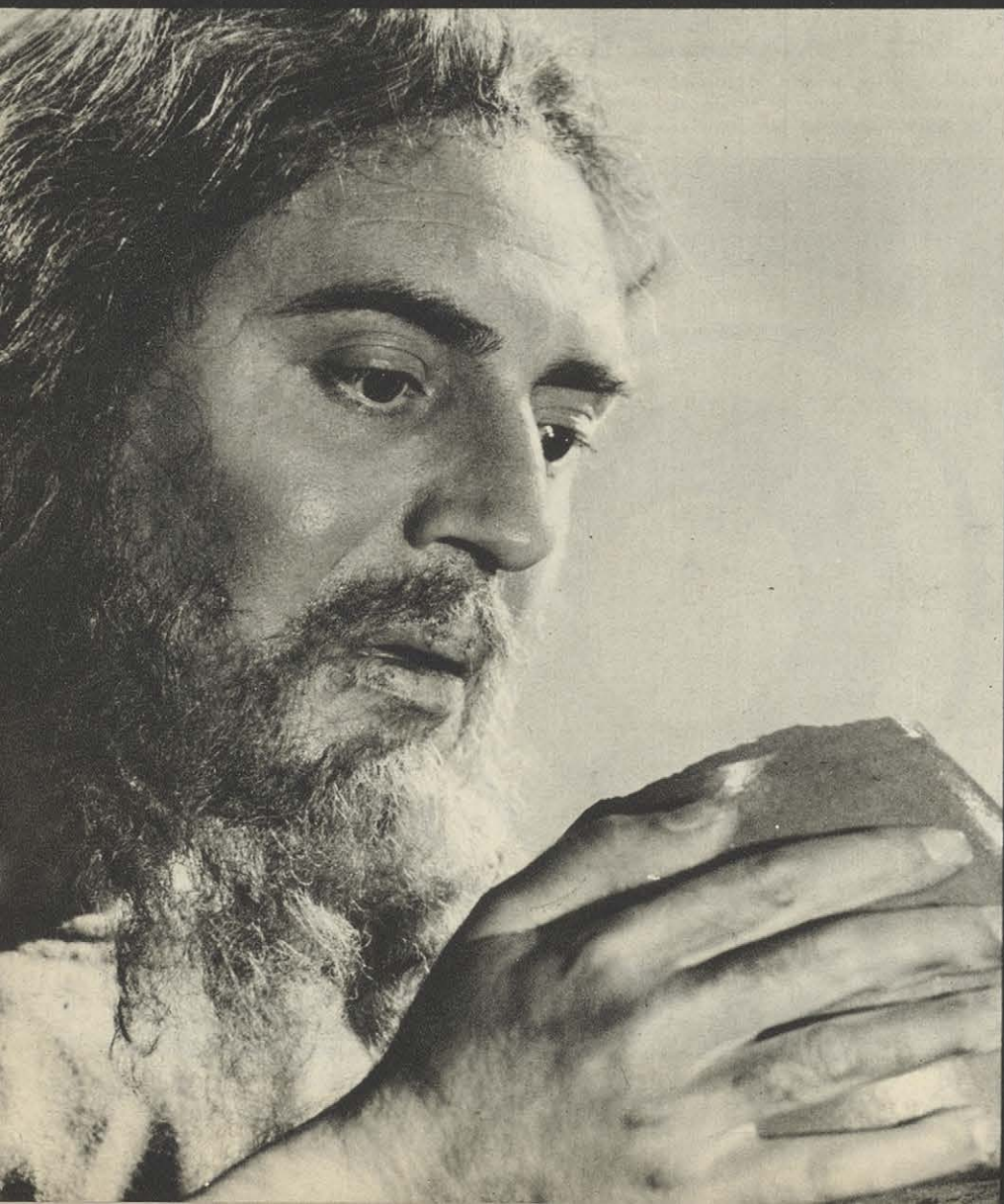
FOTOGRAFÍAS: BASABE



LA FIGURA DE JESUS, INTERPRETADA

Difícilísima tarea para los hombres ha sido siempre la de representar y representarse los momentos de la Pasión. Llevar a la escena, volver a la vida y a la humana vecindad la sublime figura de Jesús, es realmente imposible aun en las más simbólicas aproximaciones. Esta vez, el gran actor Carlos Lemos ha puesto su emoción y su arte al servicio de la gigantesca empresa. Y ese rostro y esos gestos del Divino Salvador—ira, ternura, sed, muerte—han sido feliz y reverentemente evocados.

FOTOGRAFÍAS: MANUEL



LA FAMA TIENE UN NOMBRE

PORCENTAJE ESPAÑOL DE POPULARIDAD

La popularidad es esa sustancia esquiva, voluble, pródiga, caprichosa y excitante que eleva a los seres sobre un pedestal y no les asegura nunca la persistencia de su supremacía. La popularidad hace los hombres y los deshace. («Cría buena fama y échate a dormir; cría mala fama y échate a morir.») La popularidad es un fenómeno popular por el que las personas afectadas por él van dejando paulatinamente de pertenecerse a sí mismas para entregarse en cuerpo y alma a una muchedumbre inmensa y desconocida. La popularidad es la renuncia a la posesión de la intimidad, un estado muy avanzado del hombre en la metamorfosis gradual hacia la estatua de sí mismo. La popularidad no es exactamente la gloria, pero se le parece mucho: es la gloria del día que se vive, pero sin ofrecer ninguna garantía para el futuro. La popularidad, pues, es la gloria al día, establecida por un plebiscito inexistente.

Algún hombre egregio ha dicho que «la gloria debe buscarse como un subproducto». Es decir, como se debe aprovechar el orujo de la uva después de extraerle el buen vino. Como debe extraerse la cera de un panal de miel dulcísima. Sin embargo, la popularidad—esa gloria condicionada al tiempo que se vive—aprieta como un dogal el cuello de quien la posee, aunque presente el deslumbrador efecto de un collar de ricas piedras. A la popularidad no la controla su propietario—a pesar de lo avanzada que está la técnica de la propaganda—, sino su concesionario; es decir, la multitud abigarrada, indiferenciada, mitificadora o iconoclasta. Lo popular es como un lujo especial que la inmensa mayoría estrena cada temporada, de la misma manera que la mujer diferenciada puede estrenar un traje o un sombrero. De esa manera, la popularidad, lo quiera o no su pro-

pietario, es la gloria al día transformada en producto básico, mucho más que el dinero y mucho más que —digámoslo esto con un cierto dejo melancólico—aquel otro producto que el personaje ungido con la fama quiere entregar de sí mismo por un elemental sentido de servicio.

En fin, la popularidad en España tiene un detector eficazísimo, que se llama el «Instituto de la Opinión Pública». Mediante hábiles sondeos, algunos cálculos aritméticos y una cierta técnica de la psicología de las muchedumbres, el Instituto de la Opinión Pública puede calcular, con muy poco margen de error, quiénes son los personajes—o los productos de los personajes—que la multitud tiene elegidos como favoritos por el momento. El semanario *El Español* nos informó de todo ello recientemente. Datos a la vista. Les presentamos personajes y obras, y a continuación, porcentaje de popularidad. Indicamos solamente los campeones de cada especialidad para no fatigar al lector:

Mejor película española, *Un caballero andaluz*, 11 por 100.

Mejor película extranjera, *Lili*, 16 por 100.

Mejor actriz española, Aurora Bautista, 26 por 100.

Mejor actriz extranjera, Ingrid Bergman, 11 por 100.

Mejor actor español, Fernando Fernán-Gómez, 23 por 100.

Mejor actor extranjero, Gary Cooper, 12 por 100.

Actriz española más atractiva, Carmen Sevilla, 27 por 100.

Actriz extranjera más atractiva, Marilyn Monroe, 17 por 100.

Actor español más interesante, Jorge Mistral, 23 por 100.

Actor extranjero más interesante, Gregory Peck, 12 por 100.

Mejor director español, Luis Lucia, 14 por 100.

ATLETICO DE BILBAO



CIFRA

CIFRA



GYENES

AURORA BAUTISTA

CHAMACO

ARGENTA



MAZO



PEMAN

FERNAN GOMEZ



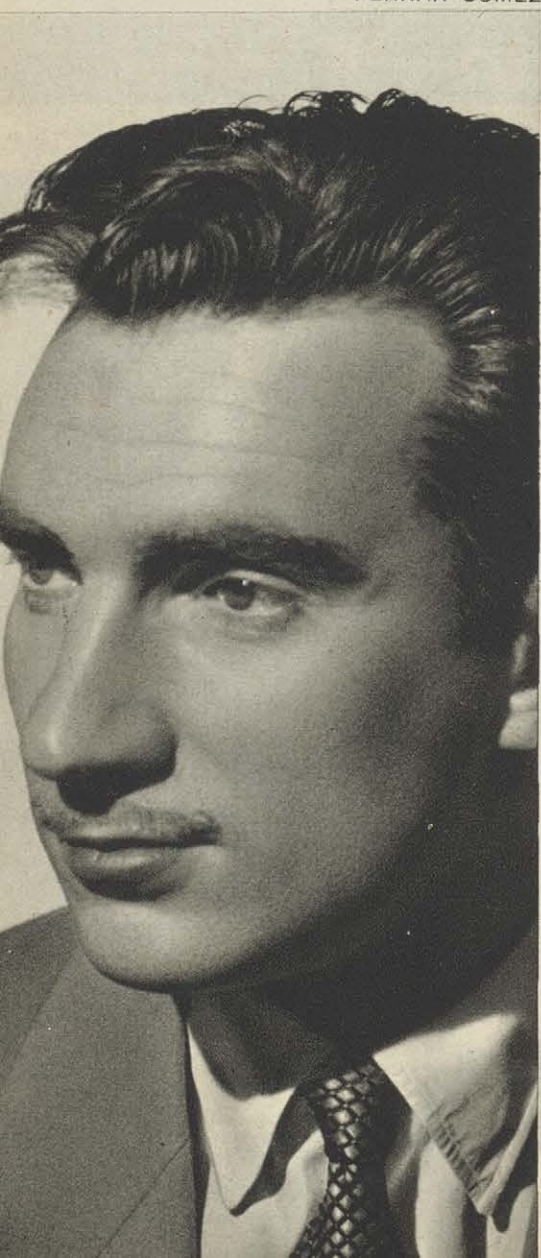
CIFRA

BAHAMONTES



GVENES

AMPARO RIVELLES

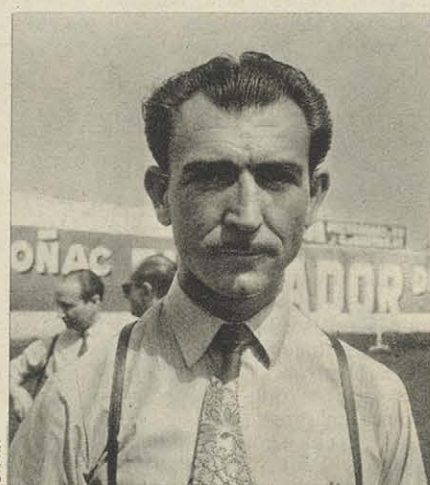


GVENES



CIFRA

MISTRAL



CIFRA

AZON



CANO

DOMINGUIN

Mejor director extranjero, Cecil B. de Mille, 16 por 100.
 Figura deportiva más destacada, Bahamontes, 11 por 100.
 Equipo de fútbol más simpático que no sea de su provincia, Atlético de Bilbao, 42 por 100.
 Mejor jugador español de fútbol, Campanal, 14 por 100.
 Mejor entrenador de fútbol, Daucik, 18 por 100.
 Mejor árbitro de fútbol, Azón, 8 por 100.
 Mejor ciclista, Bahamontes, 41 por 100.
 Mejor atleta, Campanal III, 11 por 100.
 Mejor jinete, Goyoaga, 39 por 100.
 Mejor torero, Luis M. Dominguín, 13 por 100.
 Mejor novillero, Chamaco, 20 por 100.
 Mejor obra de teatro, *La muralla*, de Joaquín Calvo Sotelo, 9 por 100.
 Mejor autor español, Benavente, 25 por 100.

Mejor actor español, Rafael Rivelles, 18 por 100.
 Mejor actriz española, Amparo Rivelles y M.^a Jesús Valdés, 8 por 100.
 Mejor novela española, *Siempre en capilla*, 4 por 100.
 Mejor novela extranjera, *Lo que el viento se llevó*, 3 por 100.
 Mejor escritor español, Pemán y Fernández-Flórez, 5 por 100.
 Mejor compositor de música ligera, Agustín Lara, 8 por 100.
 Mejor orquesta de música ligera, Xavier Cugat, 17 por 100.
 Orquesta clásica, Orquesta Nacional, de Madrid, 16 por 100.
 Mejor director de orquesta, Ataúlfo Argenta, 29 por 100.

* * *

Como dice *El Español*, esos nombres tiene la fama. El lector puede o no estar de acuerdo, pero ya sabe a qué atenerse respecto a las reacciones populares. Si el lector, con los

datos del Instituto de la Opinión Pública en mano, se determina a hacer conjeturas, llegará a conclusiones interesantes. Por ejemplo, es muy probable que si, dispuesto a perder el tiempo, se decidiese a anotar lo que silba el paseante medio español, aburrido y solitario, comprobaría que ocho personas de cada cien silban el chotis *Madrid*, de Agustín Lara. Si el domingo pasado hubiese entrado en el estadio del Real Madrid para presenciar el correspondiente encuentro de Liga, hubiese visto que estaban llenas las 125.000 localidades de la gran cancha. Cuando, a una interna-da de Di Stéfano, respondiese Campanal—el magnífico defensa central asturiano del Sevilla—con uno de sus formidables despejes, es lógico que, aunque no todo el público aplaudiese, al menos, gran parte de éste. Al hipotético visitante le bastaría sacar lápiz y papel, multiplicar 14 por 125.000 y deducir luego del producto



OVENES

BENAVENTE

dos ceros a la derecha para poder decir después olímpicamente a los espectadores cercanos: «En este momento, diecisiete mil quinientas personas aplauden la jugada de Campanal.» Y si, dispuesto totalmente a jugarse el tipo, se decidiera a lanzar por el micrófono del mismo campo la inaudita afirmación de que la actriz Carmen Sevilla es una birria, es seguro que 33.750 personas se volverían airadas contra el importuno sabelotodo.

Quizá no estaría de más que, para los futuros *Baedeker* de viajes por España, facilitase anualmente el Instituto de la Opinión Pública una estadística semejante, a fin de que el eventual turista no tuviese ocasión de herir inconscientemente los sentimientos populares. Pero, eso sí, renovando la lista de todos los años, porque, al fin y al cabo, la popularidad, como la fatalidad shakespeariana, tiene nombre de mujer.—M. G.



OVENES

CARMEN SEVILLA

GOYOAGA



A. PRESS



El salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica en el momento de la entrega de los premios de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en La Habana.

LA II BIENAL ENTREGA LOS PREMIOS

Godofredo Ortega Muñoz, Gran Premio de Pintura, recibe la felicitación del director del Instituto de Cultura Hispánica, mientras el público congregado le ofrece el homenaje de su aplauso por su triunfo.



Dos viejos maestros, dos glorias de la pintura española, dos «Gran Premio a la Obra de un Artista» —Daniel Vázquez Díaz y Joaquín Sunyer— se saludan después de la entrega al segundo de su premio.



SÁBADO 29 de enero de 1955. El salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica se encuentra lleno de una multitud abigarrada. Artistas, escritores, periodistas, gente afín al mundo de las artes y de las letras, han dejado de dedicar una tarde a la tertulia para reunirse en una ocasión solemne: se va a efectuar la entrega de los premios de la II Bienal Hispanoamericana de Arte. El mundo de la diplomacia ha enviado también, para este acto, a algún plenipotenciario. Se encuentran aquí el embajador de Colombia, el de Venezuela, el de la República Dominicana, el encargado de Negocios de Cuba...

El director del Instituto de Cultura Hispánica ha tomado la palabra para agradecer a los artistas esta colaboración a la hermandad de nuestros pueblos y ha traído también buenas nuevas para el arte: el gran público se siente cada vez más atraído por la obra de nuestros artistas; se están abriendo mercados nuevos y se fomenta el coleccionismo; los premios de esta Bienal han superado la cifra de los dos millones de pesetas; la III Bienal, que se celebrará en Barcelona, se encuentra ya en los preliminares de su organización.

Uno a uno, los artistas y críticos han sido llamados y felicitados. Ortega Muñoz, el Gran Premio de Pintura, ha iniciado el cortejo de los triunfadores. Le ha seguido Joaquín Sunyer, el inefable maestro catalán de la norma mediterránea, que recibe el Gran Premio a la Obra de un Artista. Después, José Clará, Gran Premio de Escultura; Carlos Pascual de Lara, Gran Premio de Dibujo; José Planes, Rafael Vázquez Molezun, Menchu Gal, Cirilo Martínez Novillo, Agustín Rondela, Adela Jaume...

Madrid, que no ha sido esta vez capitalidad de la Bienal, se ha convertido, en esta noche de finales de enero, en la capitalidad de sus premios. Después del acto, la conversación gira, entre unos sorbos de buen vino, en torno a este certamen gigantesco. Aun anda su antológica por tierras americanas y ya se toca casi con las manos el principio de su tercera versión, esta vez con sede barcelonesa.

FOTOGRAFÍAS: PORTILLO

Un joven maestro, Carlos Pascual de Lara, recibe una condecoración a la altura de su talento: el Gran Premio de Dibujo. Todas las revistas de España que él engalanó con sus ilustraciones están de enhorabuena.



Un grupo de escritores y artistas dialoga en los pasillos del Instituto en los momentos que siguieron al acto de la entrega de los premios y en el que fue servida a los asistentes una copa de vino español.



TESOROS DE BOGOTÁ

EL MUSEO DEL ORO

PUEBLOS primeramente guerreros y más tarde sedentarios y artesanos, quimbayas y chibchas, han dejado a las civilizaciones posteriores unas muestras espléndidas y casi milagrosas de lo que fué en algunos aspectos la cultura precolombina. Estos hombres, que pasaban fácilmente de la antropofagia a las mayores delicadezas de las artes manuales, han legado piezas maravillosas de orfebrería trabajando el oro. De aquella suerte de vida entre bárbara y lujosa—chozas humildísimas, cuyo suelo estaba formado muchas veces por bloques de oro como adoquinado—se pueden encontrar todavía crisoles de arcilla y de piedra donde fundían el precioso metal. El inca Garcilaso nos dice: «Fundían a poder de soplos con unos cañutos de cobre...»

Todas estas piezas: estatuillas, joyas, pectorales, alfileres, collares, idolillos de las más variadas formas, tallas complicadas y graciosas representaciones antropomórficas, siempre teniendo el oro como materia de fabricación, pueden hoy contemplarse en el Museo del Oro del Banco de la República de Bogotá. Fundado en 1939, se ha procurado adquirir cuantas colecciones o piezas estaban en poder de coleccionistas o particulares, aparte de los hallazgos constantes que las excavaciones proporcionan. En una sala subterránea del Banco está instalado este sensacional museo, en el que el valor artístico e histórico de sus joyas supera el intrínseco valor del metal empleado.

Dos tipos de orfebrería se recogen con características bien diferenciadas: la chibcha se distingue por diademas y figurillas llamadas «tunjos», fundidas en forma laminar, superficie tosca o granulosa y detalles logrados por relieves de apariencia alambrada, simple o en trenzado; cetrillos o alfileres moldeados, representando aves, por lo general; serpientes, caracoles fundidos o repujados sobre ejemplares verdaderos, placas pectorales muy bruñidas con aplicaciones soldadas, ganchos, laminillas pendientes y trenzados en sus bordes. La orfebrería quimbaya presenta diademas y collares de cuentas esféricas, a veces figurando ranas, lagartijas o insectos, pectorales de adornos repujados o fundidos, alfileres rematados en figurillas minúsculas y ejemplares maravillosos de vasijas y botellas.

Toda una vida extraordinaria y de complejas actividades se nos revela por estas piezas, que son como una noticia viva del tiempo. Los cinceles, buriles y clavos de oro nos recuerdan sus oficios. Las calabazas, cucharas, cantimploras y platillos, sus costumbres alimenticias. Los cinturones, cascotes, brazaletes, coronas, botones labiales, narigueros, collares, su vida de relación y sus lujos. La religión y la magia están presentes a través de las numerosas figurillas míticas o rituales representando divinidades; los amuletos o «contras», que pueden librar del mal o dirigirlo contra quien se desee.

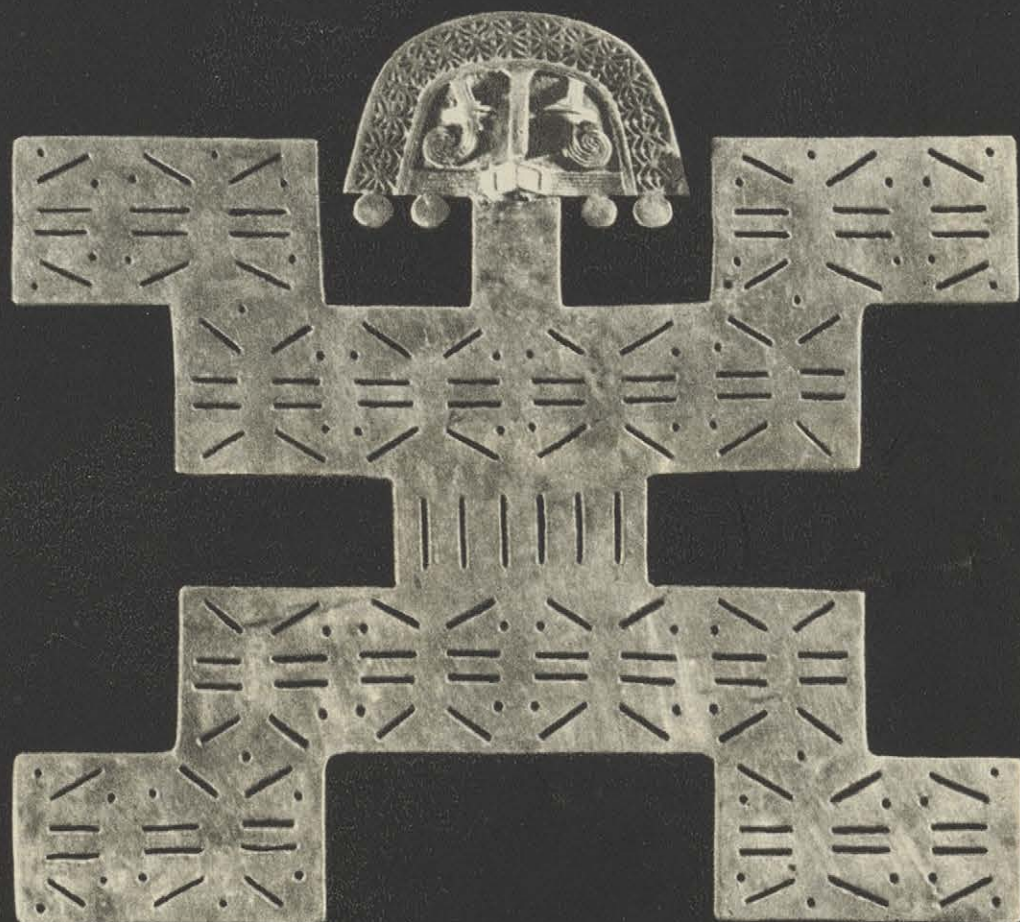
Asombra la depurada técnica de estos artistas. Utilizaban el oro nativo, bien solo o en proporción variable con el cobre, coloreando a veces las aleaciones a baja ley, dándoles por la acción combinada de un ácido y del fuego el color correspondiente a una aleación más rica en oro. Conocían y dominaban el alambrado, el laminado, el enchapado de oro sobre el cobre, el repujado, el vaciado ordinario y el llamado «a la cera perdida» y practicaban la soldadura autógena, es decir, multitud de prácticas vigentes en un taller de orfebrería actual.

La leyenda de El Dorado ha tenido realidad, pero ahora, muchos años después, siglos más tarde. No una ciudad toda de oro, pero sí un impresionante museo, único en el mundo, que Bogotá conserva y enriquece cada día. Seis mil setecientos veintiséis objetos agrupa ya esta entidad, artesanía increíble y riquísima de estos indios de la prehistórica Colombia, que conocían y trabajaban el oro probablemente mil quinientos años antes del Descubrimiento.



Contra los disparos de las flechas, los guerreros indios se protegían con armaduras de oro cinceladas. Batirse era una fiesta y había que adornarse con las más hermosas joyas para entrar en combate. Esta costum-

bre era seguida tanto por los nariños—pectoral de arriba—como por los quimbayas—pectoral de abajo—. Se puede notar que el adorno quimbaya es más estilizado y hecho por artesanos más diestros.





El maestro de tantas jóvenes generaciones de la pintura española liga el color en su paleta en el más preciso juego de los cromatismos. Su riqueza colorista está conseguida a base de una muy inteligente esencialidad.

ALLÁ en París, en los años en que se preparaba ese predominio que la pintura de España ejercería sobre aquella escuela, aconteció el encuentro de dos hombres para quienes el destino tenía guardado el título de «maestro»: Rubén Darío y Daniel Vázquez Díaz. Nicaragüense el uno, español el otro. La Babel de los grandes días del «can-can» los había unido, paradójicamente, por el hilo mágico de una misma lengua. Quería Rubén del español nada menos que el documento plástico de la efígie de unos hombres que por aquellos días elaboraban para la inteligencia en la lengua de Castilla: Amado Nervo, Unamuno, Gabriela Mistral, Enrique Gómez Carrillo, el propio Rubén Darío... Tenían un destino inmediato aquellas cabezas: su publicación en la revista «Mundial», que dirigía el gran nicaragüense. Así fué como empezó a nacer la mejor iconografía de los hombres hispánicos en el primer cuarto de nuestro siglo. El destino de ella pronto dejaría de ser el circunstancial de la publicación en una revista; sería la eternidad. De esa manera comenzó a injertarse en el artista Vázquez Díaz una disposición irrevocable para ser también cronista de los hombres de su tiempo. Ora sobre el lienzo, ora sobre el papel, con lápiz plomo, Vázquez Díaz tallaba, más que pintaba, cabezas eternas. Rubén Darío encontraría, por gracia de sus manos, su mejor retrato para la ficha de la eternidad, vestido con el sayal de los cartujos en el ambiente de Valldemosa. De ese contacto nació en él una recia vocación americanista. Tal vez recordaba que allí, en su tierra de Huelva, había empezado a configurarse América. Tal vez ese recuerdo lo devuelve a España y, ya en la tierra donde el Tinto y el Odiel caminan hacia el mar con un presentimiento de carabelas en la playa, sus pasos le detienen junto al convento de Santa María de la Rábida. Entre sus muros humildes se proyectó un día América. Pintar en estos muros era pintar sobre la Historia y, sobre todo, pintar para la Historia. Así fué como él empezó a narrar sobre los muros el hecho más grandioso que narrarse pudiera. La permanencia en España mantuvo siempre al pintor cerca de América: «La anunciación del Descubrimiento», el retrato de Hernán Cortés, el de Ximénez de Quesada, el de Pedro de Alvarado, el de Francisco Pizarro... y hasta también esa primera flor de santidad que se dió en el continente amado: Santa Rosa de Lima. Vázquez Díaz, pintor de la Hispanidad, es, sin embargo, universal en el imperio de la pintura. Hoy los museos de Madrid, París, Niza, Bogotá, Buenos Aires, Boston, Bilbao, San Sebastián, Zamora, etc., guardan en sus salas piezas antológicas salidas de su paleta, que ha trascendido de la denominación de española para convertirse en hispánica.—M. G.



VAZQUEZ DIAZ EN LA INTIMIDAD

Por FRANCISCO POMPEY

EVIDENTEMENTE, la vida particular e íntima de los grandes artistas ofrece para el público una atractiva curiosidad. El público conoce con frecuencia al artista en recepciones mundanas, en los salones de exposiciones y en las referencias que la prensa suele publicar con motivo de algún éxito de sus recientes obras o de recompensas ganadas en España o en el extranjero. Mas lo que el público suele ignorar es la forma en la cual se desenvuelve la personalidad particular e íntima del escultor o del pintor ya consagrado, pues con la edad el artista, como hombre humano, también «tiene su corazoncito», que gusta de la vida de confort, del orden, del continuo trabajo y de la proximidad del calor familiar, aspectos un poco descuidados durante los años mozos y de ilusiones infinitas, inquietudes juveniles que no tienen tiempo para el reposo ni aun para el orden del trabajo. El maestro Vázquez Díaz se encuentra en lo que bien pudiéramos llamar tercera época, ese período cumbre de su fama cuyos triunfos le obligaron a un resumen de su experiencia para el logro de una feliz y fecunda labor de selección de sí mismo, delicada labor que ya ha dado comienzo con nuevos proyectos y problemas estéticos. La empresa es de gran envergadura y para ella precisa poner toda su alma y toda su inteligencia de gran pintor nato y de excepcional espíritu crítico. Lanzado en esa gran empresa a la que el tiempo acucia tiránicamente en el alma sensible del maestro, es natural que él aprecie el valor tiempo con verdadera avaricia; su vida se desenvuelve dedicada al arte y por el arte con la pasión del místico creyente amando a Dios sin juzgarle; el maestro Vázquez Díaz pinta como el que reza al pie de su caballete, frente a la tela en blanco, y dialogando con la inmortalidad. ¿Cómo osar importunar al maestro en su torre de marfil? Esta duda la he vencido con la esperanza de encontrar en Vázquez Díaz al hombre sensible y humano y al andaluz de una seductora simpatía. El pintor crítico de arte ha dejado hoy la pluma y los pinceles y se ha dirigido camino del estudio del maestro Daniel Vázquez Díaz.

En la alegre y luminosa calle de María de Molina

FOTOGRAFÍAS: LARA



En una tregua entre dos labores, el pintor alterna la lectura y la charla con su nieta Laura. Vázquez Díaz legará al futuro la mejor iconografía hispanoamericana de los intelectuales de su tiempo, cuya lectura frecuenta.

Después de una jornada de pintar en el taller, el pintor se sienta y contempla la obra del día por él realizada.

el maestro construyó su estudio hace muchos años; el tiempo fué patinando y anublando la demora con el trabajo, con las alegrías y con el heroico «dolor de llegar». La fachada es sencilla y de un «nudismo» arquitectónico que hace pensar en los pequeños conventos de la Edad Media. La calle es alegre, moderna y dinámica; la mañana, otoñal y fresca, ilumina las copas de los árboles, ya con matices amarillos dorados y reflejos grises plateados tan preferidos por la sensibilidad de colorista de Vázquez Díaz. Mis deseos de ver al maestro se cumplen. Como aun no han llegado los discípulos, el pintor sale en persona a recibirme. Viste su gran blusa; cubre su cabeza con la boina vasca amplia, de terciopelo negro, lo que le da un cierto aire de personaje de Rembrandt y adquiere su mirada una bella expresión de sentimiento y un tono azul verdoso y transparente de cordialidad y de simpatía varonil. Yo aprovecho mi ya vieja y leal amistad para el motivo de mi visita, lo que el maestro subraya con una fraternal acogida. Un gran marco y macetas de plantas africanas de tonos azules plateados y grises como los tonos de la paleta del maestro. Al fondo del corredor, un fotógrafo, recién llegado en avión desde Barcelona, está haciendo unas fotografías en color por encargo de

una revista de Londres. Vázquez Díaz ayuda al fotógrafo a colocar un gran cuadro sobre unas sillas; lo hace con el entusiasmo de un joven pintor. Hecha esta operación, hemos paseado por el jardín del estudio: sobre un muro están las pruebas de los ejercicios técnicos que los discípulos ejecutan con la pintura al fresco; esto nos evoca la decoración que el maestro hiciera en La Rábida para glorificar la salida de Colón para América y en cuya decoración dejó patente sus grandes cualidades de pintor decorador mural «muy antiguo y muy moderno». Paseando siempre sobre las hojas secas en tonos rojos, amarillos, dorados y verdes pálidos, como si fuesen la decoración de un tapiz oriental, el maestro me conduce al estudio de los discípulos: caballetes, bastidores—telas empezadas y bártulos de pintar; una especie de «leonera», como dicen las mujeres ordenadas—, un extravagante desorden, pintoresco y atractivo, que, en apariencia, es desconcertante para el que lo visita, pero no para los alumnos, pues en ese desorden ellos se encuentran como el pez en el agua. Una puerta da a la escalera que conduce al estudio del maestro. Por las paredes hay cuadros y estudios empezados. Al entrar en el gran taller, la primera impresión para el profano es aún más impresionante y turbadora que la





Un día de 1906 este hombre llegó a París y desde allí empezó una labor de creación para la pintura de España, que continuaría luego en su patria, no solamente pintando, sino en el más inteligente de los magisterios.

Laura es una buena pianista y alguna vez suele traerle a su abuelo, reminiscencias de su buen amigo Falla.



percibida en el estudio de los discípulos; para una justa y detallada descripción serían necesarias varias páginas de esta Revista: cuadros terminados y otros muchos empezados, caballetes, sillas, canapés, tarimas, paños de diversos colores; un maniquí con cabeza de forma de pera en actitud de marchar como un ciego loco; capotes de torear que pertenecieron a Antonio Bienvenida, a Manolete y otros toreros; trajes de «luces» del Espartero en negro y rojo y otros de famosos matadores; una gran mesa plena de papeles, cigarrillos, revistas y fotografías; un espléndido gato siamés gris plateado, estático como una esfinge impenetrable a nuestra mirada, reposa soñoliento en un sillón; cuadros, muchos cuadros por las paredes; en fin, un variadísimo y pintoresco espectáculo, un panorama esotérico para el visitante y un mundo dominado por el orden y la inquieta personalidad del maestro. En ese aparente desorden, en esa infinita variedad de objetos que parecen estar revueltos, el maestro posee el secreto de hacer vivir una infinita escala de «motivos» pictóricos y de problemas estéticos: cada uno de estos «trastos» al parecer tirados al azar sobre un cuadro o un mueble, tiene el valor de una sugerencia espiritual y artística, que se traduce en un acorde musical de color o en una armonía pictórica. Evidentemente, el visitante se encuentra ante ese espectáculo con el ánimo turbado y desconcertado. «¡Dios mío, qué mundo!», se dice para sí, pensando estar soñando con el laboratorio del doctor Fausto. El maestro, que está acostumbrado a la observación directa con los visitantes, sigue charlando cordialmente; sobre un caballete coloca una obra tras otra y va explicando la utilidad de los objetos que le han servido para modelos. El visitante se calma y comienza a comprender, apreciar y saborear la magia de color, de espiritualidad y de emoción estética que hay en las obras: retratos de toreros, plenos de carácter hispánico; un gran bo- (Pasa a la pág. 60.)

«LA ANUNCIACION DEL DESCUBRIMIENTO»
DE VAZQUEZ DIAZ.

Foto color: Yustas



El Verano de P.R.



en el invierno de Madrid



Un delicado y juvenil modelo, en organza rosa bordado. La capa es de raso y en color verde manzana.

GOLPE de tiempo se llama, en buena esgrima, adelantarse a la estocada del contrario, y de golpes de tiempo—contra el rival en los diseños, contra el tiempo mismo—está hecha la tarea de los modistos. Otro encanto más de estos desfiles: el de poder adelantarse al tiempo, el de poder soñar con la primavera cuando todavía, fuera, la nieve está amenazando. Así, Pedro Rodríguez, este siervo constante y triunfador de la elegancia femenina, ha presentado, en el invierno madrileño, sus modelos de primavera-verano. Y el «mejor Madrid»—el masculino también, ¡quién se resiste!—, la prensa extranjera, invitada especialmente; las conocidas personalidades de actualidad, han asistido a este anuncio luminoso de lo que va a vestir—y a gastar—la mujer española y del mundo en la próxima temporada.

El popular barman Pedro Chicote y la soprano Pilar Lorengar, que asistieron al desfile de los modelos.



Presenciaron igualmente el desfile la marquesa de Rocamora, la de Ráfol, y la duquesa de Dúrcal.



Traje de noche en organdi blanco, para cuya confección ha sido necesario emplear 125 metros de tela.

La modelo exhibe este gentil vestido de lunares, de referencias artísticas puramente españolas.





Modelo de abrigo «Lumier». El tejido corresponde a la holgura de la confección.

Este modelo de abrigo, llamado «Fémina», está confeccionado en lana color beige.



Rosina, otro arbitro de la Moda



A la lista ya brillantísima de los árbitros de la moda en Madrid—Pedro Rodríguez, Márbel, Vargas Ochagavía, Balenciaga, Emmanuel, etcétera—se incorpora por derecho propio el nombre de Rosina. Una nueva palabra que, con unas señas, un teléfono al lado, estará oculta y preparada en el carnet de notas de toda mujer elegante. Buena labor esta de la mujer, esclava de sí misma para no dejar pasar una estación sin la distinguida marca de su atuendo. Adelita, la encantadora protagonista de la nueva comedia de Edgard Neville, dice en un momento de la obra: «¿Tú sabes lo que cansa probarse sombreros?...» Probarse sombreros, elegir vestidos, deliciosas energías que ponen a prueba las sólidas caracte-

rísticas del eterno femenino, en contra de todos los enemigos de la gracia y de la frivolidad. Rosina, buena cómplice de esta continuada batalla que la mujer lleva a cabo con una tenacidad y una riqueza estratégica incomparables, ha presentado también ahora sus adelantos de temporada. Sus muchachas posan con firmeza, sonríen con seguridad. Ellas son el puente mejor elegido para que el vestido pase a manos del cliente. Si el resultado no es siempre favorable, en la mente de la compradora estará viva, en cambio, aquella imagen del día del desfile.

Traje de seda natural cruda. La blusa, del mismo color, con las rayas en negro.



OPERA NEGRA



El escenario de Catfish Row. Se inicia la partida de juego que provocará el drama. Esta decoración y otras, junto a otro material escénico de «Porgy and Bess», son transportados de una parte a otra en un Globemaster de las fuerzas aéreas norteamericanas. Así fué traída a Barcelona para las representaciones en el Liceo condal.

«PORGY AND BESS», EN EL LICEO

**LA OPERA DE
COLOR HA
RECORRIDO
EUROPA
Y ACABA DE
TRIUNFAR EN
ESPAÑA**

Los «gullahs», descendientes de los esclavos de Angola — Africa occidental portuguesa — llevados a Norteamérica, viven en el que fué aristocrático callejón de Catfish, en Charleston (Carolina del Sur). Catfish Row no conserva el menor trazo de las señoriales viviendas de tiempos anteriores a la independencia. Ahora es un barrio negro inmediato al puerto, morada de pescadores, estibadores, vendedores ambulantes y mendigos de color. Los «gullahs» fueron objeto de observación en su vida y costumbres por Du Bose Heyward cuando trabajaba en una plantación algodonera, hará de esto varias decenas de años. Du Bose Heyward dejó los negocios del algodón por los de seguros, cuyas actividades alternaba con la literatura. Al casarse con Dorothy Hartzell Kuhns, también escritora, ésta le indujo a dejar cualquiera otra ocupación que no fuera la de escribir. Tenía confianza en las dotes literarias del marido. Y así surgió, entre otras novelas, *Porgy*, la historia de un pobre «gullah» tullido, un mendigo habitante de Catfish, que, inválido de las piernas, sólo se mueve en un tosco carretoncillo tirado por una cabra. Porgy, buenazo, resignado, sin ambiciones, se halla enamorado de Bess, muchacha desenhuelta y voluble, que es mal vista por la vecindad.

«PORGY AND BESS»

Con la colaboración de su esposa, Du Bose adaptó esta novela al teatro con el título de *Porgy and Bess*. Tuvo fortuna también la versión dramática, y George Gershwin, el autor de incontables canciones y comedias musicales, famoso en Broadway, que con su *Rhapsodia en blue*, aspirando a hacer música sinfónica, había logrado un sorprendente éxito en su intento, fué atraído por el tema de *Porgy and Bess*, y he aquí que los «gullahs» de Catfish Row se convierten en motivo operístico. El mismo Du Bose, con la colaboración de Ira Gershwin, el hermano del músico, autor de las letras de las canciones de éste, escribió el libreto. Y Gershwin, que aspiraba todavía a hacer una obra fundamental, elevó el jazz y los *spirituals* negros hasta la más alta forma musical dramática. El mayor éxito hasta ahora de un compositor norteamericano. Del estreno hace veinte años. Tanto el músico como el libretista sobrevivieron pocos años a esta forma definitiva de *Porgy and Bess*.

Por MANUEL VIGIL



El vendedor de cangrejos y dos niños de Catfish Row, dos pequeños grandes actores de la compañía negra.

Porgy (interpretado por Levern Hutcherson) pide su cobra para que tire de él y le lleve tras la fugitiva Bess.



LIPNITZKI

OPERA NEGRA EN EUROPA

Durante años—prácticamente, hasta 1952—, la obra más importante de la música norteamericana sólo fué conocida en el resto del mundo por fragmentos. Pero entonces los productores Blevin Davis y Robert Breen—éste, también director de escena—formaron una compañía negra exclusivamente, destinada a dar representaciones de *Porgy and Bess*. Son más de setenta actores de color, incluidos dos niños, necesarios en el reparto, que, desde aquel año hasta el presente, llevan dadas más de setecientas representaciones de la ópera de Gershwin, entre los Estados Unidos, Europa Occidental y Oriente Medio. Breen realizó varias innovaciones en el montaje de la ópera para evitar las pausas entre los distintos cuadros que componen los dos actos en que se halla dividida. Tanto las necesidades del desarrollo musical como las de la misma acción y ambiente propio de éstas requerían gran flexibilidad y dinamismo en el juego escénico.

En 1952, tras la presentación en diversas ciudades norteamericanas, el salto a Europa; nada menos que a Viena. La ópera negra entró en Europa por la capital austriaca. Después, Berlín, Londres y París. Vuelta a Norteamérica, con intermedios en el Canadá. En septiembre de 1954, el año pasado, la compañía norteamericana de ópera negra se presenta en La Fenice, de Venecia, uno de los teatros de más solera operística clásica. De Venecia, a París, y de París, a Zagreb, El Cairo, Atenas y Tel-Aviv. De Tel-Aviv, a Barcelona, en febrero último.

EL LICEO, AL DIA

La temporada oficial del Liceo había acabado ya, pero se añadieron unas funciones extraordinarias para la presentación de las huestes negras de Davis y Breen. En la temporada, entre otros estrenos, había habido el de *Juana de Arco en la hoguera*, de Honegger y Claudel, interpretada por Ingrid Bergman, bajo la dirección de Rossellini. De ello se ocupó en su momento MUNDO HISPÁNICO. También fué presentada la única ópera de Bela Bartok, *El castillo de Barba Azul*. Y hubo oportunidad de este suplemento extraordinario, que iba a unir en el Liceo barcelonés a los nombres de Honegger y Bela Bartok el de Gershwin.

EFICIENCIA Y PREVISION

Nada, absolutamente nada, está dejado a la improvisación por la compañía norteamericana de color. Viajan no sólo con los decorados y vestuario completos, sino con todo el montaje eléctrico, desde los focos hasta los pupitres de mando. Dieciséis toneladas de equipaje, que le son colocadas donde las necesita por un cuatrimotor Globemaster de las fuerzas aéreas norteamericanas, el mayor avión del mundo, que admite carga de 25 toneladas y tiene 3.200 kilómetros de autonomía de vuelo, y posee dos ascensores para las operaciones de carga y descarga.

Los tres papeles principales son interpretados, por turno, por tres cantantes, para cada uno. Así, Porgy es cantado por Le Vern Hutcherson. Leslie Scott e Irving Barnes. Para Bess hay una rueda de intérpretes, formada por Irene Wil-



LIPNITZKI

Dos primeros papeles: Fredye Marshall, en la interpretación de Bess, e Irving Barnes, en la de Porgy.

liams, Gloria Davy y Fredye Marshall. Y Sportin' Life—el ángel malo de Bess—, por Lorenzo Fuller, Joseph Attles y Earl Jackson. Otro papel destacado, el hercúleo y pendenciero Crown, tiene dos intérpretes en John McCurry y Paul Harris. Todos buenos cantantes y mejores actores. Como el resto de la compañía. El papel más episódico parece interpretado verdaderamente por un primer actor.

ALGO EXTRAORDINARIO

El ajuste de la compañía es asombroso. El ritmo con que se desenvuelve la acción, que abunda en momentos frenéticos, está llevado sin el más leve tropiezo. Pocas veces como ésta, el teatro consigue hacer olvidar que se trata de una ficción. Asistir a una representación de *Porgy and Bess* por la compañía norteamericana de color es como asomarse a la vida misma, pletórica y disonante, del barrio portuario y negro de Charleston. Realismo sin atenuaciones. Y el pobre Porgy, que logra liberar a Bess del brutal Crown, no puede impedir que, al cabo, la muchacha se le escape, vencida por el demonio de la cocaína, con que la va atrayendo pérfidamente a sus redes el cínico Sportin' Life. Pero Porgy confía, confía siempre, y, tirado por su cabrita, se va en su carretoncillo a tratar de recuperar la voluble muchachacha. Los más fieles de la ópera tradicional se rindieron ante la asombrosa interpretación y ante la música elemental pero fuertemente sugestiva, de Gershwin.



La escena del vendedor de cangrejos, un pasaje de lo más interesante y sainetesco de «Porgy and Bess».

Otra escena de sainete de las muchas divertidas que alternan con las dramáticas de «Porgy and Bess».



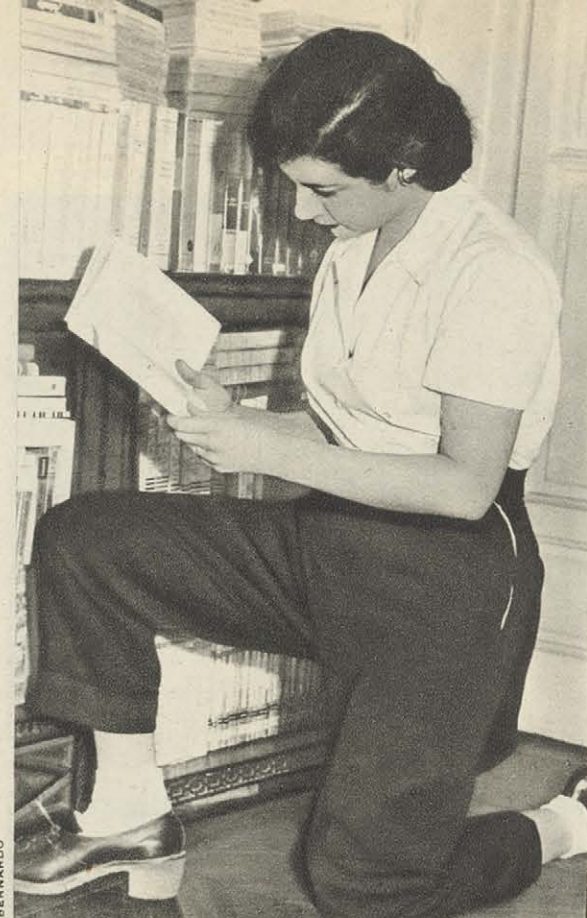


1954: MILLON Y MEDIO DE PESETAS EN PREMIOS LITERARIOS

LOS DOS MAS IMPORTANTES
(EL «NADAL», 75.000 PTAS., Y EL «PLANETA», 100.000),

GANADOS POR DOS MUJERES:

MARIA LUISA FORRELLAD Y ANA MARIA MATUTE



ANA MARIA MATUTE



MARIA LUISA FORRELLAD

RAFAEL MORALES Y LEOPOLDO DE LUIS

UN día, don Alfonso Reyes, el inefable maestro mexicano en primores de la lengua, escribió en cierto humilde librito, parco de volumen y prieto de bellas sugerencias: «...pero falta componer el otro Quijote: la *Historia del Ingenioso Hidalgo que, de tanto leer, discurrió escribir*». Transcurrieron treinta años desde que tal propuesta fuese hecha a un hipotético Cervantes del primer cuarto de siglo sin resultado alguno, y ahora, cuando la mitad del siglo fué ampliamente rebasada, se nos ocurre que a la propuesta muy bien podría cambiársele el contenido. Pues el *Quijote* de nuestro medio siglo sería la *Historia del Ingenioso Hidalgo que, de tanto incitarse a sí mismo con premios literarios, se puso a escribir y lo hizo bien*. Quede hecha, por el momento, la propuesta y confiemos en un venturoso resurgir del genio de Cervantes para que se haga cronista, no de un hidalgo, sino de un tiempo que, a fuerza de tener cosas que contar, se ha convertido en narrador, y ello por obra y gracia de los premios literarios.

Efectivamente, una ola de competencia literaria se ha introducido en España. Si hace tres años, a consecuencia de una ruidosa polémica sostenida en torno a la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte, don Eugenio d'Ors pudo definir certeramente la situación con la frase «el arte ha llegado hasta la cocina», nuestros días ven llegar el momento en que la competencia literaria comienza a ser tema de comedillas plácidas. El buen burgués empieza a sentir cierto respeto por el intelectual, porque presiente que su silencioso trabajo, antaño mal pagado y casi siempre propicio a eternizarse en anaques de librerías de lance, puede traducirse, por obra y gracia de un inesperado premio, en una cantidad equivalente a la de cualquiera de sus pingües negocios. También la literatura está conquistando la cocina. De vez en cuando, un nombre absolutamente desconocido sale estrepitosamente del anonimato al milagroso conjuro de una noticia radiofónica, en donde se dice que unos cuantos sesudos varones, reunidos en un Jurado, han votado por su obra. Más de una tertulia de rebotica aldeana ha suspendido por una tarde la inevitable partida de tresillo para comentar las excelencias de un desconocido genio local descubierto por un Jurado de Madrid o Barcelona. Es posible que aun pasen muchos años para que una hipotética tabla semanal de autores más leídos empiece a competir en el interés multitudinario con la clasificación de la Liga nacional de fútbol; pero las cosas, para los literatos, empiezan a ponerse en el camino de lo deportivo.

A la vista de todo ello, se pueden sacar algunas conjeturas. ¿Por qué se produce en España, precisamente ahora, ese aluvión de premios literarios? Ciertamente, el más elemental de los métodos deductivos nos lleva a considerar cada fenómeno en función de la necesidad que lo produce. Si en España se prodigan los premios literarios, es porque España necesita autores. Y, llevando el problema más a su raíz, se necesitan autores en el país donde se lee.

Sería pueril objetar a esto una pretendida so-



TOMAS SALVADOR



CESAR GONZALEZ RUANO



VALENTIN GUTIERREZ DURAN

RAFAEL GARCIA SERRANO



CONTRERAS



BASABE



GERARDO DIEGO



MERCEDES FORMICA



DIONISIO RIDRUEJO

cialización de las inteligencias encauzada hábilmente por el Estado. Ciertamente que el Estado proporciona numerosos premios literarios, pero ellos son un porcentaje mínimo en relación con los de editoriales y asociaciones particulares. Estos últimos tienen cada vez más demanda de lectura y responden a ella aumentando la oferta a los posibles autores. Pero hay más. Aun no ha sido posible sacar de las piedras pan. Ni hubiera sido posible encontrar a un solo autor si no hubiese habido un clima propicio para su desarrollo. Es cierto que todos los años no puede ser descubierto un novelista genial por virtud de un premio, pero también lo es que de esta competencia puede surgir una conciencia colectiva de cómo debe ser la verdadera narración y que un solo hombre puede recoger un día el esfuerzo de muchos. Pero, mientras tanto, de la misma manera que las piedras continúan obstinadas en no dar pan, también los pueblos sin ingenio serían (Pasa a la pág. 60.)

JULIO TRENAS



CIFRA

TABLA DE PREMIOS

NOMBRE DEL PREMIO	GENERO	NOMBRE DEL GANADOR	PESETAS
Galdós	Novela	Rafael Narbona	30.000
Aedos	Biografía castellana	Antonio J. Onieva	25.000
Idem	Idem catalana	Joaquín Camps Arbó	15.000
Conde de Cartagena	Ensayo	Pedro Romero Mendoza	20.000
Osa Menor	Poesía catalana	Jordi Sarcacenda	5.000
Víctor Catalá	Narraciones cortas	Pedro Calders	5.000
Fémina	Novela	Maloma	50.000
Pedro A. Alarcón	Idem	Luis A. de Vega	50.000
Dirección Gral. Relaciones Culturales	Biografía	Joaquín Thomas	20.000
Idem id. (accésit)	Idem	Salvador López Herrera	10.000
Juventud	Poesía	Gerardo Diego	10.000
Idem	Idem	Jaime Ferrán	10.000
Idem	Idem	Pilar Paz Pasamar	5.000
Idem	Cuento	Manuel Pilares	10.000
Idem	Narración corta	Jaime Campmany	5.000
Gibraltar	Poesía	Rafael Morales	5.000
Joanot Martorell	Novela catalana	Manuel Pedroló	10.000
Nacional Francisco Franco	Ensayo	Alvaro d'Ors	25.000
Idem id.	Periodismo	Valentín Gutiérrez Durán	25.000
Nacional José Antonio	Poesía	Rafael Morales	25.000
Idem id.	Periodismo	César González Ruano	25.000
Nacional Miguel de Cervantes	Novela	Tomás Salvador	25.000
Nadal	Idem	Maria Luisa Forrellad	75.000
Planeta	Idem	Ana María Matute	100.000
Café Gijón	Novela corta	Carmen Martín Gaité	5.000
Adonais	Poesía	José Angel Valente	5.000
Idem (accésit)	Idem	J. A. de Goytisolo	2.000
Elisenda de Moncada	Novela	Liberata Masoliver	25.000
Ondas	Idem radiofónica	Enrique Nacher	75.000
Cid	Idem	Mercedes Formica	30.000
Lope de Vega	Teatro	Julio Trenas	25.000
Boscán	Poesía	Pío Gómez Nisa	5.000
Premios Africa	Periodismo	Varios	13.000
Jerez	Idem	Varios	5.000
Juegos florales Vitoria	Diversos	Varios	50.000
Ejército	Idem	Varios	50.000
José María Pemán	Poesía	Leopoldo de Luis	5.000
Ciudad de Barcelona	Novela	Tomás Salvador	25.000
Idem id.	Teatro	Antonio Tarré Castell	25.000
Idem id.	Poesía castellana	Jaime Ferrán	25.000
Idem id.	Idem catalana	Juan Peruchó	25.000
Idem id.	Cine (guión)	Rovira Beleta	25.000
Nacional de Guiones	Idem	Manuel Tamayo-Julio Coll y J. M. Sánchez-Silva-Emilio Romero	75.000
Idem id.	Idem	Rafael García Serrano-Enrique Llovet	50.000
Idem id.	Idem	Suárez Caso-Hermida Balado y E. Galvarriato	25.000
Fastenrath	Literatura	Desierto	4.000
Dirección General de Prensa	Periodismo	Doce premios anuales	18.000
Luca de Tena	Idem	Luis de Arminán	10.000
Mariano de Cavia	Idem	Dionisio Ridruejo	10.000
Ayuntamiento de Madrid	Libro	Víctor Ruiz Albéniz	10.000
18 de Julio	Idem	Rafael García Serrano	50.000
Idem (accésit 1.º)	Idem	José María Cordero Torres	30.000
Idem (accésit 2.º)	Idem	Jaime del Burgo	5.000
1 de Octubre	Periodismo	Maximiano García Venero	10.000
29 de Octubre	Idem	César González Ruano	10.000
Idem (accésit)	Idem	Salvador López de la Torre	5.000
Cultura Hispánica	Texto de literatura	E. Giménez Caballero	25.000
Idem id.	Periodismo	Desierto	25.000
Idem (accésit)	Idem	Alfonso Teja Zobre	5.000
Idem (especial)	Literatura	A. Guillén	10.000
Carlos Septién	Periodismo	Germán O. Galfráscoli	5.000

Suman en total 1.427.000



«CON LA VIDA PERDONADA»

UN POEMA DRAMATICO
DE LA EPOCA VIRREINAL

ANGEL Lázaro, el inspirado poeta español, residente varios años en Hispanoamérica, regresa ahora a la patria, trayendo una buena cosecha de su obra más reciente.

Ahora, «Con la vida perdonada», ha constituido un nuevo éxito para el poeta que otros importantes había cosechado anteriormente en la escena. La compañía de Carlos Lemos—ya a punto de partida para tierras americanas, donde hará una larga campaña teatral—ha estrenado en Valladolid la obra de Angel Lázaro con caracteres de verdadero acontecimiento.



El autor entre Carlos Lemos, primer actor, y Lolita Villaespesa, primera actriz.



Arriba: Carlos Lemos—el capitán español Diego Luján—en uno de los momentos de mayor interés.

Carlos Lemos, en el papel de Luján, y Lolita Villaespesa, en el de Isabel, en una escena de la citada obra.

FOTOGRAFÍAS: CACHO

"CON LA VIDA PERDONADA"

Damos a continuación para nuestros lectores unas escenas de «Con la vida perdonada», de Angel Lázaro. La obra, basada en la vida de un conquistador español que regresa a la patria, es un poema evocador y simbólico del español arraigado en América.

Un salón en casa de DIEGO LUJÁN, capitán español que ha vuelto de Nueva España. De noche. Hay una mesa en el centro dispuesta para la cena. ISABEL y BERNARDO dan los últimos toques. Se oye una música de vihuelas y panderos muy a lo lejos y voces entonando villancicos.

ESCENA PRIMERA

ISABEL y BERNARDO.

ISABEL.—Vamos, Bernardo, esa punta del mantel..., que esté la mesa como debe... Aquí las flores, que a un tiempo aroman y alegran. ¿Qué miras?

BERNA.—Estoy mirándoos, señora, y si no creyera, como siempre lo he creído, que hay un Dios, en esta prueba lo creería, porque os vi aquella mañana muerta, y os veo resucitada, y si me apuran, más bella.

ISABEL.—(Bromeando.)
Se me figura, Bernardo, que ahora mismo galanteas a tu señora... No pongas esa cara, que bromea Isabel, porque esta noche —ya lo ves— está contenta.

BERNA.—Y que rabien envidiosos, y todo Toledo sepa que, a mal tiempo, buena cara..., y esta noche es Nochebuena.

ISABEL.—Dime, Bernardo, una cosa: ¿por qué, a veces, de tu tierra te oigo renegar?

BERNA.—Por eso: porque es mía. Se reniega de lo mismo que se quiere; dos que se quieren, pelean tanto o más que se prodigan arrumacos y ternezas. La madre dice: «Este hijo, Señor, cómo me atormenta»..., mas, cuando se va o lo pierde, «Aquel hijo», dice muerta de no tenerlo. Pues yo alguna vez en la ausencia —bien me lo podéis creer— sentí lo mismo: era ella que me faltaba... La otra

duerme ya bajo la tierra. No volví a verla... Ese ha sido mi tributo allá en América. Mirad si no he de besar ocultamente, a mi vuelta, la tierra donde reposa...

ISABEL.—Me has hecho llorar, y es ésta otra lección que he aprendido en tu España: el que reniega es que reniega tal vez de querer más que él quisiera.

BERNA.—Así es Castilla, señora: quiere, pero se avergüenza de querer.

ISABEL.—Pudor del alma.

LUJÁN.—(Que apareció a punto de oír lo último.)
Me gusta que lo comprendas.

ESCENA SEGUNDA

Dichos y LUJÁN.

ISABEL.—Mirad, mirad qué galán está mi señor. Me inquieta tal apostura. Sí; haceos ahora el decaído... Sepa vuestra merced que no ignoro cómo en otro tiempo erais.

LUJÁN.—¡Bah!

ISABEL.—Y ahora porque yo, aun cuando no lo parezca, no me duermo... De otro modo, quién sabe...

LUJÁN.—¿Ves esta mecha? (Por el mechón de su cabello.)
Fué llama, es cierto; mas hoy advierte cómo blanquea. (Ella le acaricia la cabeza.)
Busca, busca en la ceniza.

ISABEL.—¡Fuego aun hay!

LUJÁN.—¡Qué más quisiera! Pero dices bien, Bernardo, aviva esa chimenea, y a su fuego calentemos esta noche, la primera que pasamos en España por Natividad, de vuelta...

ISABEL.—¡La primera que en mi vida paso contigo en tu tierra!!





LUJÁN.—(*Sentándose a la mesa.*)
 ¿Ves, Isabel, cómo siempre
 Castilla es Castilla? Llega
 una fecha cual la de hoy,
 y el corazón nos entrega.
 Es su voz, y su silencio
 también, el cielo y la tierra;
 ese azul que, atardecido,
 se iba tornando violeta,
 tan puro, que ya anunciaba
 el temblor de esas estrellas...
 (*Más cerca, músicas de villancicos.*)
 No sé, pero en esta noche
 —niño todavía era
 y no se me olvida—nunca,
 para sentir la presencia
 de algo misterioso, de algo
 que el alma de luz nos llena,
 precisé de otros anuncios,
 ni calendarios ni señas...,
 que luego me dan a gusto
 villancicos y vihuelas...
 Escucha, Isabel, escucha...

ISABEL.—Los cantaba de pequeña.
 (*Entonando, al tiempo que oyen
 más cercanos los de fuera.*)
 ¿Creías que era mentira?

LUJÁN.—Es milagroso. (*Ella sigue entonan-
 do bajito.*)

BERNA.—Mi abuela
 me los cantaba de chico;
 luego yo, a mi vez, a ella...
 Iban de padres a hijos...

ISABEL.—(*A Luján, viéndole esconder el ros-
 tro entre las manos.*)
 ¿Qué tienes, dime?

LUJÁN.—Me quema
 algo en los ojos, que sube
 del pecho y que paladea
 contigo el alma... Esas voces,
 esos cantos, esta cena,
 al cabo de tantos años
 lejos...

ISABEL.—(*Poniéndose en pie como una chi-
 quilla.*)
 Pues anda, alégrate, prueba
 a bailar aquella danza
 que allá, en días de tristeza,
 por espantarla, cantabas
 y hasta bailabas... (*Inicia el baile,
 que es una especie de jota o segui-
 dilla castellana.*)

BERNA.—(*Palmoteando.*)
 ¡Quién diera
 un pandero aquí!... ¡Aire, aire!

LUJÁN.—¡Eso, entona!... Cante ella
 al tiempo que danza... Así...
 (*Ya baila él también.*)
 ¡Qué bien el compás se lleva!

BERNA.—¡Ay, que no he visto en mi vida
 tal paso ni tal pareja!
 Así, más vivo, más vivo;
 ahora más pausado... Es ésa
 la danza en Castilla, alegre,
 amorosa, pero honesta;
 con pasión, mas recatada;
 mesurada a un tiempo y suelta.
 Así se baila... ¡Qué bien,
 qué bien la danza!...

LUJÁN.—Ahora prueba
 a recordar aquel punto
 que allá en tus pagos se trenza
 con los pies... Anda, Isabel,
 danza... así, que yo te vea...

ISABEL.—¿Pues y tú?

LUJÁN.—Lo intentaré:
 ¡ay, quién diese una vihuela!

Suenen zambombas, resuenen
 rabeles y panderetas.

LUJÁN.—Locos de atar.

BERNA.—Así, locos,
 pero de locura buena.
 (*Se oye un ruido de cristales y cae
 una piedra, interrumpiendo el
 baile.*)

ISABEL.—¡Por Dios! ¿Qué es esto?

BERNA.—Esto es,
 si no me engaño, una piedra...
 Y en el papel que la envuelve
 hay algo escrito...

LUJÁN.—La esquila
 leamos: «Luján, si queréis
 vivir otra Nochebuena,
 salid de Toledo.» Y firma
 una cruz. Y se atreviera,
 que no sé yo quién será,
 firmar amenaza tal,
 tal noche, de tal manera.
 Pues como Luján me llamo
 que no me amargan la fiesta.
 Sirve, Bernardo, y ocupa
 después tu puesto en la mesa,
 que en mi casa lo servíamos
 —de antaño costumbre era—
 a los servidores fieles
 junto a nosotros la cena.

ISABEL.—Y esa costumbre pasó
 el mar, que en mi casa era
 igual costumbre esta noche...

LUJÁN.—Y a un tiempo cantan y rezan
 los castellanos de acá
 y los de aquella ribera.

ISABEL.—Ya ves, indiana en España
 y castellana en América.

LUJÁN.—Así es, que al venir ahora
 toda esa tropa extremeña,
 la misa a bordo rezaba
 con los que ya nuestra lengua
 han aprendido...

ISABEL.—¡Y qué hermosa
 la misa allí, en la cubierta!

LUJÁN.—Sí; no hay duda: el español
 —hoy ya tengo la evidencia—
 lleva, aunque él mismo lo ignore,
 alucinada y angélica,
 una cosa celestial,
 más espíritu que idea,
 con que ha completado ya
 la otra mitad de la tierra...
 (*Cae otra piedra.*)
 ¡Tirad, tirad, miserables,
 que mi España es otra, es ésta!
 Sirve, Bernardo, y ocupa
 también tu puesto en la mesa.
 (*Se sientan Isabel y Bernardo.*)

BERNA.—¿Y no hemos de escarmentar
 al malvado? (*Tomando la espada.*)

LUJÁN.—Quieta, quieta
 la espada. Vuelva a la vaina...

BERNA.—Después de cortar la oreja,
 si recordáis...

LUJÁN.—Pero tú
 no eres San Pedro, ni es ésta
 la noche en que apuró Cristo
 su cáliz...

ISABEL.—Sino es aquella
 en que nació. Lo cantan,
 a despecho de las piedras,
 esas voces... Escuchemos...
 De memoria sé la letra:
 (*Sobre la música de fondo.*)
 «Madre, a la puerta está un niño

más hermoso que el sol bello;
dice que no tiene frío
y el pobrecillo está en cueros.
Mas dile que suba,
se calentará,
porque en este mundo
aun hay caridad.
Resuenen, resuenen,
pues que ya nació
en humildes pajas
el Hijo de Dios.»

LUJÁN.—Cenemos...
(*Están en pie los tres en torno a la mesa.*)

ISABEL.—(*Persignándose.*) Mas antes...

LUJÁN.—(*Persignándose también, y lo mismo Bernardo.*) Justo...

ISABEL.—Bendito el Señor...

LUJÁN.— Lo sea,
pues me permite, aquí, juntos,
en esta noche, en la tierra
otra vez...

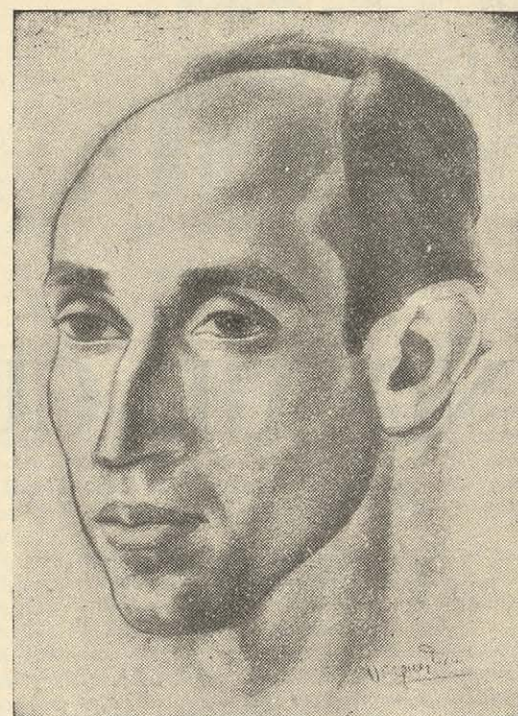
BERNA.— Algo asperilla,
bien lo sé, sólo por fuera...

LUJÁN.—(*Sentándose.*)
Gozar esta paz, y ahora,
¡tirad piedras, tirad piedras!
(*Se han sentado los tres y se ponen a cenar, mientras el telón cae lentamente y resuenan debajo mismo de la casa los villancicos.*)

FIN DEL CUADRO

A continuación, un parlamento de LUJÁN en el epílogo de la obra. El mismo escenario. Cae la noche y se oye a lo lejos el sonido de las campanas.

LUJÁN.—Soldados de Nueva España,
¡cómo acudís al recuerdo
Sandoval, Olí, Alvarado
y tantos más compañeros!
Os veo subir ahora
a nuestras naves, partiendo
a la conquista de aquel
nunca conquistado Imperio.
Os veo pisar la playa
desconocida, y os veo,
salvando montes y selvas,
llegar a aquel valle inmenso...
Cuatrocientos españoles,
cargados de sus pertrechos,
librando aquí una batalla,
parlamentando más luego,
con buena y mala fortuna,
ya triunfando, ya cayendo,
imponen la ley de Cristo
en el amor y el respeto.
Pasad, pasad, capitanes,
que en el mundo descubierto
para honor de España fuisteis
los heroicos mensajeros.
Mezclasteis sangre con sangre,
os disteis, así, por entero;
engendrasteis, que es la entrega
total del alma y el cuerpo,
pues que se cumplen así
palabras del Evangelio.
¿El oro? El oro se pierde
con la vida, y en el juego,
cada día, cada hora,
la vida se iba poniendo.
No era el oro: era esta llama,
esta ambición de lo eterno,
que aun siento que me devora
ahora que me estoy muriendo.
La misma llama que ahora
—¡mira, Isabel, ese incendio!—
asciende, al ponerse el sol,
de las piedras de Toledo.



RETRATO POR
VAZQUEZ DIAZ

ANGEL Lázaro, a caballo entre la literatura y el periodismo, haciendo versos y creando diálogos para sus entes de ficción en su labor creadora, y llevando, al propio tiempo, en sus crónicas y en sus artículos, el pulso más vivo del mundo que le rodea, ha sabido ser uno más entre esos españoles que trasplantan el genio y el estilo de España a las amantes Españas del otro lado del océano.

Su labor teatral, interrumpida en los escenarios españoles desde hace quince años con aquella deliciosa obra «La casada sin marido», que se representó en el teatro Lara, de Madrid, se ha reanudado ahora con este sensacional estreno de «Con la vida perdonada» ante el exigente público de Valladolid. Con este drama, Angel Lázaro, que como otro joven y gran autor —Alfonso Sastre— cree que hay que volver a la tragedia en el teatro, toma contacto de nuevo con el público español, al que encuentra, como siempre, con un depurado sentido dramático y capaz de comentar con pasión, cuando se le ha dado lugar para ello, los incidentes de la obra que le interesa.

Angel Lázaro ha elegido Toledo como ciudad y la figura de un conquistador español como personaje central de su drama. Sus versos han sonado rotundos y expresivos, siguiendo la mejor tradición de los clásicos. Dos nuevas tragedias tiene preparadas para la escena: una titulada «Gente de Córdoba» y otra sobre un ambiente rural castellano. Cree el autor, al decirse especialmente por el género, que si el drama puede entristecer, la tragedia templará el espíritu y hace al hombre valeroso.

Con un temple magnífico, él también, vuelve entre nosotros Angel Lázaro, más español que nunca, por vocación y experiencia, además de serlo por nacimiento. Convencido absoluto de la profecía de Rubén, espera que la comunidad de los pueblos hispánicos sea una realidad magnífica antes del fin de este siglo. El ha dicho que «si los hijos de los libertadores vieron a nuestra patria con recelo, los nietos están sintiendo como nunca el fuerte tirón de las raíces españolas».





«NO ME CUENTE USTED SU CASO»

Por JAVIER MARTIN ARTAJO

Entre las novedades editoriales españolas que pueden considerarse "sucesos" se cuenta el libro "No me cuente usted su caso", de Javier Martín Artajo. Narración apasionante de un tiempo que cada día se hace más actual; el libro, con todo y ser novela, se atiene a una estricta fidelidad histórica. Incluimos dos de sus capítulos para que nuestros lectores puedan discurrir por su serena prosa, guiados por su interés documental y apasionados por su fuerza narrativa.

CONSIGNA INFERNAL

El nerviosismo de los carceleros era clara prueba de que les iban mal las cosas. El Ejército Nacional—«los fascistas criminales», para ellos—estaba allí mismo, al otro lado del Manzanares, que no es, precisamente, una defensa inexpugnable. Algunos de los responsables procuraban entrar en contacto con los presos que consideraban de mayor categoría social para que, en su día, pudieran protegerlos. Retenían su odio y disimulaban su miedo, aparentando comprensión y hasta amabilidad.

—La verdad es que ya tengo ganas de que acabe esta guerra; al fin y al cabo todos somos españoles. Hay cosas que no están bien; matar por matar no tiene gracia.

Estas y otras expresiones parecidas salían de los labios, duros y cárdenos, de Vergara, manchados con la nicotina de su cigarro correo. Dentro de aquella jauría de chacales era el más solvente y humano de los responsables; tenía una moral revolucionaria y dura, pero al fin y al cabo basada en ciertos principios que bajo otro signo podían ser humanitarios. La posibilidad de la derrota, que hasta entonces no se le había pasado siquiera por la mente, abonaba el crecimiento de estos brotes filantrópicos.

Aquella tarde se acercó a la puerta de la celda 7, que permanecía abierta por excepción.

Llegaba el austriaco de comunicar con su cónsul, y allí vino a parar también Máximo, ordenanza del Centro, que acababa de celebrar una entrevista con el ministro de Noruega, Schlayer, que, como fiel mastín, en los momentos de peligro, acudía en defensa de los presos.

El Vergara buscó los lugares comunes del tiempo y de la vida para iniciar conversación, pero pronto asomó la oreja.

—Esto se nos pone mal—dijo—. Ha llegado el momento de ver si podemos entendernos. Yo no puedo abrir la puerta todavía, y aunque quisiera no podría hacerlo, porque los otros—decía, refiriéndose al Comité de la cárcel—no están por esas; pero yo os aseguro que no permitiré que toquen a ninguno que no dé motivo para ello. Si quieren escabecharos, antes descorreré los cerrojos, y ¡sálvese el que pueda! Y ahora... a callar.

Se alejó Vergara, y Máximo, con él; seguían hablando muy bajito.

—Vergara, si cumple usted lo que ha dicho y salva a la cárcel, los presos no lo olvidaremos.

—Para cuando queráis ayudarme, ya estaré tripa arriba.

—Primero podrá usted refugiarse en una Embajada, y luego...

—Yo no conozco a nadie que me dé la entrada.

—Si usted quiere, ahí fuera está todavía Schlayer, y podemos hablar con él.

En la sala de comunicación, donde en otro tiempo

los abogados visitaban a sus defendidos, se celebró la entrevista. El inmenso Schlayer, con sus cejas repobladas y su bigote rubio levantado, tardó bien poco en firmar un pacto de mutua amistad. Sacó una tarjeta de su cartera, la partió en forma irregular, y dándole la mitad a Vergara, le aseguró:

—Cuando quieras, con esta media tarjeta, podrás entrar en la Legación de Noruega.

Vergara guardó la contraseña en el bolsón de su zamarra, y sin hablar más del asunto se despidió de Máximo.

Mientras tanto, los de la 7, reunidos en cónclave, repetían y saboreaban una a una las palabras del responsable.

—Esto va bien—dijo el Padre Alcántara, frotándose las manos—. Cuando este zorro se atreve a decir esto, es que no tiene nada que esperar.

Aquella misma mañana se había oído, al amanecer, el lejano tronido de un cañoneo.

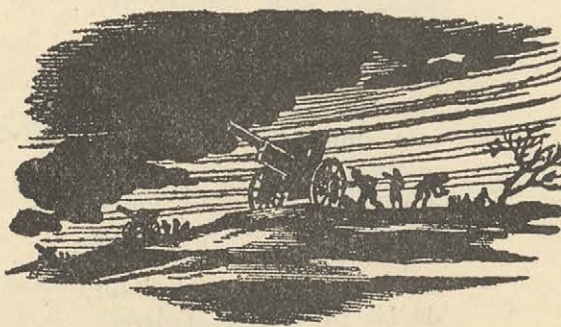
—Están a menos de veinte kilómetros de aquí—explicaba Angel—. Las baterías deben de estar emplazadas más acá de Navalcarnero; y yo mientras aquí, haciendo calceta—añadió, agarrándose una mano con otra para consolarse de su inutilidad.

—Esto se acaba—decía Gerard—. Pronto voy a tener que echar mano de la tranca de hierro que tengo escondida entre las escobas.

—No nos hagamos demasiadas ilusiones, que esto no está tan maduro como creéis—observó objetivamente Rafael, el nuevo compañero, que había llegado a la celda proveniente de una galería desalojada.

Era desmedrado, con rostro impasible; lentes montados al aire; la voz no le llegaba al cuello de la camisa, suponiendo que era tal lo que le cubría las carnes, o mejor dicho, los huesos. Calibraba los hechos como si aplicase la regla de cálculo, y palpaba las noticias para distinguir las buenas de las malas, como un comerciante en pieles examina el género que le ofrecen.

—Yo no veo todavía signos de desbandada—apuntaba racionalmente—, y los periódicos que he podido leer mantienen la consigna de resistencia con la promesa de que pronto llegarán a Madrid tropas de refuerzo bien pertrechadas. Me temo alguna jugada internacional.



Este era precisamente el fuerte de Rafael, el nuevo compañero, que escribía en un periódico de derechas las crónicas internacionales.

Los presos quedaron sumidos en absoluto aislamiento dentro de cada celda. Se suspendieron no sólo las comunicaciones, sino los paquetes, y se acabaron los paseos por el patio. Todo el santo día de Dios y toda la larga noche del diablo permanecían chapados, sin salir para nada, ni siquiera a la galería.

Indudablemente querían evitar cualquier posible rebeldía, y, sobre todo, no había por qué preocuparse mucho de aquellos seres sino para acabar con ellos.

En la celda 7, las conversaciones se habían agotado. Todas las hipótesis estratégicas sobre el avance de los nacionales estaban ya consumidas, y las profecías sobre la última hora de la cárcel habían mil veces pronosticado desde la liberación por los tanques nacionales hasta la masacre total.

—Lo que hace falta es que empiece «el cacao» pronto—decía el austriaco, frotándose las manos—. Todo menos que nos vayan asesinando uno a uno o que nos dejen morir de hambre.

Esta se hacía sentir de veras. Solamente un aguachirle por la mañana y unas lentejas a mediodía mantenían el mínimo de subsistencia de los encarcelados. Sus provisiones particulares se habían terminado.

Aquel día, las lentejas tampoco llegaban, y cuando la puerta se abrió, y salieron los presos, cazuela en mano, a recoger su rancho, se encontraron con que frente a ellos no estaban los gaveteros, sino un grupo heterogéneo y extraño, que los miraba con atención.

De momento sólo pudieron darse cuenta de que el grupo estaba formado por ocho o diez hombres uniformados y dos mujeres. El grupo se acercó a la celda, y entonces pudieron distinguir que los militares vestían el uniforme del Ejército rojo español, pero no coincidían sus cabezas con el vestuario; parecían algo así como fotografías de verbena, en las que sale la cara de un señor bigotudo sobre el abultado pecho de una rolliza ama de cría. Eran hombres corpulentos, cuadrados de espaldas; cabezas completamente redondas; caras anchas y cuello corto, fuertemente unido al tronco. Predominaban los de pelo rojizo, y sus ojillos, escondidos en los pómulos salientes, tenían una dirección oblicua, que delataba la raza mongólica.

Las dos mujeres eran muy diferentes. Una, alta, con el pelo gris recogido en moño, algo encorvada, con aire de beata bilbaína que hubiera perdido los tres devocionarios al salir de la iglesia. La otra, joven, aunque presumía de serlo más; pelo rubio ayudado; ojos saltones, que necesitaban de los gruesos cristales de unos impertinentes para distinguir a quien tenía a su lado. Se retorció vampiresilmente al dar explicaciones en una lengua sonora, pero absolutamente desconocida, salvo para el austriaco, que pronto conoció ser la de sus vecinos los rusos.

Quedaron los presos asomados a la puerta, adoptando una digna postura y ocultando la cazuela. Algo jocoso debió de decir la vampiresa, porque los demás rieron moviendo acompasadamente sus quijadas cuadradas. El más expansivo se adelantó hacia los presos y les hizo la gracia de poner el filo de la mano sobre su propio cuello, como indicando que pronto les cortarían la cabeza.

—¡Qué gracioso!—dijo a media voz Angel, sin poderse contener.

—Y tú, ¡qué guapo!—respondió rápida, en perfecto castellano, la vampiresa.

Angel se quedó estupefacto al oír el piropo insultante. ¿Quién sería aquella fulana?

El grupo giró hacia la izquierda, y continuó la visita de cortesía.

—Son rusos—dijo Gerard.

—Y ellas son la Pasionaria y la Nelken—añadió Rafael—. Las conozco de verlas en el Congreso.

—Vienen acompañando a los jefes del Ejército ruso, y ellos no vendrán solos.

—Estos son los refuerzos que esperaba el Gobierno rojo—dijo el periodista a sus compañeros, con aire de quien siente haber acertado—. Han llegado por los pelos para preparar la defensa de Madrid.

—Pues ya veremos, cuando empiece el tomate, dónde van a parar estos tíos, con sus cueros y con sus botas. Verás cómo se pegan con ellas en su propio c...

Dieron orden de cerrar las puertas; las chaparon con rigor, y quedaron solos los amigos, con todo el día por delante para saborear el incidente.

—Por lo visto, los rusos han llegado a tiempo para organizar la resistencia, cuando ya las milicias se disponían a retirarse en desbandada.

—Esto puede endurecer el frente. Yo creo—dijo Rafael sin petulancia, pero con convicción—que la columna nacional que ha llegado a las puertas de Madrid no trae más de siete mil hombres.

—No seas gafe, Rafael. Tú no sabes lo que dan de sí los navarros, los gallegos y los castellanos.

—Pero tienen que cubrir muchos frentes, y no los van a abandonar por apuntarse el éxito problemático de conquistar la capital.

—Vamos, anda; ya verás lo que tardan en saltarse el Manzanares a pie juntillas.

—Yo estoy seguro—dijo el iluso Von Fulken—que Franco está preparando el asalto a la capital por debajo de tierra, por un procedimiento maravilloso que le ha proporcionado el Estado Mayor alemán...

Un poco chamuscado, le interrumpió Angel:

—Mira, niño; déjate de cuentos. Aquí no hay más que machacar con el cañón, desalojar al enemigo a fuerza de mortero y ametralladora, y avanzar a pecho descubierto con la bayoneta calada. Y eso cuesta muchos hombres.

Así siguió la discusión, reanudándose una y otra vez; la obsesión del momento no daba lugar a otros pensamientos. La continuidad de la patria, la subsistencia de la familia y la propia vida pendían de la victoria. El seguir paso a paso sus huellas y el anticiparse a su llegada era en aquellos momentos un pensamiento obsesionante.

El día terminó por consunción, como una lamparilla de aceite. Sin embargo, apenas puesto el sol, se oyó un cañoneo tan próximo, que se podían distinguir perfectamente las andanadas de cada batería.

—Esos cañones no están más allá de Villaviciosa de Odón—decía Angel—. Estamos al alcance de su fuego.

Y tan al alcance estaban, que pocos minutos después oían el estampido de las mismísimas granadas y unos minutos más tarde silbaban los proyectiles por el exterior de la cárcel. Entre sus propios muros brotó nítido y contundente el estampido de una descarga. Los presos, excitados, saltaban de alegría.

—¡Ya se armó! ¡Ahora sí que va de veras!

—Estamos en pleno frente, y al disparar estos granadas desde la cárcel, han convertido a ésta en objetivo militar.

Casi no había acabado de hablar Angel, cuando un chupinazo horroroso los dejó estupefactos. Al estallido de la granada sucedió un ruido desconcertante de cristales rotos y cascotes caídos. Sin duda, el impacto fué en alguna claraboya y su efecto resultó escandaloso. Sin saber por dónde, una polvareda de cal y yeso invadió la galería. Los de la 7 se quitaban unos a otros el puesto de observación desde el «chivato».

—Aquí la pringamos todos. No va a quedar ni el Potito. Por mí, que no lo dejen. A lo menos, moriremos como Sansón con todos estos filisteos.

—Estos bandidos nos ponen como parapeto. Si los nuestros supieran que estábamos aquí, harían una incursión para liberarnos.

—Ni parapeto ni paranarices—dijo Angel, exaltado como si estuviera él mandando las baterías asaltantes—. ¡Duro y sin parar hasta hacer callar a estos bandidos!

Parece que le hicieron caso sus compañeros de armas, porque dos o tres chupinazos más hicieron temblar los enormes muros de ladrillo. La presión del aire hizo saltar puertas y ventanas, y el estruendo de los cascotes y el jolgorio de los cristales llenó la cárcel.

Encerrados en la celda los de la 7, como todos los demás compañeros, detenían la respiración esperando los acontecimientos. Sin embargo, nada nuevo ocurrió durante la noche. La batería emplazada al abrigo de la cárcel se apagó y el cañoneo quedó convertido en un intermitente tableteo de ametralladoras.

Los nervios, mantenidos a una tensión disparatada, se relajaron, y entonces comprendieron que no habían comido nada en todo el día. Buscaron cuatro tarugos de pan que el austriaco guardaba con gran cuidado y, remojándolos en agua, distrajeron los jugos gástricos lo suficiente para que les dejaran dormir.

Efectivamente, el sueño les llegó pronto, y con intermitencias desveladas amanecieron con el día, cuando empezaban a sonar las salvas de ordenanza.

Hacia media mañana se abrieron los cerrojos, y los milicianos, con el mosquetón en la mano, obligaron a los presos a bajar a los sótanos, después de reunirlos en el centro. Apenas si quedaban unos centenares. El grueso de la población carcelaria que se libró de las sacas había sido trasladado a otras cárceles de Madrid más lejanas del frente: Porlier, Ventas y Duque de Sexto. Unidos los de la 7 a los compañe-



ros de otras galerías, fueron conducidos por el Balas al sótano correspondiente.

Iba el «responsable» hecho un energúmeno, pistola en mano, mirando a todas partes; barbotaba blasfemias y lanzaba a los presos los insultos más soeces, amparado en su pistola y en los fusiles de sus secuaces. Al pasar por el centro señaló con el cañón tres colchonetas. Tendidas a lo largo, sobresalían las formas inmóviles de tres cuerpos humanos, tapados con mantas terrosas.

—Eso es lo que debéis a los vuestros—dijo, y levantando la manta más próxima apareció el rostro lívido, pero sonriente y hermoso, de Juanín, el mejor de los ordenanzas.

La muerte no pudo acabar con su alegría. Le sorprendió la metralla en acto de servicio, trajinando de un lado para otro, atendiendo a sus compañeros. Los presos de la cuarta rodearon los cadáveres, y sin el menor reparo a los milicianos rezaron, visiblemente, una oración por sus compañeros. En ninguno se observó el menor gesto de protesta o indignación por aquella trágica casualidad de morir acibillados por la metralla lanzada por los que venían a salvarlos. Algunos de sus compañeros de galería allí presentes contaban cómo recogieron al herido en unas parihuelas y le llevaron al botiquín. En su delirio exclamaba: «¡Ya vienen, ya vienen! ¡Son los nuestros! ¡Dios mío, gracias por haberlo visto! ¡Adiós, amigos! ¡Arriba España!» Quiso incorporarse y no pudo; cayó sobre el jergón. Su corazón aún latía. Un sacerdote allí presente le acercó una cruz de madera a los labios; se abrieron para besarla, y, sonriendo, quedó inmóvil. El había gozado ya del triunfo que sus compañeros tardarían mucho tiempo en alcanzar.

Los otros dos presos que a su lado yacían fueron sorprendidos por un proyectil encerrados en su propia celda, situada en el último piso. Uno de ellos

era un Labrador de un pueblo cercano a la capital, y otro absolutamente desconocido; con su «mono» azul, el pelo cano, y sin ninguna documentación, era la imagen más perfecta del mártir desconocido.

El Balas continuó su camino. El bombardeo arreció. Sin duda estaban batiendo el inmediato Parque del Oeste y la propia Cárcel Modelo. En ésta entraban a empujones milicianos heridos, unos por su propio pie y otros en camillas. Como los sanitarios no eran suficientes, pidieron voluntarios entre los presos. Los parihueleros se ofrecieron para el humanitario servicio, con la esperanza, al mismo tiempo, de encontrar ocasión para fugarse. Angel y el Padre lograron engancharse en esta tarea y llegaron hasta las trincheras inmediatas al Parque del Oeste, vigilados muy de cerca por los mosquetones rojos. Cargaron con un pobre hombre que tenía las entrañas destrozadas por la metralla. Blasfemaba el desgraciado, como si quisiera dar la consigna de entrada en los infiernos. Le dejaron, junto a otros camaradas, en la sala habilitada para enfermería. Algunos no daban ya señales de vida y otros gemían dolorosamente. Eran anarquistas, encuadrados en la columna Durruti. Tenían flamantes uniformes de cuero, poco antes relucientes y ahora desgarrados y polvorientos.

De vez en cuando, un estampido horroroso hacía temblar las paredes. Una polvareda de cal y ladrillo descendía a turbonadas, poniendo una máscara blanca sobre el rostro de los milicianos.

La evacuación de la cárcel proseguía. Sólo quedaba la última expedición, formada por algunos rezagados de todas las galerías, los sanitarios y los camilleros. El Vergara encontró ocasión de libertar a una docena de ellos en agradecimiento a sus servicios humanitarios; pero los demás no tuvieron tanta suerte, y salvo alguno que pudo escabullirse en aquel inmenso zafarrancho, tuvieron que formar en filas para descender al sótano y esperar los últimos camiones que los transportasen.

Angel, el Padre y Rafael procuraban no perderse de vista en tan grave trance. Flanqueados por milicianos, bajaron al sótano en el momento en que el rebufo caliente de una granada penetraba por el hueco de la escalera.

Los milicianos, llenos de ira y de miedo, blasfemaban monstruosamente, y con la mano en el gatillo amenazaban a los presos.

—¡Si os movéis, os dejamos secos!—y acompañaban las amenazas con las más diabólicas blasfemias y con los más refinados insultos.

Los presos seguían su camino adelante, alumbrados por faroles. Nada absolutamente podían hacer por decidir su suerte. Se miraban a sí mismos como si fuesen extraños. Ni los sentidos ni las facultades anímicas estaban hechas ni preparadas para una situación tan infernal. Ni sufrían, ni temían, ni esperaban. La impavidez y la insensibilidad les había sacado de sí mismos, y miraban su desgracia como quien contempla una operación quirúrgica a través del cristal del quirófano. Toda noción de tiempo y de situación había desaparecido. Esta insensibilidad era una gracia del cielo y una defensa de la naturaleza. Sin ella hubieran perdido el juicio o se hubieran lanzado a las más descabelladas aventuras.

Al cruzar el tránsito central por el que se salía al exterior, la última expedición de presos hubo de detenerse. Un pelotón de milicianos, capitaneados por un forajido, se abrió paso con violencia. Llevaban una prisa diabólica por consumir su criminal misión. En medio de ellos, de dos en dos, atados entre sí por los codos y esposadas las manos a sus espaldas, marchaban doce presos derechos hacia la muerte. Entre ellos, un pobre giboso que se atrevió a desafiar un día a un chulín miliciano que quería avasallarle, y ahora encontró momento propicio para cobrar su venganza. Allí también un conocido político de derechas, un pobre cobrador de recibos y otros varios conocidos que con la cara lívida, pero con digno ademán, caminaban hacia su calvario.

Cerraba la trágica caravana un muchacho alto, fornido, de facciones nobles. Angel reconoció en él al que fué su compañero en la galería primera. Pablo Galarza, uno de los primeros militantes de Falange. Hizo con él buena amistad porque era noble y bueno, y más de una vez hablaron con nostalgia cada uno de su primer y único hijo. Al pasar junto a él levantó Pablo su noble frente y sonrió con gentil gallardía. Con los ojos le dijo cuanto con la boca no pudo expresar: «¡Sé que voy a morir, pero me siento contento; nuestra causa ha vencido; nuestro sacrificio ha sido necesario para que España viva; no olvidéis a los nuestros. ¡Lleva este mi último adiós a mi mujer y a mi hijo!» El adiós sí que lo pronunció claramente.

El P. Alcántara, sin temor a las represalias, alzó su mano y absolvió con la cruz a los que caminaban hacia la muerte. Pablo, conmovido, bajó los ojos y desapareció en la oscuridad.

Angel se mordía los labios de ira; se sentía un cobarde; debería haberse lanzado contra aquellos



asesinos; estaba economizando su vida como un comerciante calculador. ¿Por qué no morir matando? Mejor sería que dejar al enemigo la elección del momento y del lugar. El P. Alcántara vió la ráfaga de ira que ardía en sus ojos, y agarrándole fuertemente por el brazo, le dijo:

—Angel, no tienes derecho a perder inútilmente la vida y comprometer la de tus compañeros, que tal vez están próximos a su salvación. El valor está en resistir hasta el final.

Angel nada contestó. La fila había avanzado más de veinte pasos sin que él se diera cuenta; echándose a andar, salvó el espacio que le separaba cabizbajo, inconsciente.

Tras de una espera de eterna duración, las filas se pusieron otra vez en movimiento hasta llegar a la entrada principal de la Modelo. La tarde estaba expirando. A uno y otro lado, las garitas de piedra relucían en negro bajo una llovizna fría. La salida estaba materialmente tomada por milicianos y guardias de asalto. Tras de ellos, al fondo de la plaza de la Moncloa, un grupo de curiosos presenciaba la evacuación de la cárcel. Entre ellos, sin duda, estarían algunos familiares tratando de reconocer a los suyos.

Hacia la sierra, allí mismo, en el Parque del Oeste y en la Ciudad Universitaria, se oía con intermitencia tiroteos de fusil y ametralladora.

Los tres supervivientes de la celda 7 montaron en el último autobús. Era éste uno de aquellos mastodontes de dos pisos que hacían el servicio urbano, tres meses antes, a través de un Madrid jaranero; ahora llegaba chapoteando, como monstruoso hipopótamo, en un barrizal, salvando zanjas y sacos terreros.

Los evacuados subieron lentamente la escalerilla y tomaron asiento en el piso superior; miraron hacia la Ciudad Universitaria; allí estaban, tan cerca y tan inasequibles, los que venían a liberarlos.

El autobús arrancó, llevándose consigo la última esperanza de inmediato rescate.

En aquel momento no se oía ni un solo tiro.

A LO LARGO DEL CAMINO

La vida en la cárcel de Porlier se desarrollaba al margen de las ilusiones del capitán de Artillería. Cada preso tenía su problema y daba cien vueltas a su posible solución. Todos ellos, en conjunto, no tenían más que un deseo: la liberación, y una esperanza: la victoria nacional. Poco podían hacer por ella: sufrir y esperarla.

Todo un arte de supervivir surgió y se desarrolló en las prisiones; arte textil, de trenzar y estirar el hilo de la vida. Había que mantener el cuerpo como se pudiera: con el rancho repugnante, un tarugo de pan y unas cabezas de ajos, y el espíritu con la oración de cada día y la esperanza del triunfo cada minuto.

A veces, sin embargo, ese hilo tan sutil se quebraba. En las cunetas de un camino tan largo se iban quedando acurrucados y fríos los cuerpos de los que caían, sin fuerzas para dar un paso más.

Aquel día de diciembre, hosco y crudo, llegó a la

enfermería un hombre encendido en fiebre como una brasa.

Le traían en brazos, cubierto con mantas, cuatro o cinco paisanos, hombres de campo, de manos callosas y corazón blando. Se le hizo sitio en una sala. Venía realmente a morir. Una pleuresia le había cogido tan sin defensa, que ningún remedio podía atajarla.

En su delirio, la imaginación loca volvía hacia Villarejo, su pueblo. Soñaba estar en las viñas, acariciado por los pámpanos frescos y los renuevos de olivos; de repente quería levantarse para echar un pienso al ganado o para ver si se coceaban las mulas; llamaba a gritos a su mujer y preguntaba por su hijo.

Para aquel hombre de campo, el destierro era doblemente cruel: le sacaron de su hogar y le lanzaron del pueblo. Por la cárcel andaba arremolinado con sus convecinos como hato de ovejas perdidas en el monte en noche de tormenta.

Pronto llegó don Jesús a reconocerle. Examinó con calma su pecho, auscultándole con secos golpecitos de sus hábiles dedos. Por aquí no entraba el aire; por allá tampoco sonaba a hueco; el pulmón estaba inundado.

Don Jesús movió la cabeza, como poniendo muy en duda que pudiera salir adelante. Recetó algún específico por si don Luis pudiera conseguirlo; aconsejó que no se desabragara y que se le diera leche. El bote de leche condensada destinado a desayuno de la enfermería se le dedicó íntegramente.

Sus paisanos le cercaban, mudos y resignados. Sentados sobre el filo de la silla, la gorra sobre la rodilla y apoyados sobre sus codos, miraban fijamente al enfermo. De vez en cuando, un comentario nostálgico: «Si lo supiera la Mercedes, se plantaba aquí», «Este ya no recoge las aceitunas hogaño».

Después de las tres se despojó un poco. El Padre Echeandía le preparó a bien morir. El se dió perfecta cuenta de que aquello se acababa, y se entregó a la muerte con la misma resignación que alguna vez había entregado sus mieses a la fatalidad del granizo. Murió aquella misma noche.

Sus paisanos y amigos le velaron por turno. A primera hora de la madrugada le tocó a Francisco, que vino en puntillas desde la galería. Conocía desde muy antiguo al pobre Alejo, de cuando recorría los pueblos ribereños del Tajo y del Tajuña en campañas católico-agrarias. Salió de la sala el que le precedió en la vela y se quedó a solas con el cadáver.

Desde el fondo de la sala, en pie y con los brazos cruzados, le miraba fijamente. ¡Pobre Alejo! Había sido un hombre animoso; siempre voluntario para todo lo bueno; vivía alegre con su modesta hacienda, una mujer trabajadora y seis chicos más fuertes que bastiales. Nadie disfrutaba como él saliendo al campo a comerse un cordero y vaciar un botillo de buen vino de Arganda; trabajaba sin más límite que el recorrido del sol sobre el cielo.

¿Qué tenía que ver él con la lucha de clases, si había sacado a pulso a su familia con el esfuerzo de sus brazos? ¿Y qué se le podría pedir bajo el signo de la hoz y el martillo a quien no había podido enderezar su espina dorsal hasta dar el estirón de la muerte?

«Entre todos los milicianos que estaban de guardia en el rastrillo—seguía cavilando Francisco mirando al cadáver—no habían trabajado ni la mitad siquiera que quien no conoció el descanso hasta lograr el eterno.»

Cualquiera de aquellos presumidos limpiabotas era mil veces más señorito que el buen Alejo.

Pues entonces, ¿por qué se le persiguió? ¿Por qué le arrancaron de su hogar? ¿Por qué le arrebataron la azada de la mano? ¿Por qué le dejaron morir de frío en el cuerpo y en el alma, tirado en el suelo de una inhóspita prisión..., por qué?

No podían hacerlo a título de oprimidos, porque aquél era un hijo del pueblo que jamás oprimió a nadie; tampoco como airada protesta contra los privilegios, porque aquél no conoció más privilegio que el de poder trabajar; ni era la rebeldía contra imposiciones sectarias, porque aquél no había seguido más doctrina que la de un Crucificado cuyas plantas besaba los domingos en la penumbra de su iglesia pobre.

Aquel tremendo drama sólo podía estar movido por una mente demoníaca que se complacía en mover con sus corvos dedos todas las fuerzas del mal, concitadas en dantesco aquelarre: caras de hienas y chacales, silbidos de serpientes y graznidos de cuervo; ojos de buho y tentáculos de pulpo, y también, a veces..., lobos cubiertos con las mismas pieles de cordero de que habían despojado a sus víctimas.

Aquella, la que tenía delante de sus ojos, no hacía la menor señal de protesta; por eso, porque era víctima, porque había sufrido por culpas ajenas.

Nadie mejor que él podía representar simbólicamente al pueblo español, sometido a la tiranía roja; el pueblo que sentía clavadas sobre sus carnes las afiladas garras y en su rostro el hocico baboso y repugnante de la bestia comunista.

En derredor del cadáver, Francisco sentía, rozando el suelo, como el rastrear de un rabo; en el aire oía un batir de alas y veía unas manos de luz que arrebataban amorosamente el cuerpo de Alejo.

La Bestia y el Angel se estaban disputando el cuerpo lacerado de la patria.

Francisco cayó de rodillas.

Sentía como propia la desgracia que se abatía sobre el hogar de Alejo; sentía en su carne la tragedia inmensa del pueblo español.

En su angustia se acusaba a sí mismo de no haber hecho todo cuando pudo por evitarla; cierto—se justificaba—que había luchado siempre en las filas de toda causa noble; su grito de alerta resonó en los tránsitos universitarios y tuvo eco en las plazas de centenares de pueblos de España; pero su esfuerzo le parecía menguado o impuro, hecho con tibieza, con miras egoístas, con alternativas de cansancio y desplomes de desaliento...

Si Dios quisiera perdonar a su pueblo..., mucho más de diez justos, y de diez mil, encontraría en España la justicia divina, con los brazos en alto, impetrando misericordia.

Si tras de tan dura prueba llegase el perdón..., si después de aquella tempestad volviera a renacer la calma..., ¿qué sacrificio le podría pedir Dios que le pareciera excesivo? Sólo uno le resultaría costoso: el no ver con sus propios ojos la imagen de la Victoria. Pero ¿es que acaso Alejo no la estaría ya contemplando?

Francisco se acercó de rodillas al cadáver; una sonrisa sufrida dulcificaba la terrible inmovilidad del rostro. Francisco se echó de bruces, y apoyado en sus manos besó la frente fría de su viejo amigo.

En sus labios le quedó por unos momentos la sensación fría de haber bebido en un manantial. De sus ojos brotaban lágrimas.

En aquel momento la puerta se abrió y la alargada figura de Angel penetró silenciosamente. Respetó la emoción de su compañero.

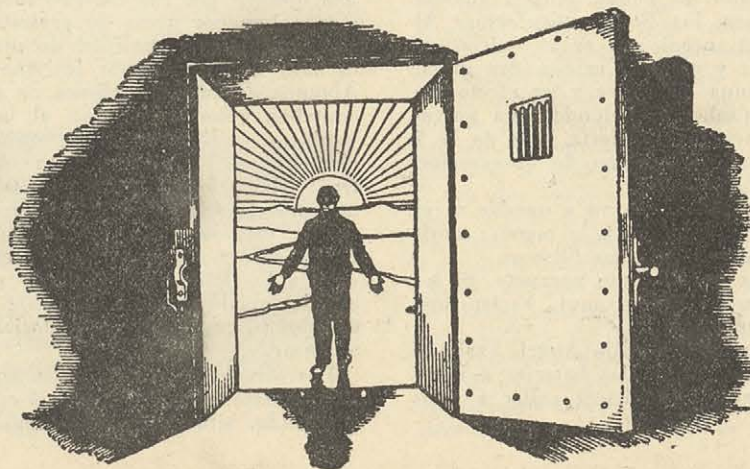
Un par de minutos después, Francisco se levantaba, ya sobrepuesto; los dos compañeros se abrazaron.

Ahora le correspondía al artillero continuar la vela. Cuando Angel terminó su turno apuntaba ya el nuevo día. Muy pronto se recibió la orden en la enfermería de trasladar el cadáver.

A pesar de ello, todos los enfermos, salvo los graves, estaban en pie para dar el último adiós a su compañero.

Salió a hombros de sus paisanos.

En la galería, los reclusos, en pie, le despedían piadosamente.



LA PAZ DEL MUNDO

(Viene de la pág. 15.) instalaciones y los depósitos de bombas terminadas bajo la dirección o la inspección de un Comité internacional o de una autoridad suprema capaz de conceder únicamente los permisos referentes a aplicaciones útiles para la humanidad y de reservar en absoluto las castrenses. Pero el asunto fracasó: Gromyko hizo presente que se trataba de un poder ilimitado para intervenir en la orientación económica de todos los Estados. Y al fracasar ese proyecto el miedo comenzó y con el miedo se inició la gran carrera de armamentos.

Por supuesto, esa carrera es desigual. Mejor dicho, tiene fases desiguales. La tiranía rusa puede ser más útil—en ciertas circunstancias—que la democracia americana. El Congreso no se decide a manejar su masa obrera. Y es que las máquinas se callan y el dinero no protesta; protesta sólo el hombre cuando puede y... aunque no tenga razón. No obstante, América trabaja y los Soviets la persiguen.

Hasta hace poco, el lanzamiento simple de una bomba desde un artefacto que pasa próximo a la vertical del blanco era el sistema utilizado corrientemente. Había que tratar con cierto mimo el explosivo nuclear. Pero tal sistema resultaba poco práctico para los hombres que proyectaban nuevas armas. Todos quieren—y adquieren pronto—la esperanza de lanzarlo desde lejos, sin exponer al aparato a no llegar a su destino. Y en ese tiempo la coherencia toma un impulso inesperado. Avanza muy de prisa. Los técnicos de Peenemünde están en los Estados Unidos y en la Unión Soviética, y pronto—y a consecuencia de ello—los proyectiles dirigidos competirán con los aviones sin piloto. Todo está encauzado hacia la misma meta. Se quiere hundir el objetivo sin tener que ir hasta él, y no sólo se consigue superar la fuerza propia del torpedo que ha de verse impulsado hacia el contrario, sino que aun se logra que él mismo se dirija con auxilio de los medios instalados en su recámara. Las alas del aparato van reduciéndose a medida que su propia aceleración las sustituye. Es más, de propio «encauzamiento» se pasa a propia «decisión» del artefacto. El emprende su camino en busca de su blanco y, como el cazador que se propone hallar la presa, utiliza sus radares para saber dónde se encuentran los aviones o los cohetes enemigos y dirigirse hacia su masa velozmente. Y ante eso falta sólo coordinar la bomba atómica y el proyectil de que se trata, proveer a este segundo de explosivo nuclear.

Por supuesto, la técnica camina en los sentidos más opuestos. Mientras la potencia, el alcance y la precisión del armamento adquieren proporciones alarmantes, ocurre que otras armas son capaces de anular—neutralizar, siquiera—los efectos conseguibles. Y así, retrocedemos a los

tiempos en que la máscara se opuso a la iperita o en que el escudo se inventó para neutralizar la flecha. Pero, a pesar de todo, el temor aumenta. Empieza el derrotismo y surgen los paliativos: el desarme y la coexistencia.

El desarme es la manifestación primera de todo pueblo que se cansa de la guerra y que, antes de seguirla, prefiere la deshonra o el sometimiento vil. Esta forma o exteriorización del derrotismo es consecuencia de fatiga y se manifiesta entre las masas no educadas en la idea de «patria» o en los espíritus incapaces de perseverar hasta el final en beneficio de su propia causa. Solía ser consecuencia—hasta el presente—de la prolongación innecesaria de la contienda. Pero en este caso la sola «guerra fría» ha originado chispazos negativos, cuyo efecto es peligroso. Los ejemplos son variados. La revista *Newsweek* se pregunta en la portada de un su reciente número: «¿Qué hacer en Asia: irse o permanecer?» (1). El contenido mengua, por supuesto, y el autor opina que «quedarse». Pero muchos leen tan sólo lo expresado y piensan que «irse» es lo mejor.

El caso es esporádico y no entra de lleno en derrotismo. La generalización se verifica solamente cuando la propaganda rusa es tolerada. En conjunto, Francia es la única nación que ha propugnado abiertamente el pacifismo. Ha llegado a ofrecerse como mediadora entre dos mundos que se oponen suavemente. Dicese, en efecto, que el Presidente Auriol propuso al ministro Acheson, de los Estados Unidos, en 1951, que el rearme de Alemania fuera concretamente reemplazado por una alianza con los Soviets (2). Luego, esa Francia misma ha hablado de intervenciones extramurales y de sondear las intenciones del contrario. Ha hablado de todo, en pocas palabras, menos de armarse hasta los dientes para evitar que Europa tenga que inclinarse ante la voluntad soviética. ¿Derrotismo auténtico? No tanto. Al menos, no puede asegurarse que lo sea. Son reminiscencias de los tiempos en que la Academia de Ciencias Morales de París cumplía el deber científico de hacer notar que la brutalidad y el cinismo de Alemania correspondían a una regresión al estado salvaje y en que—a consecuencia de lo dicho—Saint-Saens eliminaba de todos los conciertos la música de Wagner (3).

En cuanto a coexistencia se refiere, la forma externa cambia. Pero tras la máscara aparece siempre un deseo de paz inoportuno y peligroso. «Coexistencia pacífica» es una expresión que fué lanzada por el propio Stalin. Y acaso deriva de ella el hecho de que los norteamericanos—cara al

continente asiático—hablen de un *new look*, que viene a reemplazar al fracasado *new deal*. Este, en época de Marshall y en años anteriores, dió lugar a un trato con los chinos que aceleró el desastre. Aquél, en cambio, no parece hallarse destinado en nuestros días sino a darle vida a la desorientación que fué iniciada con la gran operación de Mao y que ha continuado durante la campaña de Corea y la hecatombe de Indochina.

La fórmula seduce a medio mundo. ¿Por qué imponerse mutuamente las ideas mediante una penosa guerra? ¿Por qué no recurrir a una política de paz que se parezca a la del siglo XIX? ¿Por qué no ampliar al campo estratégico el sistema ya admitido para el táctico? Pero cuando se analizan los discursos, se acaba convencido de que la coexistencia es una forma de ofensiva diplomática (1) o un derrotismo parecido a los demás.

TEMORES Y OPTIMISMOS

Rusia maniobra con mucha habilidad contra las buenas relaciones entre Norteamérica y Europa Occidental y prolonga lo que puede la tensión nacida entre Pekín y los Estados Unidos. Cuando Vychinski se propone—en 1952—conseguir el desmantelamiento de las bases militares, apunta hacia la intensificación de una postura inconfortable y confía de ese modo en desunir a los que diariamente pactan un acuerdo supletorio; y cuando Malenkov anuncia—en 1953—que la Unión Soviética ha logrado fabricar la bomba «H», trata únicamente de obtener el descorazonamiento de los mayores optimistas europeos y americanos. No obstante, el juego es inseguro. Ante una cierta desesperanza de mantener la paz, surge la decisión de conseguir una victoria. Es lógico. El mundo occidental se siente fuerte ante el asiático. Dispone aquél de menos gente; pero, en cambio, la productividad total es semejante; es semejante en cantidad siquiera, pues la técnica del grupo reducido se halla siempre adelantada en relación a la del grupo chino-ruso.

Falta sólo averiguar el método previsto: descifrar lo más oculto en el Pentágono. No hay que dejarse perturbar. Y aun es conveniente no escuchar las teorías extremas de los panegiristas de las diversas fuerzas militares ni esgrimir la idea de que la «ofensiva previa» es el mejor sistema de «defensa». En cambio, es necesario prepararse a contrarrestar cualquier ataque de los Soviets mediante la intervención en masa de los medios disponibles. De ese modo solamente se puede prolongar la paz actual.

Y en estas condiciones cabe pensar que la enervante «guerra fría» se podría convertir en «paz caliente».

Este nombre duele menos.

CARLOS MARTINEZ DE CAMPOS

- (1) 6 de diciembre de 1954.
(2) Michel Dacier: «Les faiblesses atlantiques» («Ecrits de Paris», nov. 1954).
(3) Alfred Fabre-Luce: «Histoire de la Révolution européenne», págs. 35 y 36 (Paris, 1954).

- (1) «To coexist: The Soviet's new manners» («Newsweek», 13 dic. 1954).

DOS ALARDES EDITORIALES DE «MVNDO HISPANICO»

Nuestra Revista acaba de poner a la venta dos números extraordinarios dedicados a

REPUBLICA DOMINICANA

(116 PAGINAS)

La tierra primigenita.—La asociación de América con España es esencial para la salvación de Occidente.—Santo Domingo, eje de América.—Santo Domingo-Madrid-Roma.—Nace una estirpe.—La lucha por crear una nación.—Una nación en marcha.—Una potencia militar surge en el Caribe.—El Faro a Colón.—El monumento de la Paz de Trujillo.—La primera arquitectura del Nuevo Mundo.—La vida en la calle.—La ciudad se divierte.—Tipos populares.—Canciones populares.—Bellezas dominicanas.—Pintores dominicanos.—La literatura.—La poesía.—Y un amplio resumen literario y gráfico del viaje a España del Generalísimo Trujillo.

DOS INTERESANTISIMOS DOCUMENTOS, IMPRESCINDIBLES PARA CONOCER LA VIDA, LA ACTIVIDAD, EL DESARROLLO INDUSTRIAL, ECONOMICO Y ESPIRITUAL DE ESTOS PAISES, ASI COMO SU REALIDAD POLITICA Y SU SITUACION EN EL MUNDO HISPANOAMERICANO

PRECIO DE CADA UNO DE ESTOS NUMEROS: **20 pesetas**

PEDIDOS: Administración de MVNDO HISPANICO. Alcalá Galiano, 4, Madrid.

VENEZUELA

(128 PAGINAS)

Venezuela física.—España y América envueltas en la leyenda.—Marcos Pérez Jiménez, estadista, militar y hombre del pueblo.—Mensaje del Presidente.—Sinfonía de Caracas.—El paisaje venezolano.—Carreteras y obras públicas.—Bolívar, América y España.—José María Vargas, padre de la Medicina.—Andrés Bello, maestro de América.—Panorama económico.—Universidad y Estado moderno.—Bellezas venezolanas.—El folklore.—El deporte.—La literatura y el arte.—Los maestros del pensamiento.—Misioneros españoles.—La Biblioteca Nacional.—Etc.—Y un cuadernillo-suplemento, dentro del número, sobre los proyectos urbanísticos de la nueva Caracas.

En preparación, un número extraordinario dedicado a **COLOMBIA**

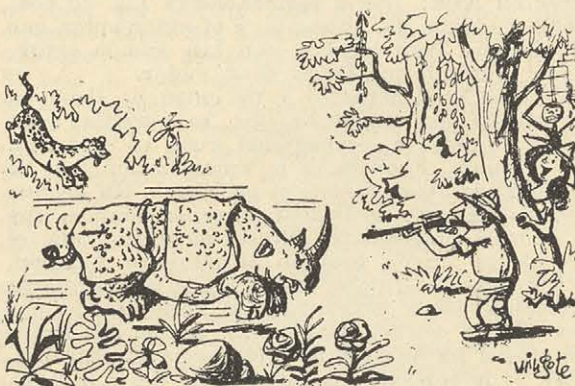
HUMOR ESPAÑOL

Mingote

EL humor español se encuentra indudablemente en una era de verdadero renacimiento. Después de unos años de monótona insistencia en temas y significaciones, una generación de jóvenes humoristas irrumpe en el campo con aportaciones inéditas, con auténtica originalidad. El semanario «La Codorniz», que ya ha superado su docena de años, sirvió de trampolín magnífico para estos nuevos cultivadores del difícil arte. La línea en los dibujantes era mucho más suelta e intencionada; el texto, más concreto y eficaz. Al diálogo antiguo de los personajes dibujados sustituyó pronto la frase brevísima y sin respuesta, a veces suprimida del todo. En las páginas del humorístico semanario comenzó a destacarse la firma de Mingote, que ahora ha pasado al «A B C» para sorprendernos cada mañana con una afortunada nota de humor actualísimo. Liga así el periódico con su tradicional acierto para elegir el dibujante de su sección. El lápiz del genial Xaudaró ocupó muchos años esa página, sacándole sal y sátira a cada diario acontecer de otros tiempos. Mingote, ahora, recoge las armas del inolvidable dibujante y pone al día este arte difícilísimo del «humor que pasa», dejando siempre una nota de regocijo, pero también de humanidad y de ternura. De «A B C» recogemos esta breve antología de cómo diariamente «habla» Mingote a los españoles.



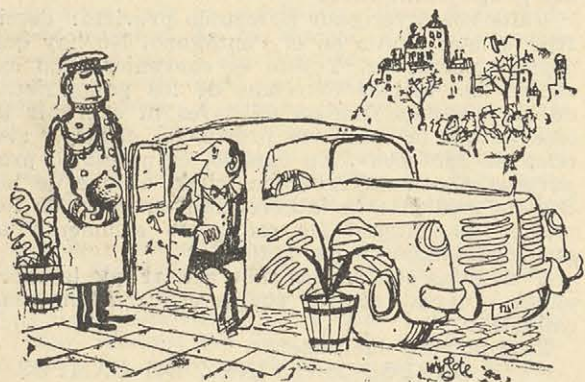
OESTE
—¿Le importaría pagarme ahora, por favor?



—¡Tírale al segundo, Arturo; el primero no me sirve para nada!



DONCELLA BRUTISIMA
—¿De parte de quién?



ABRECOCHES CIRCUNSPECTO



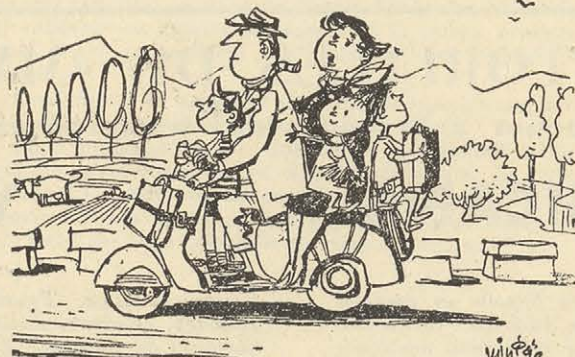
LA MODISTA SE HACE UN VESTIDO



ILUSION
—No insista usted, caballero.



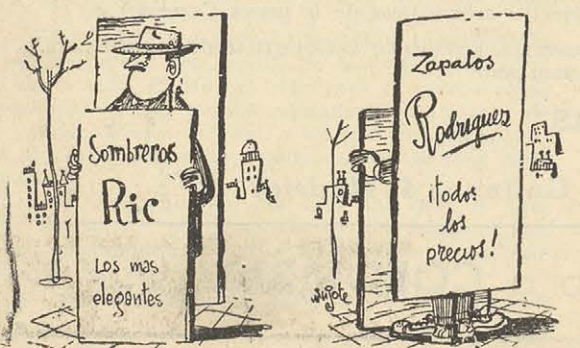
—Dos whieskies, un gin-fizz, tres manhattans. Y una copa de jerez para un señor extranjero.



—La tienes tomada con mi madre, Arturo. ¡Con la ilusión que ella tenía por venir a esta excursión!



—¡Conchita, ya sé qué era aquel pájaro que nos regaló tu tía!



SIN PALABRAS



DUELO



SIN PALABRAS

DRAMA EN PANAMA

(Viene de la pág. 17.) ¿Dónde estaban los ponceas de guardia? ¿Por qué, si estaban, no dispararon contra los focos eléctricos, como primera medida para repeler la agresión y evitar que siguieran los asesinos matando impunemente?

Remón falleció dos horas después de ingresar en el dispensario del hospital Santo Tomás y a consecuencia del destrozo que le causó en el riñón y en la aorta abdominal el único proyectil que alcanzó a herirlo, penetrando por el costado derecho, sin orificio de salida.

¿Por qué fué asesinado?

Todos en Panamá se formulan la misma pregunta, pues el Presidente gozaba de una popularidad extraordinaria, la calma en el país era absoluta y la feliz culminación de las negociaciones con los Estados Unidos era un motivo de alborozo más que de crítica. Sin un solo preso político, sin emigrados, Panamá vivía un ambiente de auténtica paz y tranquilidad, con una economía avanzando hacia etapas de superación y con inmejorables perspectivas en todos los órdenes.

¿Por qué, pues, fué asesinado?

JOSE RAMON GUIZADO, A LA PRESIDENCIA... Y A LA CARCEL

El sábado anterior había salido hacia Miami doña Cecilia Pinel de Remón, invitada oficialmente para asistir a la toma de posesión del nuevo gobernador de Florida. Enterada de la trágica noticia, fletó un avión especial para regresar a Panamá. A la llegada de la primera dama de la República, cuya popularidad también es extraordinaria por sus muchas obras de beneficencia y asistencia social, se produjeron desgarradoras escenas de dolor.

En Tocumen, el aeropuerto internacional panameño, la saludó en primer lugar el vicepresidente de la República, ya encargado de la Presidencia, José Ramón Guizado.

José Ramón Guizado, sí, no sólo como Presidente constitucional de la República, sino como amigo íntimo de los Remón, como elemento del mismo partido político, como ciudadano gran beneficiario del régimen. El mismo Guizado, que, desde el instante de conocerse el asesinato del coronel Remón lanzara las primeras y más severas admoniciones contra los criminales, llamara al director del Gabinete Nacional de Identificación de Cuba para abrir las investigaciones y día a día presidía devotamente las misas celebradas en memoria del finado.

Las averiguaciones, lenta y secretamente, continuaron su curso. Aparecieron varios sospechosos: Lipstein, Arnulfo Arias, Telma King, Olga Yáñez, Pataky, Carlos Miró... El coronel Bolívar Vallarino y el doctor Israel Castellanos, de Cuba, cotejaban indicios, ataban cabos, proseguían sus pistas. De pronto, una confidencia, y otra, y otra. Aparecen el padre Pérez Herrera y la señorita Gladys Vives, quienes declaran que el cadete graduado en la Politécnica de Guatemala José Edgardo Tejada vendió una ametralladora al abogado Rubén Oscar Miró, perteneciente a una distinguidísima familia. Rubén Oscar Miró es detenido... y se confiesa voluntariamente autor personal del hecho.

En la confesión revela que José Ramón Guizado—ascendido ya a la Presidencia—tenía conocimiento del complot, planeado primeramente para el 4 de diciembre, pospuesto para el 24 y, por último, ejecutado el 2 de enero. Y señala a otros cómplices; un hijo del vicepresidente, Rodolfo Saint-Ma-

lo, y un tal Pérez, miembros todos de la compañía de construcciones presidida por Guizado. Miró declara que no había recibido dinero, sino la promesa de ser nombrado ministro de Justicia, para liquidar sus «grandes deudas de juego». Y añadió:

—Guizado me urgió a hacerlo.

Se reúne la Asamblea y se acuerda la destitución y detención de Guizado, en virtud—no de las pruebas—de las declaraciones aportadas por Miró. La Policía se dirige al palacio presidencial y traslada, bajo escolta armada, al primer mandatario hasta su lujosa residencia en La Cresta. De La Cresta pasa a la cárcel.

Un Jurado especial es encargado de dictar su veredicto inapelable.

Mientras tanto, los panameños se preguntan, asombrados, cómo puede ser destituido y encarcelado un Presidente de la República por unas acusaciones verbales y no materiales, por la simple declaración de un ciudadano. Guizado, hombre de gran fortuna, con precaria salud, amigo íntimo de Remón, el primero en exigir la comparecencia de un destacado investigador del crimen, ¿qué interés podía tener en el crimen?...

Miró, desde su celda, ha declarado que todavía no delató a todos sus cómplices. ¿Quiénes son?

ARIAS ESPINOSA, TERCER PRESIDENTE EN ENERO

La misma noche del 15 de enero, día en que desapareció de la escena el Presidente Guizado, asumió la primera magistratura del Estado don Ricardo Arias Espinosa, segundo vicepresidente constitucional Dicki Arias, hombre simpático y cordial, de gran talento administrativo y muy popular en todo el país, estudió en Sheandoah Valley Academy (Virginia), en la Universidad de Georgetown (Washington) y en la Universidad Católica de Santiago de Chile. Reemplazó una semana al coronel Remón cuando aquél fué invitado, en septiembre del 53, por el general Eisenhower como huésped de honor de la Casa Blanca. Fué cuando ambos suscribieron una declaración conjunta, considerada como la base del nuevo Pacto del Canal. Dicki Arias (no es pariente de Arnulfo Arias) es hijo del finado Francisco Arias Paredes, hombre de negocios, fundador de un partido mayoritario y ciudadano eminente.

Nadie conoce todavía la línea política que el nuevo Presidente seguirá en el futuro. La situación, en el momento en que escribo esta crónica, es confusa, difícil, oscura. Es frecuente escuchar por la calle preguntas como éstas: «¿Qué va a pasar?» «¿Cómo acabará esto?...»

NUEVO TRATADO SOBRE EL CANAL

Fué el mismo 3 de noviembre de 1903 cuando el Gobierno panameño negoció un tratado con los Estados Unidos en virtud del cual se establecería que el canal—en construcción—pasaría al dominio de los norteamericanos. Ese tratado experimentó serias modificaciones en 1936 y 1942, respetándose, no obstante, el principio según el cual el «uso, ocupación y control» de la zona por los Estados Unidos sería «a perpetuidad».

La zona, advertámoslo claramente (diez millas alrededor del canal) es territorio panameño y en ningún sentido una posesión o siquiera un lugar arrendado por Norteamérica.

A raíz de la guerra, Panamá concedió a Washington autorización para

DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

Apretando el paso...

«Todo está dicho—sostuvo André Gide—; pero como nadie escucha, es necesario volver a empezar continuamente.»

En el caso de los hispanistas, entre los cuales nos hallamos nosotros, no se trata, pues, de cambiar el rumbo de nuestra vida ni nuestro ideario político, sino de sustituir nuestros viejos métodos de lucha y—al menos—nuestros viejos modos de expresión por otros más modernos y eficaces. Se trata de decir lo mismo, si se quiere, pero con una voz nueva y cordial, con palabras sencillas y valientes.

Se ha dicho ya entre nosotros, por ejemplo, que los pueblos hispánicos somos una sola cosa por el milagro del Verbo y por la Cruz y la Espada; que tenemos una tarea impostergable y un destino común; que el porvenir de nuestros pueblos es inmenso y, en fin, que nuestras reservas morales y materiales constituyen la más noble y más grande esperanza del mundo civilizado.

Tenemos que reconocer, sin embargo, que muchas de estas palabras, aunque sabidas por todos, han ido perdiendo su fuerza y su atractivo. Se han quedado en el aire algunas veces para nutrir odas literarias y discursos académicos.

Cambiando saludos fraternales de embajada a consulado, rememorando a todas horas los prestigios de nuestros «inmortales», aplacando increíbles y hasta mezquinas suspicacias, los hispanistas de esta orilla y de la otra estamos perdiendo un tiempo precioso, incalculable.

Mientras en todo el mundo surgen naturales—o artificiales—bloques políticos de naciones; mientras en Europa—a querer y no—los grandes y cerrados nacionalismos de antaño ceden el paso a las comunidades de orden internacional, y Francia y Alemania funden sus rencores y sus intereses para explotar las entrañas del Sarre, y la Liga Árabe estrecha sus filas, pese a visibles forcejeos, e Inglaterra preside orgullosamente su Comunidad británica; mientras todo esto sucede en el mundo, a regañadientes, si queréis, pero de acuerdo con un plan lógico e inevitable, nosotros—unos más, otros menos—continuamos haciendo el peligroso e infecundo juego de las soberanías.

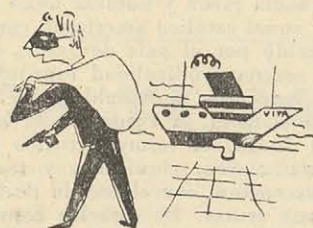
Con el gesto, con la palabra, con el fusil al hombro, desde los campos de batalla incluso, se siguen discutiendo en alguna parte de nuestro ancho mundo hispánico intereses menores y nimiedades.

En lugar de unir nuestros esfuerzos para que la Comunidad de Naciones soñada por tantos sea algo efectivo e inmediato, en más de un caso hemos arriesgado lo que ya se ha hecho a costa de terribles sacrificios; hemos arriesgado las bases mismas de nuestra esperanza. En más de un caso hemos detenido la marcha para encerrarnos de nueva cuenta en nuestras estrechas aunque amables fronteras nacionales.

Esta es la hora de los técnicos, de los geniales planificadores, de los juristas, de los políticos de gran aliento, de todos aquellos que sepan y puedan fundir nuestras energías dispersas, que puedan y sepan montar estructuras políticas internacionales, suscribir convenios económicos, afrontar y resolver problemas concretos. Dicho sea todo lo anterior sin desvalorizar en modo alguno la espléndida labor de los intelectuales puros de lengua española.

Es la hora de apretar el paso...

Sobre México y España



Muchas cosas han sucedido desde que la prensa mexicana se ocupó de sondear las esferas políticas oficiales del país sugiriendo la reanudación inmediata de relaciones diplomáticas entre los Gobiernos de España y de México. Una de esas cosas fué la polémica planteada entre los cabecillas de la República española en el exilio con relación al llamado Tesoro del Vita.

«¿Qué pasó—interrogaba hace apenas unos meses el periódico Zócalo a sus lectores—con el dinero en que se convirtió un cargamento de joyas y bienes, estimado en setenta millones de dólares, que fué sustraído al Tesoro español y traído a México para financiar el acomodo y establecimiento en nuestro suelo de los exilados españoles? ¿Hay culpables o fué culpa del tiempo y no de España la evaporación de un tesoro incalculable, cuyo torpe manejo quizá llegaría a explicar por qué razones de incompetencia y voraz inmoralidad se hundió la República española?... ¿Hemos estado tapando algo sucio? Este es un deber preciso: averiguarlo.»

Seguidamente entra el periódico Zócalo en el fondo del escandaloso asunto y uno de sus redactores se entrevista «con un prominente político español que se encuentra radicado en México desde que terminó la guerra civil». No quiere ser explícito. Sus palabras son veladas y el colega le pregunta:

—¿Alude usted al general Núñez? ¿Al Presidente Cárdenas? ¿A Indalecio Prieto? ¿Al doctor Puche? ¿Al doctor Negrín?

«Un hermético sonreír fué todo su comentario.»

Entonces el reportero se pone al habla «con un militar de alta graduación que a fines de 1938 tuvo alguna inferencia, por órdenes superiores, en el desembarco del tesoro que fué enviado a México por el doctor Negrín, consignado al doctor Puche, que era entonces su representante en nuestro país».

«Juro a usted, por mi honor de soldado, que ninguna persona mexicana se manchó con el manejo de esos fondos. Fueron cajas cerradas, que nos

MUNDO
HISPÁNICO

DE LUNA A LUNA

otros sólo recibimos para entregar a sus consignatarios...

Lo cierto es que sólo en la tasación un joyero mexicano hizo una inmensa fortuna y que con el tesoro del yate *Vita* se fundaron varias empresas: la Fundación Vulcano, el restaurante Ambassadeurs —uno de los más elegantes y aristocráticos del país—, el Banco de la Propiedad y el Comercio, la Editorial Séneca, compañías de Seguros, financieras, fábricas de motores, y se puso gran cuidado en ocultar la procedencia del dinero con que se había fundado un Banco de Ahorros en la Avenida Insurgentes, por cuya posesión se enredaron a tiros algunos exilados, perdiendo la vida varios amigos de Negrín.

«Ríos de champaña—afirma textualmente Zócalo—hicieron correr algunos familiares de Indalecio Prieto, por cuenta del pueblo español en el exilio, en los centros nocturnos de la capital.»

Más interesante que todo esto, sin embargo, resulta la postura del periódico mexicano, quien al terminar su exposición concluye en forma rigurosa:

«A.—Si alguien robó al pueblo español, fueron los funcionarios del Gobierno republicano, y ésta es cuestión que no toca a México dilucidar.

»B.—Ningún mexicano se aprovechó del dolor y la desgracia de los españoles para coger un solo centavo, una sola joyita del Montepío Madrileño.

»C.—No existe obstáculo moral, legal o político para que México, actuando en acatamiento de su pueblo y por su conveniencia, reanude la amistad con el Gobierno legítimo y estable de la nación española, que rige el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde...»

Indalecio explica

Las cosas no quedaron ahí, nos asegura con su estilo violento—viriático más bien—Salvador Vallina desde el diario *Arriba*.

Indalecio Prieto hizo en *Ultimas Noticias*, de México, un relato personalísimo sobre las peripecias del tesoro del *Vita* y, en general, sobre los grandes depósitos del Banco de España.

«Todo esto—dice Vallina—, que, en cierto modo, y más que a razones políticas, obedece a rencillas personales dentro del nauseabundo basurero del exilio, no ha servido sino para que en el triste «zoo» del propio exilio se despedacen entre sí, una vez más, los reyes antidinásticos de la selva republicana. Es natural que esta lucha haya trascendido con caracteres de escándalo, de espectáculo penoso, no sólo a los periódicos de grupo, sino a los mismos diarios mexicanos.»

«Hablar Prieto del oro llevado a Rusia y saltar en el acto los "rusófilos", como es lógico, ha sido todo uno. "Los estrategas de café"—según el calificativo de un diario mexicano—, que continúan discutiendo, entre cotas de tazas y ejércitos de cucharillas, las batallas de Brunete y del Ebro, de Belchite y de Teruel, sobre el mármol del Tupinamba y del Brasil.» (Dos populares cafés de la ciudad de México.)

«Y aquí ha sido Troya—dice

instalar, en cualquier parte del territorio que le conviniese al ejército, 134 bases aéreas, navales y militares, advirtiéndose en una de las cláusulas del acuerdo que tales concesiones quedarían sin efecto un año después de terminar el conflicto. Cuando, en 1946, reclamaron los panameños la caducidad del tratado, el Departamento de Estado adujo que si bien las operaciones bélicas habían terminado, no se había firmado la paz todavía. Fue entonces cuando las masas trabajadoras entraron en acción exigiendo que se les restituyera la soberanía. Las manifestaciones fueron recrudeciéndose, y, en vista de la situación, el coronel Remón se trasladó a Washington para negociar un nuevo acuerdo.

Desde entonces hasta el día en que fué asesinado, el Presidente Remón no cesó en reivindicar mejores condiciones para su pueblo, mayores ventajas económicas y una progresiva recuperación territorial.

Hoy Panamá ha dejado estipulado que la anualidad le será aumentada de 430.000 a 1.930.000 dólares; podrá aplicar el impuesto sobre la renta a los empleados de la zona; le serán traspasadas ciertas tierras en territorio bajo la jurisdicción panameña, previamente adquiridas para los fines del canal; restricción en los privilegios de comisarios e importaciones a los empleados norteamericanos; abrogación del monopolio de los Estados Unidos respecto a la construcción de ferrocarriles y caminos. Y, entre otras cosas, el restablecimiento de una sola escala de salarios para todos los empleados norteamericanos y panameños.

Lo más importante, a partir del 31 de diciembre de 1956, será el derecho concedido a Panamá de encargarse de la venta de abastecimientos a todos los barcos que crucen el canal, siempre y cuando no sean de propiedad o manejados por el Gobierno de los Estados Unidos.

Tal ha sido, en fin, el nuevo acuerdo: una gran victoria del coronel Remón, rubricada con su propia vida.

¿CUAL SERA EL FUTURO?

He aquí, repito, la pregunta que todos hoy en Panamá se formulan y que nadie, en el país e incluso en el resto de América, nadie, puede contestar. Lo único que sí puede uno hacer es lanzarse a especulaciones políticas con mayores o menores probabilidades de acierto.

¿Cuál será el futuro de Panamá?

Su destino reposa única y exclusivamente en manos de los «rabi-blancos» (las clases altas) o quizá en las de los «rabi-prietos» (las clases bajas). Tradicionalmente, siempre gobernaron los primeros. Es posible que ahora el destino cambie las cosas.

A LO LARGO DE LOS SIGLOS...

(Viene de la pág. 31.) el corazón y lo lleven a Tierra Santa de Ultramar a que lo sotierren en Jerusalén, en el monte Calvario, allí donde yacen algunos de nuestros abuelos»; si a Felipe IV le llama Quaresmio «el único casi apoyo de Tierra Santa», y de Felipe V hablan dos Custodios como «el primero y principalísimo bienhechor, dueño y señor de esta Tierra Santa», no debe admirarnos que el pueblo secundase este fervor ardiente de sus reyes y contribuyese con sus mandas y legados al sostenimiento de los religiosos en Palestina. Desde los primeros siglo de nuestra historia inician su peregrinación a los Santos Lugares claros varones y esclarecidas damas; la flor y nata de nuestra mejor nobleza figura entre los cruzados y son nuestros mejores literatos los que en sus obras insertan memorables citas sobre la tierra que El pisó.

¡Con cuánta razón y nobleza hubo de apostillar aquel católico americano cuando, peregrino por el país de Jesús, conoció la magna prodigalidad española! «... ¡Qué recuerdos inolvidables! El Sepulcro, el Gólgota, la Piedra de la Unción..., y luego, el tesoro artístico en la sacristía..., rico, riquísimo, y todo, casi sin excepción, con el escudo de España y sus armas. De aquella España imperial, madre solícita de millares de almas esparcidas por el mundo... Y por doquier vi, admirado, la silueta de la España grande, magnánima, copiosa, desinteresada... En Belén, en San Juan de la Montaña, en Nazaret, en toda la Tierra Santa. ¡No podrán ni la ingratitude de los hombres, ni sus ruindades, ni sus sectarismos, borrar las huellas que dejó imborrables por doquier! ¡El mundo debe a España, a su obra ingente en Tierra Santa, su gratitud y su admiración!»

No podía la España de hoy dar de mano a tan enorme esfuerzo ni entregar al olvido su límpida y gloriosa ejecutoria en los Santos Lugares. Y aunque la Obra Pia recogió en la esfera oficial tan maravilloso acervo, haciendo honor a los derechos de Patronato sobre Tierra Santa, conferidos por el Papa Clemente VI a Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca y transferidos después a sus

mentación y Propaganda—subyugan y atraen desde el primer momento al visitante y le ofrecen la posibilidad de tener una idea más apropiada del país de Jesús y de las huellas que en él dejó nuestro adorable Redentor.

De la eficacia del certamen bien pueden hablar las palabras del Santo Padre, recogidas en el mensaje que Su Santidad se dignó enviar para la inauguración: «La labor realizada por la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa, presentando esta hermosa visión de Palestina, con la meritoria acción de España en ella, Nos mueve a alentar a cuantos la componen a proseguir con noble empeño el fin que se proponen, seguros de que han de recoger ricos y abundantes frutos. Verán crecer el interés por el conocimiento y estudio de la Sagrada Escritura, por peregrinar devotamente a aquella tierra bendita, por seguir los problemas de los Santos Lugares y, sobre todo, por comprender mejor los hechos de la vida de Jesucristo y amarle con mayor intensidad y ternura.»

LOS PREMIOS LITERARIOS

(Viene de la pág. 49.) incapaces de producir una obra medianamente premiable en un concurso de autores para lectores españoles. Hace muy pocos días, en uno de los habituales coloquios de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, se discutía sobre el premio Nadal, y estaba presente, como es lógico, el último premio, Francisco José Alcántara (el concedido ya en 1955). Uno de los alumnos formula una pregunta:

—Señor Alcántara, ¿usted cree que es necesario, para ser un buen novelista, haber leído el «Quijote»?

Alcántara sonrió un momento y respondió:

—Pues, mire usted, yo creo que no, porque Cervantes no lo leyó.

Hemos hablado de premios literarios al hacer este breve trabajo, y hemos debido añadir lo que por literatura de hoy entendemos. Evidentemente, con la aparición de nuevos elementos difusores de la acción y la palabra—el cine y la radio, por ejemplo—, la actividad de las letras se ha diversificado en multitud de campos. En todos ellos es necesaria la creación, porque para todos ellos aumenta la demanda de la multitud española. Aparte de la novela, la poesía y el teatro, pueden considerarse también géneros literarios el ensayo, el guión de cine y de radio y el reportaje periodístico. Nosotros, para dar una somera idea de lo que la actividad literaria significa en España a través de los premios, hemos rastreado algo por viejas colecciones de la prensa. Hemos entresacado un poco de lo mucho que hay entre su incalculable fronda y lo ofrecemos en la adjunta tabla. Faltan aquí muchos concursos nacionales que no han podido ser detectados por nuestra avidez pesquisitiva. Todos los premios mensuales de periodismo, que organizan tanto el Estado como las entidades interesadas en la difusión de ciertas actividades. Muchos de los premios de los Ateneos y centros culturales de provincias, juegos florales, etc., además de los innumerables concursos organizados por los diarios y publicaciones españoles. Pero, así y todo, arbitrariamente cogidos al azar, bastan para dar una idea somerísima de su volumen real.

Sin embargo, no para ahí la propensión española a premiar la actividad literaria. Recientemente se han convocado para este año de 1955 los premios literarios que con el título «Menorca» ha proporcionado un magnate balear. La cuantía de los mismos es verdaderamente tentadora, in-

DE LUNA A LUNA

Vallina—. Los comunistas han señalado con un sanguinolento índice acusador a los socialistas y les han dicho: "Vosotros, más." Mas ladrones, se entiende. Sin embargo, la cosa parece que queda en tablas o, a lo sumo, con una diferencia de pocos milloneros...

Algún día, claro está, este maravilloso y terriple galimatías que representa el tesoro del *Vita* se aclarará con luz meridiana. No conviene olvidarlo, sin embargo. El *Vita* puede explicarles a ustedes cuáles son los intereses y los personajes que se mueven para impedir que los Gobiernos de España y de México reanuden inmediatamente sus relaciones diplomáticas.

Por lo pronto, tomemos debida nota de la noticia, publicada a toda tinta por los diarios mexicanos *Excelsior* y *Últimas Noticias* el día 20 de enero del año en curso:

En México se cree posible: primero: la ruptura de relaciones con el Gobierno español en el exilio; segundo: la designación de un representante oficioso del Gobierno mexicano en Madrid, y tercero: que el asunto del *Vita* no sería planteado por el Gobierno de España como preliminar de las futuras negociaciones diplomáticas entre las naciones hermanas.

Pase lo que pase, de una cosa estamos nosotros bien seguros: de que si suena el río, es porque lleva agua...

¿Simple coincidencia?

Pues bien; precisamente cuando en la prensa y en algunos círculos oficiales de España y de México se aireaba en los mejores términos el viejo conflicto diplomático de nuestras naciones, precisamente entonces apareció publicado un voluminoso libro con el título de «La tragedia de México», debido a la pluma del señor José Lion Depetre. Una auténtica pirueta literaria, aunque no la primera que los mexicanos saludamos con una sonora, «ancestral» y rotunda carcajada. Ni la primera ni la última, estad seguros...

Antes, mucho antes que al señor Lion Depetre se le ocurriera «La tragedia de México», ya habían intentado también deslumbrarnos, «servirnos, amarnos y afeccionarnos» los siguientes señores: Lawrence, con «La serpiente emplumada»; Huxley, con «Beyond the Mexique Bay»; Greene, con «Camino sin ley»; Blasco Ibáñez, con «El militarismo en México», y otros intérpretes menores con sus respectivos «guardaditos literarios».

México—como España, al parecer—es un país que despierta en muchos charlatanes una sumergida vocación de jueces y abogados, y en muchos intelectuales, una especie de rabia paternal, absolutamente gratuita.

El caso es que la mayoría de los extranjeros que nos visitan están siempre dispuestos a constituirse en «perdonapatrias», leguleyos internacionales, psicoanalistas de altura, profetas o amigables componedores.

Todos ellos—justamente «por-

cluso para el más reacio a concurrir a esta clase de certámenes: 200.000 pesetas para la novela, 200.000 para la poesía y 200.000 para el ensayo.

Paralelamente a este fenómeno de la gran actividad literaria española, alentada por los concursos, se da otro de notables características: el de la mujer, acaparadora de muchos premios, particularmente en el género de la novela. Hay que hacer constar, para adelantarnos a ciertas posibles suposiciones maliciosas, que la mujer española, afortunadamente, no ha descompuesto, para conseguir tan privilegiada situación en la vida literaria, su tradicional postura humana, llena del mejor estilo femenino. Nada de reivindicaciones igualitarias ni de al-

garadas feministas. Le bastó simplemente comprenderse a sí misma.

Alguna vez se ha afirmado que, desprovistos el periodismo y la novela de hoy de todo lo que es efectismo literario, la mujer, por su calidad de excelente relatora, se encuentra en el mejor camino para emprender con éxito tales géneros. Tal vez ésta sea la explicación más razonable a ese predominio de la mujer en los campos narrativos que ya se hace sentir.

En tal caso, y si la preponderancia femenina continúa, se intuye ya el futuro *Quijote* necesario a los tres cuartos del siglo. Será la historia de *La Ingeniosa Dueña que, por no querer relatar todo lo que veían sus ojos, se decidió a escribirlo*. M. G.

VAZQUEZ DIAZ EN LA INTIMIDAD

(Viene de la pág. 40.) ceto de varias figuras, las cuadrillas del Espartero, de Mazantini y de Guerrita con un gran sabor de época; retratos de encargo y paisajes. Sobre un caballete, el retrato en blanco de la señora del maestro; una sinfonía en blancos potentes y sonoros, cuya cabeza y manos están llenas de sentimiento pictórico y de exaltación lírica de colorista exquisito «muy moderno y muy antiguo», con la prestancia de un lenguaje hispánico y el acento de buen gusto europeo y contemporáneo; una obra maestra que quedará como pieza de antología. Mientras yo contemplaba el retrato hubo un momento de silencio; al felicitar al maestro observé que su semblante adquiría un gesto de tristeza que me hizo enmudecer; recordé que doña Eva de Vázquez Díaz está enferma. Para distraerle dije al maestro: «Es una de tus mejores obras, una de las más logradas en "altura"». «A mí me gusta mucho este retrato», respondió con el tartamudeo de una emoción profunda. En otro caballete puse mi atención para observar un retrato de niña, dibujado y ya «manchado» con rapidez y soltura. El modelo es una graciosa y bella señorita de unos dieciocho años, la nieta de Vázquez Díaz: he aquí al maestro uniéndose íntimamente el arte con la ternura paternal. La nieta ha hecho su aparición en el estudio; todo parece que se anima y sonríe con la presencia de la gentil nietecilla. El abuelo, ya con todos los honores consagrado y con un entusiasmo juvenil, trabajando todo el día y soñando de noche con sus futuras obras; con el cabello gris plateado como

el «leif motiv» de su paleta, coloca al modelo en pos para trabajar y con los pinceles en la mano da comienzo la sesión. El retrato avanza en ejecución y en una noble y sensible trasposición espiritual; el mundo «interior» de la nietecita empieza a mostrarse con esa realidad humana que siempre nos da la «ilusión de la vida». El cuadro se anuncia como una obra maestra más en la serie impresionante del maestro. Mas en esta ocasión, de un modo inconsciente, pensé en M. Barrés. Cuando este gran psicólogo contemplaba las obras del Greco en Toledo, dijo: «¡Cómo amo yo estas obras de los grandes artistas ya en la vejez; acuciados por el tiempo, ellos ponen lo más profundo y sensible de su corazón!»

Con su larga blusa manchada de pintura, con su boina vasca de terciopelo negro, puesta con esa simpática coquetería de las almas que no se resignan a envejecer; con su penetrante y luminosa mirada, un tanto febril e inquieta por el exceso de trabajo, que, «a pesar del tiempo terco», su sed de amar no tiene fin, Vázquez Díaz me acompaña hasta la puerta de la calle y con su risa contagiosa se despide de mí y sale corriendo para seguir pintando el retrato de su nieta.

La calle, plena de luz y de armonía otoñal, me recibe con un ruido estrepitoso de motos y automóviles; la gente va de prisa y yo me paro para admirar la luz incomparable de Madrid; el estudio y las obras de Vázquez Díaz quedan grabados en mi memoria con un recuerdo inolvidable.

EL CAMINO DE YENAN

(Viene de la pág. 26.) tubre de 1953; el atentado a la vida del Presidente Somoza, de Nicaragua, en abril de 1954; los desórdenes estudiantiles en Colombia en junio de 1954; la pequeña guerra entre Costa Rica y Nicaragua a principios del año actual, y quizá el suicidio del Presidente Vargas, del Brasil, y el asesinato del Presidente Remón, de Panamá.

Aunque los años hayan pasado desde la lección dada a Ravines por Mao-Tse-Tung y sus compañeros, «El camino de Yenán» sigue siendo el lema de la táctica comunista en Hispanoamérica. Hace pocos meses, el Gobierno chileno publicó (noviembre de 1954) un documento que contiene las instrucciones de Moscú al partido comunista chileno, invitándole a aliarse con todos los partidos izquierdistas y nacionalistas, aun a precio de un abandono provisional de la ideología y doctrina comunistas.

Una de las más imprevisibles consecuencias de esta táctica es la alianza realizada entre el comunismo staliniano y el trotskismo en todos los países de América latina. Así, los trotskistas de Bolivia colaboran activamente con

los stalinianos de la Argentina, Chile y Perú. El stalinismo chileno defiende la causa del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, organización fundada por el trotskista Tristán Maroff. En el Perú, el sector comunista stalinista de Luna, de Del Prado y de Carnero Checa colabora con el grupo trotskista de Abril Lestaunaut. La misma fraternidad existe en la Argentina entre los stalinianos ortodoxos de Codovila y Ghioldi y los trotskistas de Liberio Justo y de Mateo Fossa... Se han olvidado las viejas riñas, los cadáveres de los distintos bandos, los insultos e injurias que se lanzaban a la cara hace años. Aquí también, por la mayor gloria del comunismo internacional, «El camino de Yenán» ha triunfado...

Cuán acertadas han sido las digresiones de psicología política expuestas a Ravines por Mao-Tse-Tung y Li-Li-Sang, se ve también por el hecho de que justamente los elementos de la pequeña burguesía, insatisfecha y postergada; de la intelectualidad, desilusionada en sus ambiciones, son los que han proporcionado los cuadros comunistas en His-

DE LUNA A LUNA

que nos quieren mucho y anhelan nuestra redención política» (léase el prólogo del señor Lion Depetre)—rematan sus juramentos de amor con una teoría de reproches y de exabruptos.

México, sin embargo, no necesita esos amores que matan ni, mucho menos, esos alegatos de medio aliento.

Si hubo alguna etapa de nuestra vida en que la opinión de los demás nos era indispensable para resolver nuestras catástrofes nacionales, esa etapa ha sido superada. Hoy por hoy, la historia de México, su presente y su porvenir, pueden ser medidos cabalmente con la palabra encendida y brutal de nuestros hombres.

La experiencia nos ha demostrado que el testimonio de los demás, siempre oportunista, malicioso a veces, en otras indecente y mezquino, no sirve sino para confundir a los hombres de buena fe o para pertrechar los odios de quienes, habiendo vivido de «nuestra sal y de nuestra tierra», se vuelven contra nosotros, nos traicionan y nos degradan.

A los extranjeros irremediables no se les puede exigir que indaguen la causa final de todas nuestras desgracias. Al señor Lion Depetre, menos aún. Pero las personas que él cita y que, en última instancia, forjaron su libro, lo han hecho ya y lo siguen haciendo a cada instante.

Lion Depetre sabe, eso sí, que las 425 páginas de su «tragedia» comprometen la tranquilidad, el bienestar y el honor de miles y miles de españoles que aman a México, como hermanos nuestros que son. Españoles residentes y exilados como él, pero que de algún modo sufrieron la guerra civil, que se «comprometieron» o arriesgaron su vida.

Lion Depetre está jugando con fuego...

Y quien lo dude, que responda a estas cuestiones:

¿Es simple coincidencia acaso el que se publique «La tragedia de México» cuando el pueblo y la prensa de nuestro país solicitan la reanudación de relaciones diplomáticas con España, y algunas figuras de nuestro mundo político consideran factible tan esperado acontecimiento? ¿Por qué se hace hábilmente la apología del general Cárdenas, cuando es éste el que se opone a todo arreglo diplomático con España? ¿Qué se propone Lion Depetre al reducir a idolatría nuestro «guadalupismo» y nuestra catolicidad, sino exasperar a los católicos, que él cita profusamente, y que son, desde el año 1933, sus enemigos políticos? Al despreñar nuestro mestizaje y nuestra fe religiosa—dos realidades que nos enorgullecen a mexicanos y españoles—, ¿no incurre acaso el señor Lion Depetre en un racismo antiespañol y aviva los rencores que los «indigenistas» han cultivado en el corazón de nuestro pueblo?

No creemos, claro está, que dicho escritor pueda dar respuesta precisa a tales cuestiones.

Pero los mexicanos, los que confesamos nuestros defectos y nuestras culpas en las pantallas cinematográficas del mundo, en la prensa y en el libro; los que

sabemos cuánto nos urge España en nuestra soledad y en nuestro drama; los «idólatras» despreciables, que defendimos a la Iglesia antes de que estallase la guerra española; los criollos, los mestizos, los indios de México, podríamos lanzar por los aires cien respuestas ardiendo, que darían luz verdadera sobre un libro lamentable.

Pero nosotros preferimos callar, para permitir que el amor y el perdón cristianos hagan lo suyo...

Premios "Bellas Artes-Cultura Hispánica"

No nos proponemos disertar siempre de cosas tan serias de tan ceñida manera, aunque hayamos dado pie para suponerlo. Hablemos de otras cosas.

La máxima actualidad literaria de Hispanoamérica la constituyen los premios «Bellas Artes-Cultura Hispánica», recientemente concedidos a la insigne poetisa uruguaya doña Juana de Ibarbourou y el joven novelista español José Luis



Castillo Puche. A la primera, por su libro *Romances del destino*, y al segundo, por su obra *Con la muerte al hombro*.

Para dar a conocer a nuestros lectores algunos detalles relativos a la adjudicación de estos premios, transcribimos el texto de una entrevista celebrada con el ilustre escritor don José María Souvirón, director de la Oficina de Cooperación Intelectual, del Instituto de Cultura Hispánica.

Interrogado sobre la significación e importancia de estos premios, el señor Souvirón manifestó lo siguiente:

—Son premios de significación extraordinaria, puesto que vinculan a España con Hispanoamérica, no distinguiendo entre los escritores de ambas riberas para la concesión de dichos premios. Tienen gran importancia, además, dada su cuantía económica: cincuenta mil pesetas.

—¿Cuáles son los autores y las obras de mayor relieve presentadas este año?

—Ha habido una gran variedad y diferencias de calidad verdaderamente notables. Resultó muy difícil elegir, entre las obras de valor excepcional, las que merecieron el premio. La Junta de gobierno del Instituto de Cultura Hispánica, como Jurado de este certamen, consideró en su importancia varias de las novelas presentadas, y la que tuvo más votos fue *Con la muerte al hombro*, de José Luis Castillo Puche.

—Y en cuanto a la poesía, ¿sucedio lo mismo?

—Mayor abundancia de originales y también mayor diferencia de calidades. Ha habido gran número de concursantes cuyas obras no

panoamérica. Casi ninguno de los dirigentes ni es obrero ni «proletario».

Luis Carlos Prestes es un antiguo oficial del ejército; Vicente Lombardo Toledano, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Carrillo Vejar, Vázquez Mancisidor y tantos otros dirigentes comunistas mexicanos nunca han sido obreros, como tampoco el poeta chileno Pablo Neruda (cuyo verdadero nombre es Nerthali Reyes). Tampoco han sido obreros el cubano Juan Marinello; los peruanos Alfredo Mathews, Jenaro Carnero Checa, Jorge del Prado; los dirigentes rojos venezolanos, como los hermanos Machado-Morales (Eduardo y Gustavo), hijos de un conocido millonario y hermanos de millonarios; Codovila, Ghioldi, Puigross, Justo (hijo del Presidente Justo), nunca han tenido una herramienta

en sus manos. Tampoco han sido obreros los que los comunistas presentan como obreros (el cubano Blas Roca, el chileno Gelo González, el peruano Juan P. Luna, etc.), sino antiguos artesanos o pertenecientes a la pequeña burguesía.

El utilizar a estos elementos para los fines del comunismo en Hispanoamérica ha sido—hay que confesarlo—uno de los mayores aciertos de la táctica de «El camino de Yenan». Pero, al fin y al cabo, el éxito del comunismo en esta región del mundo (como en las otras) es debido no tanto a la eficacia de sus métodos o a su infalibilidad como a la debilidad y falta de organización y conciencia de los que están llamados a defender sus países contra el peligro rojo.

Industrialización de España

(Viene de la pag. 19.)

Además de la importante producción de motocicletas en todas sus variedades, la fabricación de automóviles ha entrado francamente en su fase de producción en serie, y al finalizar el año el 85 por 100 del valor de los vehículos era de producción nacional. Durante el presente año se alcanzará probablemente la plena producción sin más importaciones que una pequeña proporción de algunas materias primas.

En 1955 iniciará su producción la fábrica de camiones y tractores que ha construido en Barajas la Empresa Nacional de Autocamiones (I. N. I.).

	Unidades	Aumento Por 100	Disminución Por 100
Material ferroviario:			
Locomotoras de vapor..	53	120	
Idem Diesel eléctricas..	13	No se fabricaban	
Coches	69	200	
Vagones	1.154		28
«Containers»	314	6	

Construcción naval:

(Buques mayores de 1.000 toneladas de arqueo)

	Toneladas	Aumento Por 100	Disminución Por 100
Buques lanzados	42.400	5,5	
» puestos en servicio	32.820		32,5

El trabajo realizado en 1954 por los astilleros ha sido, en realidad, muy superior al indicado por las anteriores cifras, ya que durante el mes corriente se habrán puesto en servicio cuatro buques, con 19.857 toneladas, que se terminaron prácticamente en 1954. Contando con ellos, la cifra total de toneladas de arqueo correspondiente al referido año es de 52.678, con un aumento del 8 por 100 en relación a 1953.

CIFRAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL

Algodón:	Toneladas
Hilados	62.700
Tejidos	58.300

Ambas producciones han sido prácticamente iguales a las de 1953.

Lana:	Toneladas	Aumento Por 100
Hilados	18.600	10
Tejidos	17.670	5,5

Finalmente subrayó el impulso que recibirá este año la fabricación de celulosa a base de paja, de bagazo y de eucalipto, y puso de relieve el volumen de producción de coches y camiones, que ha dejado reducidas nuestras importaciones de coches a un 15 por 100 nada más.

tenían ninguna importancia literaria. En cambio, hay varios nombres que pueden ser considerados como «finalistas», ya que sobre ellos se discutió largamente en el Jurado.

—¿Puede decirnos quiénes son?

—Entre otros, José Manuel Caballero Bonald, que presentó su obra *Memorias de poco tiempo*, libro bellísimo. Otro excelente original presentado ha sido el de Jaime Ferrán, titulado *Cantos*; el del poeta chileno Eduardo Anguita, denominado *Poemas metafísicos*, etc. Hubieran quedado seguramente para una discusión final dos nombres y dos obras: Juana de Ibar-

buru, con su libro *Romances del destino*, y Gerardo Diego, con sus *Sonetos a Violante*. El poeta español, al enterarse de que concurría Juana de Ibarburu a este certamen, tuvo un gesto de admirable galantería y retiró su original para que no hubiese ninguna pugna y pudiese ser concedido el premio a la gran «Juana de América», que lo merece, no solamente por este libro, sino por toda su obra.

—¿Han suscitado estos premios muchos comentarios?

—Es natural que sean comentados premios de esta cuantía y trascendencia y que susciten opiniones adver-

sas o favorables. Yo creo, sin embargo, que la adjudicación hecha por el Jurado de este certamen es excelente y que nadie podrá discutirla.

Hasta aquí el señor Souvirón.

Recuerde estos datos

Estamos seguros de que el lector conoce a los autores premiados por el Circulo de Bellas Artes en combinación con el Instituto de Cultura Hispánica.

A alguno, no obstante, le prestaremos un servicio bibliográfico publicando los datos más sobresalientes de la vida y la obra de la distinguida escritora uruguaya y del novelista español. Helos aquí:

Doña Juana de Ibarbourou nació en la ciudad campesina de Melo (Uruguay) el año 1895. Su verdadero nombre es Juana Fernández, pero adoptó el nombre de su marido. También es conocida con el nombre de «Juana de América», que le fué dado por la fama que alcanzó en el continente americano.

La niñez de Juana transcurre en un convento, donde fué educada. A los dieciocho años de edad se casa, y poco después alcanza la celebridad con su libro de poemas «Lenguas de diamante», que publica en 1918.

Sus libros de poesía más importantes son «Raíz salvaje» (1922), «La rosa de los vientos» (1930) y su último libro, «Romances del destino», que acaba de ser galardonado con el premio Bellas Artes-Cultura Hispánica. Su poesía es esencialmente femenina, ardorosa, rica en imágenes y de selecto vocabulario. Su personalidad poética es una de las más importantes de Hispanoamérica. En el año de 1950 fué nombrada presidente de la Sociedad Uruguaya de Escritores.

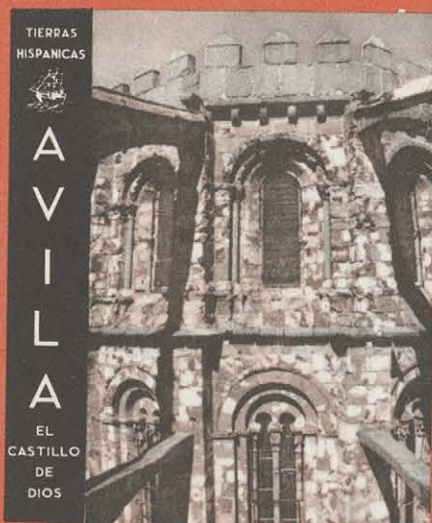
* * *

José Luis Castillo Puche nació en Yecla (Murcia) en el año 1920. Hace la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia y cursa estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Comillas.

En 1953 obtiene su primer éxito literario con la obra «Memorias íntimas de Aviraneta (réplica a Baroja)», que protaga el doctor Muruñón y que suscita una gran polémica en las revistas literarias. En 1954 publica «Con la muerte al hombro», obra que ha sido galardonada con el premio Bellas Artes-Cultura Hispánica, y que es recibida por la crítica con unánime elogio. «Con la muerte al hombro», obra que se agotó a los pocos meses de su publicación, está actualmente traducéndose al francés, al italiano y al holandés.

Como periodista, José Luis Castillo Puche colabora en las revistas «Correo Literario», «Catolicismo», «Índice», «Mundo Hispánico», «Ateneo», «Insula», «El Español» y otras publicaciones, con cuentos, artículos, reportajes y entrevistas. Ha sido secretario de redacción de la revista «Mundo Hispánico», jefe de redacción del semanario «Signo» y redactor literario de «El Español» en su segunda etapa.

EDICIONES MVNDO HISPANICO



«EL CASTILLO DE DIOS»

Un libro sobre Avila en la nueva colección «Tierras Hispánicas»

El segundo volumen de la colección "Tierras Hispánicas", publicada por Ediciones "Mvndo Hispánico", está consagrado a Avila, la mística ciudad amurallada. Un ensayo de Ernesto La Orden Miracle, titulado significativamente *El Castillo de Dios*, sirve de portada a una magnífica serie de fotografías en huecograbado y en color, acompañadas por una perspectiva a la acuarela que da una visión de conjunto de la maravillosa ciudad de Santa Teresa.

PRECIO: 120 PESETAS

PEDIDOS A
E. I. S. A.
PIZARRO, 17-MADRID



MVNDO HISPANICO

- LA REVISTA PARA TODOS.
- LOS MEJORES REPORTAJES GRAFICOS.
- LA MEJOR INFORMACION DE ESPAÑA Y DE HISPANOAMERICA
- PAGINAS A TODO COLOR.
- ACTUALIDAD.
- MODAS.
- NARRACIONES.
- LAS CIUDADES. LAS COSTUMBRES. EL PAISAJE.
- PUBLICACION MENSUAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

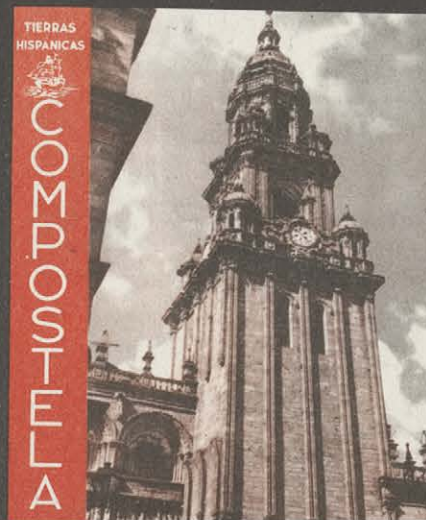
España: un año, 160 ptas.; dos años, 270 ptas. Otros países: un año, US \$5; dos años, US \$8,50; tres años, US \$12.

«LA CIUDAD DEL APOSTOL»

Un gran libro sobre Santiago de Compostela

"Tierras Hispánicas" es el título de una nueva colección de Ediciones "Mvndo Hispánico", que va a presentar con esplendor gráfico inusitado, en huecograbado y en color, las bellezas de los dos mundos de la Hispanidad. El primer volumen de esta colección está consagrado a Santiago de Compostela, con un magnífico ensayo de José Filgueira Valverde, en el que se recoge la quínta esencia histórica y artística del gran santuario gallego. En la misma colección aparecerán en breve otros cuadernos consagrados a Cartagena de Indias, Salamanca, Quito, El Escorial y otras ciudades de ambos mundos hispánicos.

PRECIO: 120 PESETAS





LOS TESOROS DEL MUSEO DEL ORO, DE BOGOTA

Las cabezas de estos dos alfileres quimbayas, existentes en el Museo del Oro, representan una un pájaro y la otra un personaje; tienen éstos 31 centímetros de largo. Arriba, un pectoral antropomorfo encontrado en una tumba sinu. La joya de abajo, también con referencia humana, es una pinza depiladora. Las cabezas representadas tienen todas la frente muy baja, por la costumbre de aplastar el cráneo a los recién nacidos.

Representaciones quimbayas y chibchas. Reflejo de una raza de hombres bajos y de anchas espaldas. Se solían adornar solamente con oro y un lienzo de tisú de oro también. (Información en la página 45.)